

REVISTA CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LV - No 4 / Octubre - Diciembre 2017



“Algo nuevo está naciendo”

Revista CLAR

Año LV - N° 4
Octubre - Diciembre 2017
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejero Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Benavides Dominguez, HDV
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Imagen de carátula:	Melodía para una semilla / Jafeth Gómez

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2018

Colombia: \$70.000
América Latina y el Caribe: US \$70
Europa: € \$65
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org

Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

- 4 **Editorial**
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Reflexión

- 7 El Magnificat: una re-estructuración sin revancha
P. Gregory Kennedy, SJ
- 14 Nuevas formas de liderazgo en la Vida Consagrada desde el icono de la Visitación
Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC
- 23 Reflexión de una laica frente a la re-organización
Martha María Ahumada Mateus
- 32 Vida Consagrada: ¡No te rindas! La Vida Consagrada y la capacidad de auto-recreación de los carismas,
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM
- 50 La re-estructuración y re-significación desde la perspectiva de los religiosos hermanos,
Hno. Luis Alberto Mojica Paz, OH y Hno. Rubén Daniel Gonzalez, OH
- 59 Re-configurarnos para re-significar nuestra Vida Consagrada
Hna. Carmen Ugarte García, OSR
- 72 Nuestros carismas en salida hacia la casa común –nuevo paradigma de la VC–
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ

Experiencias

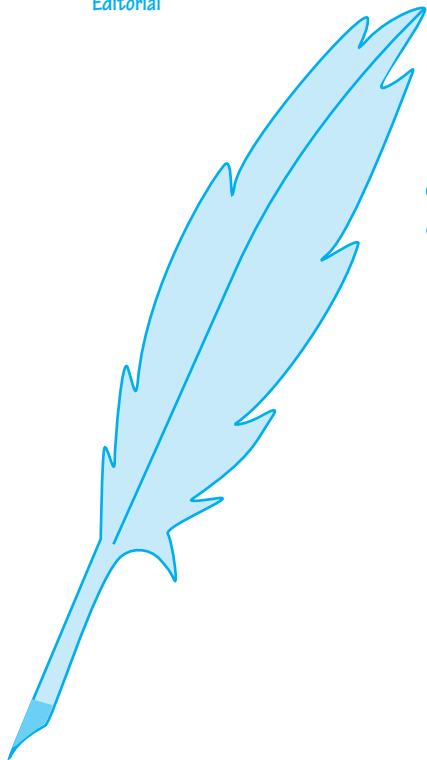
- 80 Preguntarse y actuar en itinerarios formativos
P. Diego Irarrázabal, CSC
- 86 Experiencia de re-estructuración en la Congregación del Buen Pastor en Centro América
Hna. Digna María Rivas, RBP
- 94 Declaración conjunta de la Federación Luterana Mundial y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos
- 97 Red de Religiosas/os contra la trata de personas- CLAR

Subsidios

- 107 Re-configuración de nuestra VC a la luz del icono de la Visitación
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
- 112 Lectio Divina: La Anunciación Lucas 1, 26-38
P. Uriel Salomón Salas Portilla, SJ

Reseñas

- 117 La era de la mariposa
- 118 Cómplices del espíritu



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

No siempre advertimos lo nuevo que está naciendo. Andamos como distraídos, preocupados más bien por lo que está muriendo. Esta preocupación puede ser, sin embargo, auténtica. Estamos hechos para la vida, para cuidarla, y cuando sentimos que se nos escapa de las manos nos preocupamos profundamente. Esta realidad de “estar muriendo” se convierte en oportunidad en la medida en que miramos el proceso de morir como proceso de entrar a una nueva vida. Una mirada así tiene su fundamento en las mismas palabras de Jesús: *“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto”* (Jn 12, 24).

Nuestra Revista nos ofrece, en este número, varias reflexiones que nos iluminan para vivir estos momentos que, como VC, estamos pasando, y nos presentan horizontes de un futuro más significativo.

Ya hemos citado otras veces esta profética frase del Papa Francisco: “Toda forma de Vida Consagrada debería preguntarse sobre lo que el Espíritu y la Historia le piden hoy”.

Re-estructurarnos para re-significarnos. ¿Por qué seguimos hablando y profundizando en este tema? Porque la VC ha frenado su ímpetu místico-profético, aunque sea doloroso constatarlo. Pero como siempre, son las circunstancias, la realidad, la mediación por la que el Espíritu Santo nos vuelve a despertar, para dar un paso nuevo, para actualizar nuestros carismas en el hoy, para motivarnos a que en “fidelidad creativa” dejemos salir toda su riqueza para seguir a Jesús en las circunstancias de hoy.

Reconocemos que el Papa Francisco nos ha ayudado mucho con su testimonio, con sus continuas interpelaciones, en este proceso de re-significación. El mismo está re-estructurando la Iglesia, con criterios muy evangélicos, muy claros, muy concretos. Y ante este testimonio, cómo no sentirnos interpelados e interpelados.

La VC latinoamericana y caribeña tiene necesidad de encontrar las maneras, los cómo, para hacer estos procesos de re-estructuración y re-significación. La CLAR ha organizado unos seminarios donde compartimos nuestros pequeños pasos, los materiales que vamos haciendo; nos iluminamos mutuamente. No faltan entre nosotras/os quienes saben sistematizar muy bien las cosas y nos dan herramientas muy valiosas para comenzar el camino y aterrizarlo en nuestros Institutos. Vamos aprendiendo unas/os de otras/os.

Puede parecer un tema muy sencillo, pero abarca todo: nuestra vida, nuestra misión, las estructuras de gobierno, la economía, la salud, la formación; hasta nuestras formas de orar, de vivir, de habitar, de comer, de comprar, etc... Se han involucrado en este camino congregaciones centenarias y numerosas, con la complejidad que les implica, como congregaciones más recientes y no tan numerosas, también con sus complejidades.

Vamos comprendiendo cada vez más el verdadero sentido de esta invitación del Espíritu. Todavía hace algunos años, algunas personas creían que este tema sólo se refería a cerrar, fundir, y que tal vez era asunto de congregaciones muy grandes que comenzaban a disminuir. Hasta ciertas resistencias a entrar en este camino se evidenciaban, por miedo a que de tanta re-estructuración quedáramos todas/os reducidas/os a la mínima expresión. Pero poco a poco hemos ido tomando conciencia de que todos los Institutos tenemos hoy algo que re-estructurar, re-configurar, es decir, tenemos algo que adaptar, cambiar, algo a lo cual debemos darle nueva forma para devolverle el encanto a nuestra VC, para que sea más significativa. En el fondo de esta conciencia está la palabra siempre actual de Jesús: “*A vino nuevo, odres nuevos*” (Mt 9,17).

Nos hemos replanteado nuestra manera de ser y de estar, desde nuestros carismas, en el mundo de hoy: “¿Cómo estamos donde estamos?”; creemos en su fuerza, nos encanta y apasiona nuestra hermosa vocación-misión y sentimos el desafío de hacerla más transparente y creíble, más significativa. Además, en el fondo sabemos que hay cosas que ya no funcionan, que ya no van, que ya no son signo y que no son capaces de contener el “*vino nuevo*” del momento que nos está tocando vivir.

Los motivos que nos llevan a hacer este proceso de re-estructuración son el querer responder a las exigencias de la realidad y vivir en fidelidad creativa nuestro carisma; servir con mayor eficacia y significatividad al mundo y a la Iglesia; secundar los anhelos que el Espíritu ha ido sembrando en nuestro corazón; ser consecuentes con nuestra realidad congregacional.

Lo que queremos re-estructurar es, sobre todo, el lugar social y geográfico en que vivimos (espacios): dónde estamos, con quién queremos estar, dónde debemos estar; la organización de nuestros Institutos (estructuras):

desde qué tipo de estructuras y para qué; los modos de intervenir en la misión (métodos pastorales): cómo queremos estar y por qué queremos estar.

Algunos nos han dicho que la re-significación de la VC urge porque ya no nos vestimos de tal forma, porque nos falta rezar más, etc... Pareciera como si con cambios externos la cosa mejoraría. Pero sabemos que no es así.

No podemos calcular los resultados de este proceso. Sin embargo podemos estar seguros de que si entramos evangélicamente en él, nuestra vida y misión se recrearán porque estarán más centradas en lo esencial del carisma; habrá religiosas y religiosos con más fuego en el corazón; surgirán presencias más sencillas y humildes que evoquen más Evangelio; se fortalecerá nuestra vida fraterna; se acrecentará nuestra esperanza y viviremos con más armonía nuestra consagración; y por qué no creerlo, seremos más fecundos en vocaciones y compartiremos nuestro carisma y misión con un mayor número de laicos.

En la medida que entramos en procesos de búsqueda, de responder mejor al Espíritu, de propiciar una profunda conversión, de buscar mayor radicalidad evangélica, en esa medida nuestra vida se vuelve más apasionante y creemos que vale la pena vivirla con la pasión, la fe, la esperanza y el amor que se merece. El futuro de la VC no depende de tener más vocaciones o no tenerlas... de crecer en número y juventud... de que las obras apostólicas florezcan y sean pujantes..., sino de vivir atentas y atentos al Espíritu y a la historia que interpela nuestros carismas, nuestras estructuras, nuestra forma de ser VC en este contexto latinoamericano y caribeño. Si continuamos dóciles al Espíritu y atentas/os al clamor de la humanidad, por este camino de re-estructuración y re-significación, sin duda que la *Ruah Divina*, alentarán *"la mecha que aún humea"* (Mt 12, 20), y se reencenderá la mística-profética para la que Dios suscitó en la Iglesia y en el mundo a la VC.

Termino compartiendo una convicción, que como VC nos acompaña e inquieta: la de re-significar nuestra espiritualidad, tan golpeada por el activismo, por el agobio y las prisas. Una espiritualidad muy debilitada en su esperanza, en su pasión... y que en momentos se ha apartado de su sentido más profundo; una espiritualidad que sea capaz de descubrir lo nuevo que está naciendo para agradecerlo y potenciarlo en favor del Reino. ¡María, la de la Visitación, nos alcance la gracia de que algo nuevo acontezca!

¡Salgamos, como María, aprisa al encuentro de la vida!

EL MAGNÍFICAT: UNA RE-ESTRUCTURACIÓN SIN REVANCHA

P. Gregory Kennedy, SJ*

Resumen:

El Magníficat de María no se debe escuchar como un himno de venganza, sino como una invitación a re-estructurar tanto la sociedad, como la Vida Consagrada, sin buscar la humillación o sumisión de los anteriormente potentes. El himno elogia la igualdad de condiciones; no pretende llenar los puestos poderosos con los débiles, sino, crear estructuras en las que nadie domine a otros. Un ejemplo instructivo es la *revolución tranquila* de Quebec, Canadá, de la cual la VC puede aprender.

Del tono depende mucho el significado de cualquier palabra expresada. El sarcasmo puede envenenar un halago y volverlo mortal. Una narración supuestamente seria se convierte en un chiste con una sonrisa suprimida y una inflexión insinuadora de la voz del narrador. Frases consoladoras quedan congeladas en el aire, si no van acompañadas de la sinceridad compasiva que refleja el rostro y el cuerpo del interlocutor. Dado que, una buena parte de la comunicación nos llega por medio de las palabras, pero

* Después de obtener un doctorado en filosofía de la Universidad de Ottawa, y una maestría en teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), Gregory actualmente trabaja en el Ignatius Jesuit Centre, ubicado en Guelph, Canadá, donde se intenta integrar la espiritualidad ignaciana, la agricultura ecológica y la restauración del bosque nativo.

la más significativa o aquella que leemos pasa a través del lenguaje corporal, de la expresión de las manos, de la mirada y giros no verbales de la lengua, la hermenéutica bíblica cojeará si se contenta con el “qué” de lo dicho e ignora el cómo.

Por eso, es preciso preguntarse cómo se dijeron las numerosas líneas de diálogo que encontramos en la Biblia. Tomemos, por ejemplo, el Magníficat de María en el Evangelio de Lucas 1, 46-55. ¿De qué manera proclamó ella este famoso himno sobre el poder de Dios? ¿Cómo la vemos y la oímos con nuestros sentidos imaginativos? Si la veo alzando el puño, con rostro desafiante, gritando a los ausentes ricos, soberbios y potentados, escucharé su mensaje de un modo diferente al otro caso en que, la veo sentada en una condición sumisa, soñando en voz alta con los cambios sociales tan deseados.

Según algunos exégetas¹, el Magníficat evidencia el carácter fuerte de una mujer que no soporta el *estatus quo* y se opone a la injusticia estructural de una sociedad represora. Aquí no se trata de una jovencita callada, tímida e inocente, ante los grandes defectos sociales de la cultura en la que nació. Al contrario, se revela como una mujer luchadora, consciente de su posición económica desventajada, pero no resignada. No cree en la narrativa de que los poderosos y prósperos son los predilectos. Cree más bien, que si los oprimidos todavía sufren por causa de los privilegios de otros, el vuelco está por darse pronto.

A mí me cae bien la tal María, madre de un Mesías que se atrevía a plantear un orden social alternativo, basado en la igualdad de condiciones ante Dios-Padre y en solidaridad universal. De hecho, no me suena estridente la voz de esa revolucionaria. No

¹ Por ejemplo, Luis Alonso Schökel escribe:

“En el Magníficat, Lucas constata cómo mientras los grandes y poderosos se esfuerzan por conducir la historia bajo los criterios del poder, del tener y del dominio, dejando de lado una estela de empobrecidos, de marginados y excluidos, Dios va realizando su acción en el mundo, justamente a través de estas ‘sobras’ que deja la sociedad estructuralmente injusta; por esto precisamente, el cántico de María es revolucionario, porque al reflejar las convicciones de un alma libre y liberada invita también a una auténtica liberación, liberación de unas estructuras injustas que por y en nombre de Dios mantienen al pueblo sumido en la discriminación, el hambre y el abandono.” (*La biblia de nuestro pueblo*). Bilbao: Ediciones Mesanjero, 2011. p. 1622.

Vea también Elizabeth Johnston, *Truly our Sister: A Theology of Mary in the Communion of Saints*. New York: Continuum International Publishing, 2003.

percibo ningún rastro de regodeo mientras habla de la inversión del poder que, de repente, coloca los de abajo arriba y los de arriba abajo. Al declarar que Dios “desbarata los planes de los soberbios”, no está sonriendo satisfecha e imperiosa, en mi imaginación. Más bien, la veo solemne, reflexiva, y un poco asombrada por la magnitud de lo sucedido.

Pues, mi María imaginada es suficientemente lista para saber que una mera inversión de los poderes, en el cual se quita la potestad a unos y se da sin más a otros, no vale la pena, porque, no cambiaría nada. Ni los ricos, ni los pobres, pertenecen a distintas especies ontológicas, cuyos miembros poseen una esencia definitiva, que les asigna invariablemente a su grupo. En realidad, los ricos son ricos solamente porque disfrutan, quizás inconscientemente, de ciertos privilegios económicos y sociales que los pobres carecen. Una vez perdidos dichos privilegios, los ricos ya no lo son. Se vuelven pobres auténticos. Como prueba de esto se encuentran los refugiados de clase alta de cualquier época, forzados a dejarlo todo, para salvar la vida. Llegan al extranjero sin nada, sin derechos, sin conexiones, sin ni

siquiera educación en los casos donde el nuevo país no reconoce los títulos obtenidos en el país de origen. Antes eran profesionales, médicos, abogados, académicos, o aristócratas, pero ahora, venden en las calles o las recorren todo el día, como taxistas. Son las circunstancias, no las características inherentes o innatas, las que crean a los ricos y a los pobres. Sobra decir, que las circunstancias cambian.

Entonces, nos conviene no imaginar a María cantando su Magníficat con deleite de humillación por los privilegiados, porque resultaría únicamente, un himno de venganza. Afortunadamente, así no es. La alegría de María no brota de ser testigo del fracaso de los anteriormente exitosos, tampoco surge del ver a los despreciados tomar las riendas del poder y azotar despiadadamente a sus recientes opresores. Más bien, su júbilo proviene del establecimiento de un nuevo orden, de un modo inaudito de convivir sin ganadores y perdedores. Simplemente, el Magníficat anticipa el Reino de Dios, gobernado en amor, fraternidad, e igualdad, donde los estratos sociales, dejan de oprimir a la gente y desaparecen.

Si escuchamos la voz de María de esta manera, podemos compartir su gozo al advertir la situación actual de la Vida Consagrada en el occidente. En muchos lugares va perdiendo su prestigio, su privilegio y su poder. Aunque pertenecer a una comunidad religiosa todavía concede un cierto estatus dentro de América Latina. Afuera, en América del Norte, por ejemplo, ser monja, sacerdote, hermana o hermano, ya no trae nada especial. Es más, en bastantes contextos las/os religiosas/os son vistos de manera ridícula, dan pena a la gente normal, productiva y equilibrada psicológicamente.

Dado que el Magníficat no es un himno de venganza, no se debe entender el cambio de roles como una simple inversión de poderes y privilegios, que acaban por mantener las clases distintas y combativas. Es menester, comprenderlo como una invitación a algo nuevo. A la VC, nos invita a abrazar la emancipación de las circunstancias que nos han vuelto poderosas/os, aun sin quererlo. La carencia del sentido vengativo del Magníficat, nos asegura que la disminución de los privilegios que nos aíslan involuntariamente de los demás, resulta saludable para la VC y, probablemente coincide

mejor con la figura del Reino vislumbrada en los Evangelios.

Por supuesto, los cambios nos cuestan. Tendemos a consagrar las circunstancias ya establecidas, sobre todo si parecen favorecernos, concluyendo que tal orden se fijó por la divina voluntad inmutable. Pero si hay algo claro en el Magníficat es que Dios se toma la molestia de transformar situaciones estancadas, donde las salidas se han ido cerrando, hasta que sólo un revés, bastante radical, pueda lograr rescatar a los involucrados. La invitación ofrecida tiene una doble cara: para los que ven sus privilegios reducidos, consiste en no tomar los cambios como una desgracia, sino como un tipo de curación. Y para los que quedan liberados por la novedad, no caer ciegamente en la misma trampa abusiva que atrapaba a los poderosos de ayer.

En Canadá, el Magníficat se realizó de manera imprevista en la llamada *revolución tranquila* (o *silenciosa*), cuando la Iglesia Católica, siendo el factor social y político más potente en la provincia de Quebec, súbitamente quedó abandonada. Dentro de una generación, la asistencia a las Eucaristías dominicales cayó

de un 90% a un 6%², la cifra más baja en el occidente. Según una encuesta, apenas el 11 por ciento de la población de Quebec saben los nombres de los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.³ No obstante habitan 9.256 religiosas/os en Quebec, un número que representa el 70 por ciento de la población Consagrada en Canadá, ni siquiera el 6 por ciento de ellas/os tienen menos 60 años⁴. Llevo once años como jesuita y durante todo este tiempo han entrado solo dos novicios de Canadá, a la provincia francesa. Se fue uno. Esta es una de las provincias de la Compañía más grandes desde antaño.

Cito tantas cifras grises no para desmoralizarnos, sino para escuchar la invitación escondida en esta versión del Magnificat. Al preguntarse ¿qué provocó semejante caída tan brusca?, el historiador descubre elementos diversos. La explicación más simple y repetitiva es, echar toda la culpa al abuso de poder de la Iglesia triunfalista, que dominaba metódicamente la sociedad en-

tera *québécoise* (quebequense), metiéndose en todo: lo político, lo económico, la educación, la moral, la censura, la disciplina social. Mientras que, durante mucho tiempo, la Iglesia de Quebec sometía al Estado a su autoridad, la *revolución tranquila* señalaba el rechazo de esta sumisión. Según esta narración, la secularización veloz y violenta de Quebec se puede interpretar como una venganza de la gente que se libera contra su tirano.

Afortunadamente, la historia no se narra tan fácil y unidimensionalmente. Resulta que el espíritu de democratización, justicia, reforma, y apertura, que fomentaban los cambios sociales en Quebec, se originaron en la misma Iglesia. Los jóvenes católicos, inspirados por la doctrina social de la Iglesia y el fermento creativo y creciente del Concilio Vaticano II, aplicaron los cambios a su propio ambiente. En buena parte, la re-configuración, digamos, la re-estructuración de la situación de la Iglesia, se debía a la voluntad reformativa y a las con-

² Konrad Yakabuski, “Neither practising nor believing, but Catholic even so”, en *The Globe and Mail*, August 14, 2009. <https://beta.theglobeandmail.com/globe-debate/never-practising-nor-believing-but-catholic-even-so/article4329828/> consultado 28/09/2017.

³ *ibid*

⁴ Conferencia de Religiosos Canadienses. <http://www.crc-canada.org/en/who-are-we/statistics/>. Consultado 29/09/17.

vicciones de justicia social que iban surgiendo dentro de muchas corrientes católicas.

Pero si la misma Iglesia, o una parte de ella, facilitaba la separación eclesiástica del Gobierno y promovía una secularización saludable, entonces ¿por qué el abandono casi completo de una estructura capaz de empujar su propia renovación? ¿Cómo acabó una re-estructuración parcialmente autogenerada, en un rechazo casi absoluto de sí misma?

Es posible que, en el fondo de la re-estructuración interna, existiera una falsa interpretación de la revolución del Magníficat, una interpretación que apreciara la revancha, la humillación del antiguo poderoso, el regodeo por los privilegios ajenos perdidos. Jeffrey Metcalfe muestra que la transformación eclesial y social, soñada por los católicos progresistas, acabó no desmontando la fe, porque los progresistas eran demasiado pugnaces.

Como nota Michael Gauvreau, eventualmente, “tachar a sectores numerosos

de católicos como no cristianos, en el nombre de una religión más pura y más atenta a lo social, alienó, efectivamente, de una manera permanente, a grandes segmentos de los *québécois* francófonos de las instituciones de la Iglesia”. Mientras la nueva elite social, de quienes muchos se habían formado en las organizaciones juveniles de la Acción Católica, condenaba la piedad popular y las interpretaciones eclesiásticas del catolicismo tradicional practicado por la mayoría de las mujeres y trabajadores, el resultado a largo plazo no fue el abrazamiento amplio del catolicismo progresivo, sino un abandono del compromiso formal a la Iglesia, más la sublimación de la identidad *québécoise* en el nacionalismo secular⁵.

Así fue el destino de un Magníficat de venganza. Cualquier re-estructuración debe procurar solidificar la solidaridad, no engendrar enemigos. Eso no quiere decir que, se diluya la radicalidad

⁵ Jeffrey Metcalfe, “The Quiet Revolution and the Church: A Cultural Schism with Intra-Catholic Origins”, *Catholic Commons*, December 15, 2012. <https://catholiccommons.wordpress.com/2012/12/15/the-quiet-revolution-and-the-church/>. Consultado 03/10/17. Traducido por Gregory Kennedy

de los cambios necesarios, ni que se deje de luchar para evitar rozamientos y mantener una paz ilusoria. No, para lograr las transformaciones sociales elogiadas por María hay que, buscar nuevas hermenéuticas, otras perspectivas, miradas creativas e inclusivas. Este esfuerzo requiere del cuidado y cariño hacia la/el otra/o, aun por la/el privilegiada/o. Aquí se oye la invitación, poco fácil de aceptar, del Magnificat.

En conclusión, si el himno de María tiene algún rastro de triunfalismo, se encuentra en su humildad transformadora, la cual le enseña a la VC a recibir con agradecimiento, creativo e in-

ventivo, la atenuación de poder, privilegio, estatus, comodidad y otros “bienes”, que nos apartan de la gente menos favorecida. Al mismo tiempo, el tono de María, mientras canta cosas impactantes, es suave y dulce. Ella no tiene intención de humillar a nadie, no quiere aplastar a aquellos que, hace poco, pisaban fuerte, no sueña con sustituirse a sí misma, una pobre, por ese “*man*”, el rico genérico, injusto, o simplemente apático. Que esta humildad, honesta y contundente, emancipe toda estructura y toda re-estructuración de la VC, desde Quebec hasta Colombia, desde Irlanda hasta Argentina.

NUEVAS FORMAS DE LIDERAZGO EN LA VIDA CONSAGRADA DESDE EL ÍCONO DE LA VISITACIÓN

Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC *

Resumen:

El liderazgo en todo proceso de re-configuración debe ser un impulso para incrementar la vida y ser portador de vida como María en la Visitación. Por eso, el primer criterio debe ser la vitalidad y el centro la persona. Se trata de un liderazgo evangélico que nos pone en camino con prontitud, que da la primacía a la persona, caracterizado por la pequeñez y abierto a una misericordia sin límites. Hablar de nuevos liderazgos es una invitación a volver al Evangelio y hacer nuestras, las actitudes siempre nuevas de Jesús y María.

En el misterio de la Visitación María, portadora de vida, se nos revela cómo la sierva del Señor, que se pone en camino con prontitud para servir a su prima Isabel. Claramente, podemos ver cómo la encarnación del Verbo se traduce en servicio a las/os hermanas y hermanos. María, tabernáculo del Verbo encarnado, es portadora de gracia y bendición. No se queda en una actitud autorreferencial, contemplando el misterio insondable que la habita, sino que en actitud de “salida”,

* Hermano de La Salle, es costarricense e hizo su formación en Italia y España. En México obtuvo la Licenciatura en filosofía. Durante 25 años trabajó en Guatemala. Provincial de Centroamérica, presidente de la Conferencia de Religiosos de Guatemala (CONFREGUA) y vicepresidente de la CLAR. Fue Vicario General y Superior General de su congregación actualmente es el Rector de la Universidad de La Salle de San José.

como diría el Papa Francisco, se pone en camino con prontitud. El tesoro recibido es tesoro compartido, como se puede ver en el saludo de Isabel: *“cómo así viene a visitarme la madre de mi Señor”* (Lc. 1, 43).

En el cántico del Magníficat, que sigue a las palabras de su prima, María alaba la grandeza del Señor, que se fijó en la pequeñez de su esclava, cuya misericordia se extiende de generación en generación, que exalta a los humildes, da pan al hambriento, acoge a Israel su siervo. Una hermosa síntesis del proyecto salvífico de Dios, que Jesús expresó con estas palabras: *nuestro Padre del cielo no quiere que se pierda uno de esos pequeños* (Mt 18,14). Esa es su Voluntad, *que no se pierda ninguno* (Jn 6, 39) y hacia esto debe confluir nuestro liderazgo en la Vida Religiosa. No sé si lo podemos llamar nuevo liderazgo, pero sí creo que se trata de un ministerio de animación inspirado en la actitud evangélica de María, siempre atenta a las necesidades de los demás, como lo vemos en la Visitación y se repite en las bodas de Caná, en Jesús se transformará en una actitud permanente de servicio. Por consiguiente ha-

blar de nuevos liderazgos es una invitación a volver al Evangelio y hacer nuestras las actitudes siempre nuevas de Jesús y María.

Todo proceso de re-configuración lejos de ser una manera de ayudarnos a bien morir, debe ser un impulso para incrementar la vida y dar vida. Es un salir aprisa al encuentro de la vida. Por eso, el primer criterio debe ser la vitalidad y el centro la persona. El asegurar la viabilidad de nuestras provincias con estructuras nuevas y renovadas, es la mejor manera de asegurar su vitalidad y su capacidad de ser portadoras de vida. Por lo tanto, los criterios que deben guiar todo proceso de re-estructuración, tanto a nivel provincial como comunitario o intercongregacional, deben estar orientados por esta finalidad. Criterios que tienen que ver con la capacidad de liderazgo, con las posibilidades en el campo de la formación inicial y permanente, con la riqueza de la vida comunitaria, con la misión y espiritualidad compartidas con los laicos, con la capacidad de servir a los pobres, con la autonomía financiera y sobre todo con un fuerte espíritu de interdependencia y solidaridad.

1. Liderazgo que nos pone en camino con prontitud: *En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud (Lc 1,39)*

Cada mañana cuando voy a la Universidad debo pasar por el colegio y me encuentro con niñas y niños que sin importar donde vayan, siempre van corriendo. A mis años me siento incapaz de imitarlos y solamente los puedo admirar, a lo mejor, con una pequeña envidia. Me imagino a María y su caminar con prontitud y me pregunto ¿por qué esa prisa? Y pienso que el motivo más profundo era el deseo de encontrarse con su prima. María es reflejo de la prisa de Dios para encontrarse con sus criaturas. Me parece que esta debe ser una característica del liderazgo y del ministerio de servicio en la Vida Religiosa. Es un llamado a hacer nuestra la cultura del encuentro, a la que tan repetidamente nos ha invitado el Papa Francisco, ya antes de ser Papa.

Me ha impresionado profundamente la homilía del entonces Cardenal Bergoglio el 2 de septiembre del año 2012 en la clausura del Encuentro de Pastoral Urbana de la región Buenos Ai-

res: Nos decía: *“Nuestro Dios es un Dios que se aproxima. Un Dios que se hace cercano. Un Dios que empezó a caminar con su pueblo y luego se hizo uno de su pueblo en Jesucristo para hacerse cercano. Pero no con una cercanía metafísica sino con esa cercanía que describe Lucas, cuando (Jesús) va a curar a la hija de Jairo, que la gente lo apretujaba hasta sofocarlo mientras la pobre vieja de atrás le quería tocar el borde del manto... El Dios cercano, cercano con nuestra carne. El Dios del encuentro que sale al encuentro de su pueblo. Y con esa cercanía, con ese caminar, crea esa cultura del encuentro que nos hace hermanas/os, nos hace hijos, y no socios de una ONG o prosélitos de una multinacional. Cercanía. Esa es la propuesta...”*

Cercanía fue también el caminar presuroso de María y cercanía debe ser la actitud primera del que sirve a sus hermanas y hermanos. Cercanía que respeta, ama y acepta de primera entrada. Pero, la prisa de María nos revela también, una disposición indispensable en todo liderazgo, que en palabras del Papa Francisco podemos definir con el neologismo por él inventado de *“primerear”*.

Primerear no es esperar recibir para dar, sino, como lo experimentamos en el amor gratuito de Dios, tomar la iniciativa y dar el primer paso, sin pasar factura. No esperar que los demás piensen que yo los amo, sino, adelantarnos en las pruebas sensibles de afecto y cercanía. Pero, creo que también es verdad, que debemos “primerear” con nosotras/os mismas/os, aceptando que los primeros en recibir misericordia hemos sido nosotras/os. Como nos dice Anselmo Grün: “*Sólo se puede ser misericordioso con los demás si se es misericordioso con uno mismo, si nos hemos reconciliado con nuestra propia oscuridad (Portarse bien con uno mismo, Ediciones Sígueme, 10 edición, 2014, Salamanca).*”

Lo que hemos recibido debemos darlo, especialmente cuando tenemos una misión de liderazgo. En la *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco precisa este nuevo verbo. *La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive*

un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! (EG 24). Solamente así, haremos realidad lo que nos decía el poeta León Felipe:

*Voy con las riendas tensas
y refrenando el vuelo,
porque no es lo que importa
llegar pronto ni solo,
sino llegar con todos
y a tiempo.*

2. Liderazgo evangélico de la primacía de la persona: *y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño (Lc 1,40-41).*

El caminar presuroso de María tenía como finalidad primera y principal encontrarse y ponerse al servicio de su prima Isabel y el niño Juan quien en el seno de su madre, también saltó de gozo ante la presencia de Jesús. Todo liderazgo en la Vida Religiosa debe dar prioridad a la persona y a cada persona como ser único, irrepetible, inabarcable. Las estructuras son importantes pero nunca pueden estar por encima de la persona. Las re-estructuraciones que hoy realizamos con

tanta esperanza no podrán tener éxito evangélico si no giran en torno a las personas.

Mons. Santiago Olivera, obispo de Cruz del Eje, Argentina en el Seminario Internacional de Comunicación de la Iglesia, celebrado en septiembre del 2015 decía: *¿Qué significa encontrar una persona según el Evangelio? Significa, descubrirla en frente, mirarla a los ojos, escucharla, acompañarla, dialogar, ir a la orilla de la vida del otro, alentar, compartir el camino entre otras tantas cosas.*

En nuestro encuentro de animación fraternal o sororal de nuestras/os hermanas o hermanos, como en el encuentro de María con Isabel, las personas deben ocupar siempre el primer lugar. Conscientes de que al consagrar-nos a Dios en la Vida Religiosa o mejor cuando Dios nos consagra, ya que de Él es la iniciativa, nos consagramos también con las hermanas/os que comparten nuestra misma vocación y con todas/os aquellos que Dios confía a nuestro ministerio. Cuando decimos: *“Puedes contar conmigo”*, se lo decimos a Dios, pero también a nuestras/os hermanas/os. Esto supone en los que ejercen el liderazgo, una actitud misericor-

diosa que nos hará pasar por alto muchas cosas y nos dará el tacto delicado para corregir fraternalmente y sobre todo para que la hermana/o no se sienta solo.

Si como nos decía Olivier Clement, el cristianismo es una religión de rostros (Olivier Clément, Los rostros del Espíritu, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2015), creo que podemos también decir, que nuestra espiritualidad, es una espiritualidad que gira en torno a una *presencia*, ya que se trata de una espiritualidad unificadora, cuyo centro de atención cristológico no es tanto nuestra propia perfección, sino, el servicio a la hermana/o, la solidaridad con los que sufren, la entrega a las/os jóvenes, a los pobres, a las/os enfermas/os y a quienes nos necesitan. Por eso hoy hablamos de una mística de ojos abiertos. No hay lugar para el dualismo. Así como en María hay unión íntima entre la Encarnación y la Visitación, el Dios que encontramos en el silencio de la oración cada mañana, es el Dios que continuamos encontrando en el rostro de nuestras/os hermanas y hermanos, en todas/os aquellos que Dios nos ha confiado, en todas/os los que se acercan a nosotras/os y especialmente en los pobres. Ojalá que

al final, podamos escuchar en el momento del juicio lo que expresó con tanta belleza Monseñor Casaldáliga:

*Al final del camino me dirán:
¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.*

3. Liderazgo evangélico de la pequeñez: “porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava” (Lc 1, 48).

Todo liderazgo en la Vida Religiosa tiene como fundamento la humildad y María es un ejemplo de lo que más tarde diría su Hijo: *Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,19). Jesús propone un nuevo estilo de poder, y nos invita a hacer una metanoia del mismo. Éste debe pasar de poder-dominación a poder-servicio. El poder según el Evangelio, debe ser transformado, revolucionado internamente. Esta es, sin duda, una de las más grandes revoluciones evangélicas que todavía no hemos logrado encarnar plenamente, pero que sigue siendo llamada permanente en el ejercicio del liderazgo.

El Evangelio es claro a este respecto y es muy significativo que

encontremos este texto en los tres sinópticos, en Marcos repetido dos veces y en Juan remplazado por el lavatorio de los pies: *Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve* (Lc. 22, 24-27, cf. Mc.9, 33-37; Mc.10, 42-45; Mt. 20,24-28; Jn. 13, 1-15).).

Como bellamente lo ha expresado Clodovis Boff, Jesús para indicar el sentido que confiere al poder, emplea un vocabulario paradójicamente de inferioridad: *el niño, el siervo y el esclavo*. Es el lenguaje de María en el Magníficat. Aunque no lo creamos, estos deberían ser nuestros iconos al pensar en nuestro ministerio de animación y en nuestro liderazgo (cf. Clodovis Boff, *El Evangelio del poder-servicio*, Editorial Sal Terrae, 1987, págs. 55 a 83).

Se trata de una autoridad-servicio como la de Jesús, que establece con sus apóstoles relaciones de amistad más que estructuras de gobierno. Por eso el Señor nos invita a no dejarnos llamar “señor”, o “jefe” o “maestro”; simplemente somos “hermanos” (Mt. 23,8-12). Se trata de una autoridad que anuncia la Buena Nueva de que Dios es Padre y que todas/os somos hermanas/os, llamadas/os por tanto a amarnos unos a otros como Él nos ha amado (1Jn.3, 21; Fil.2, 5-9). Se trata de una autoridad que termina siendo entrega de la vida por aquéllos que el Padre nos ha encomendado (1Jn.3, 16).

Se trata de un liderazgo que ve en cada miembro de la comunidad y de la congregación a una hermana a un hermano. El hermano mayor de la parábola en relación al hermano que regresa, se expresa despectivamente diciendo al padre: *ese hijo tuyo*. Y el padre responde: *ese hermano tuyo*. Jesús nos hace ver que el ser y sentirnos hermanos es la mejor manera de valorar a las personas (Cf. Lc. 15, 30-32). Es también la mejor manera de animarlas y acompañarlas.

Todo auténtico liderazgo brota del amor y está al servicio del amor. Cristo nos muestra el auténtico sentido de la autoridad orientada siempre hacia el servicio y nunca al dominio del otro. Como Pablo, el animador/a religioso/a puede proponerse a la imitación de sus hermanos o hermanas, porque él primero se ha identificado con ellos. *Háganse como yo, pues yo me hice como ustedes (Gal.4, 12; cf. Flp. 3,17)*. Creo que el poeta mexicano Alfonso Junco, intuyó muy bien esta actitud solidaria y cercana de Jesús en nuestra vida, que se refleja también en la humildad de María:

Así: te necesito

de carne y hueso...

Así: tangible, humano

fraterno

Carne soy, y de carne

te quiero.

¡Caridad que viniste a mi indigencia,

qué bien sabes hablar en mi

dialecto!

Así, sufriente, corporal, amigo,

¡cómo te entiendo!

4. Liderazgo de una misericordia sin límites: *y su misericordia alcanza de generación en generación (Lc 1, 50).*

María se extasía ante la misericordia de Dios que se prolonga de generación en generación y descubre el ser misericordioso del Padre que nos debe llevar a mirar al mundo y a las personas con la mirada de Dios, el Dios compasivo que mira al mundo con profundo amor y con ternura paterno-maternal. San Juan de la Cruz nos dice que *el mirar de Dios es amar* (CB32, 3). El primer paso para todo liderazgo evangélico es hacer suya la mirada de Dios. Así fue la mirada llena de dulzura de María a su prima y al niño que encerraba su seno, mirada atenta en las bodas de Caná, mirada solidaria y compasiva al pie de la cruz. Sabemos que en Jesús la mirada de Dios se hizo humana y cercana. El verbo ver, es posiblemente uno de los que más se repiten en el Evangelio: a pescadores que convierte en discípulos, a Leví en el banco de los impuestos, a las muchedumbres de las que se compadece, al joven rico, a los niños que se le acercan, a los que llevaban la camilla, a la viuda de Naín, a Pedro después de la negación, al buen ladrón desde la cruz... Esta es la mirada que estamos llamadas/os a hacer nuestra, en el servicio de liderazgo, tanto en nuestra relación con nuestras/os hermanas y hermanos, así como,

en nuestra misión. Mirada que debemos vivir en una sana tensión y con mucha paciencia entre la alegría por ver realizado el designio salvífico de Dios en nuestra historia y la esperanza de su culminación escatológica.

Creo que podemos aplicar muy bien al liderazgo en la Vida Religiosa lo que el Papa Francisco decía en una entrevista al jesuita Antonio Spadaro «¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho. (L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española,

Año XLV, n. 39 (2.333), viernes 27 de septiembre de 2013) Creo que la intuición poética de la poetisa brasileña Cora Coralina, sintetiza muy bien la misericordia que debe estar siempre presente en nuestro liderazgo:

*No sé... si la vida es corta
o demasiado larga para nosotros,
pero sé que nada de lo que vivimos
tiene sentido
si no tocamos el corazón de las
personas.
Muchas veces basta con ser:
regazo que acoge,
brazo que envuelve,
palabra que conforta,
silencio que respeta,
alegría que contagia,
lágrima que corre,
mirada que acaricia,
deseo que sacia,
amor que motiva.*

Para nosotras/os, también todo servicio de liderazgo debe significar sobre todo entrega a quien nos necesita. Son estas dos dimensiones fundamentales, como lo son en el Evangelio el amar a Dios y el amar al prójimo. María mujer de pueblo, sencilla y humilde vive su consagración a Dios atenta a la realidad, cercana a su pueblo. Como lo expresaba Juan Pablo II a las/os religiosas y religiosos en Caracas. *En la Virgen del Magnificat hay dos fidelidades estupendas...Una fidelidad a Dios y a su proyecto de amor misericordioso y una fidelidad a su pueblo. Sean también fieles a Dios y a su proyecto. Sean fieles a su pueblo (A los religiosos/os, Caracas, 28 enero 1985).* A esto estamos invitados si queremos ser protagonistas de la re-configuración de la Vida Consagrada, que todos soñamos.

Conclusión

En María su amor a Dios se traduce en servicio a la hermana/o.

REFLEXIÓN DE UNA LAICA FRENTE A LA RE-ORGANIZACIÓN

Martha María Ahumada Mateus*

Resumen:

No es fácil cambiar paradigmas que por años han orientado los procesos de las congregaciones religiosas. Sin embargo la situación actual de muchas de ellas, las han puesto a mirar con incertidumbre el futuro de sus comunidades. Aunque los estilos de vida son tan diferentes, el hecho de compartir una misión educativa ha permitido el acercarse a laicas y laicos y ver la posibilidad, en ellas y ellos, para que no sólo continúe la obra educativa sino para algo más grande: resguardar el carisma de la congregación. Esto no es fácil y requiere procesos de formación, comprensión, cooperación y acompañamiento.

Las puertas las abren las congregaciones pero, quienes entramos en ellas para colaborar en estos momentos cruciales, tenemos la inmensa responsabilidad de actuar con prudencia y “tacto” para poder responder de la mejor manera. Por lo tanto, es necesario entender que se nos pide gestionar de manera compartida, pero que esta gestión va mucho más allá de la gestión de cualquier institución, es: “una gestión compartida de carismas”.

* Bachiller egresada del Colegio Teresiano de Bogotá. Profesional de la Universidad de la Salle. Docente por 33 años del Colegio Teresiano. Colabora con la Compañía de Santa Teresa de Jesús en Colombia, en los procesos de calidad educativa. Coordinadora pedagógica del Equipo de Gestión de la Provincia; a partir del 2016 y como fruto de una reflexión que está haciendo la Compañía a nivel general, sobre la reorganización, Coordinadora Académica-Pedagógica para América.

Las experiencias cotidianas colectivas han dado pie a que surjan refranes. Entre ellos hay uno que quisiera poner como punto de partida de la reflexión que conlleva el presente texto: “El que juega por obligación, pierde por necesidad”. En momentos de crisis o de cambios es cuando este refrán debe ser un tapete donde nos paremos, para evitar tomar decisiones que, a la larga, no nos conduzcan a los bienes deseados.

Hoy las comunidades religiosas enfrentan una situación de profundos cambios y una de las razones es la disminución de sus miembros. Cada comunidad tiene su carisma que identifica a la vez su misión. Explícitamente voy a hacer alusión a las comunidades cuya misión y carisma es el educativo y, cómo laicas/os-seglares, entramos a formar parte fundamental en este cambio.

Conocemos congregaciones que han tenido que finalizar su misión y esto crea incertidumbre frente al futuro de otras que están viviendo situaciones similares, o pueden vivirlas. El momento entonces es crítico, de profundas reflexiones y de no actuar por simple necesidad sino por convicción de que las decisiones que deben

tomar las religiosas y los religiosos, son las que permitirán garantizar la continuidad del carisma y de la misión que les fue legada por su fundadora o fundador.

En medio de las reflexiones, las comunidades religiosas han visto la oportunidad de caminar de la mano de laicas y laicos que han recibido formación del carisma y llevan cierto tiempo trabajando con ellas. Nos han hecho un llamado especial, al que empezamos a responder con la idea de ser copartícipes de comunidades que nos han abierto sus puertas para formarnos, para darnos la oportunidad de trabajar codo a codo con ellas, desde su carisma especial y vivencia de la espiritualidad cristiana católica.

Lo fundamental es, entonces, entender que hay un cambio de paradigma que debe darse. Los paradigmas son válidos mientras pueden ayudar a comprender una situación, cuando ya no, son obsoletos. En este caso, el paradigma que la institución católica debería tener al frente religiosas/os consagradas/os para la misión, ya no es válido, porque ante la realidad conocida sólo quedaría un camino: cerrar la institución por falta de religiosas/os; y podría ser

éste el camino fácil, pero, ¿dónde queda toda aquella espiritualidad, todo ese carisma que formó generaciones enteras y que la sociedad necesita quizás, más que en otros momentos?

La *gestión compartida* - *gestión de carisma*

El nuevo paradigma, planteado por las/los mismas/os religiosas/os y con el fin de no perder la identidad de las escuelas inspiradas dentro de una espiritualidad cristiana, es llevar a cabo una *gestión compartida*. Puede sonar sencillo y, de alguna manera se puede decir que ya se estaba trabajando en esto porque desde hace unas décadas, se vienen nombrando laicas y laicos en cargos de mayor responsabilidad dentro de las instituciones, pero seguía la comunidad religiosa, orientando los caminos y siguiendo de cerca las acciones de manera que respondieran a la identidad del centro. No obstante, cada día se ven menos religiosas/os y más seculares en una misión educativa que corre el gran riesgo de diluirse en el tiempo.

Pero, voy más allá de una *gestión compartida*, que trata sim-

plemente de que laicas, laicos, religiosas y religiosos trabajen juntos y compartan funciones. No, esto va mucho más allá, porque ahora esta *gestión compartida* tiene que ver con una *gestión de carisma*.

Gestionar como tal alude a las acciones de planificación, ejecución y evaluación que lleva a cabo una organización con el fin de lograr sus objetivos. El carisma de una congregación tiene que ver con ese sello distintivo que responde a su misión, a un estilo de vida particular, a unos valores, y a una espiritualidad que alienta la vida de la comunidad.

Como hago referencia especialmente a la misión educativa, aclaro, entonces, que la *gestión de carisma* responde a la tarea conjunta de seculares y comunidad religiosa en la búsqueda de acciones que permitan recrear el carisma, para responder a las necesidades actuales de la educación. ¿Cómo caminar juntos en esta nueva forma de organización y cómo acompañar a seculares para que el sello identitario de la educación de esa comunidad continúe fortaleciéndose y perpetuándose?

Y he aquí que las/os laicas/os tenemos que emprender un camino de nuevos significados, porque salimos al encuentro de un “paquete” de términos, simbolismos y prácticas, que requieren de una formación particular y que debemos reconocer que es necesaria, y no la da una universidad, ni unos cursos, la da la misma comunidad y nuestra responsabilidad es asumirla y acogerla.

La misión compartida

Como punto de arranque, debemos hacer claridad que nuestro trabajo debe realizarse en *misión compartida*. Según Cortés Soriano y Viguera Llorente (2014)¹, se entiende por Misión “*aquello a lo que estamos llamados como institución. La misión se recibe en la tradición (traditio). No es la consecuencia de nuestras reflexiones ni de nuestros meros deseos*”. Y lo explica más adelante: “*La misión no es lo que en un momento determinado los religiosos piden a los laicos. La misión es, como el Evangelio, para todo tiempo y lugar, y requiere un esfuerzo de discernimiento a la luz de nuestros orígenes, de nuestra historia*”.

La comunidad religiosa en este momento nos está llamando para ejercer funciones que tienen que ver con la dirección de los centros. Cargos que se deben llevar a cabo con conocimiento pleno del proyecto educativo de la comunidad, ser coherentes con él, vivir y actuar de acuerdo con el proyecto. No se trata de una simple aceptación del cargo, requiere de nosotras/os la inmensa responsabilidad de responderle a esa comunidad como personas garantes de la continuidad del carisma en la institución, así, por lealtad, debemos con conciencia hacer la reflexión adecuada para saber si estamos en capacidad de hacerlo por nuestra formación y también, de recibir y pedir, si es el caso, el acompañamiento adecuado.

La formación y el acompañamiento

Es tarea urgente la preparación de laicos para estos cargos directivos, que conlleva formación y acompañamiento. No me refiero a una formación “básica” que suele darse en programas de inducción, es una formación continua que a la vez exige acompañamiento

¹ Javier Cortés Soriano y Jesús Ángel Viguera Llorente. Gestionar para educar. La función directiva de la Escuela Católica. Editorial: PPC, 2014.

continuo. La formación va mucho más allá de unas cátedras esporádicas en jornadas pedagógicas o algunos espacios de reflexión, va atada al diario vivir de la institución, y debe a su vez, ir acompañada de cambios sustanciales. Quiero decir con esto que el laico que entre a formar parte de una institución es una responsabilidad para la misma institución porque, así como está comprometido con la formación de cada estudiante que llega a nuestras aulas, es el laico quien llega al aula de clase y lleva la impronta del carisma, razón de más para poner mucha atención en su formación.

El crecimiento personal, desarrollo intelectual y moral, son elementos que se adquieren con una buena formación, por eso deben promoverse y valorar estos espacios formativos, porque finalmente, es lo que va a garantizar que el carisma de la institución religiosa dé sus frutos. Generalmente los laicos asumimos estos espacios como ganancia que no tienen otras instituciones.

Hay otro aspecto que la formación debe garantizar y es el ir preparando relevos de cargos porque, cuando surge la necesidad de un cambio, si no hay quien pueda

asumir las funciones, se ven afectados los procesos institucionales de manera significativa. Esta preparación, como es lógico, debe ser continua y exige procesos de reflexión, no solamente de dominio de técnicas. De la misma manera, es necesario garantizar que todos los docentes, sin importar si tienen o no el perfil de directivos, reciban formación en carisma y el respectivo acompañamiento, para que vayan adquiriendo el estilo de trabajo y de relación que propone el proyecto educativo, de tal forma que, les permita organizar los escenarios adecuados para acercarse cada vez más al horizonte de la escuela. Aquí lo que está en juego es la *misión* y justamente la *misión* es la que da seguridad, por lo tanto no se negocia ni se expone.

Pero hay algo muy delicado en esta *misión compartida*. Se supone que el término alude a compartir la misión educativa entre comunidad religiosa y seglares, pero muchas veces, los centros se ven abocados a tener solo laicos y tal vez, una religiosa o un religioso en un cargo directivo. Esta situación genera aún más responsabilidad de los laicos. No obstante, es necesario hacer claridad que a los laicos no nos pueden ver como

si fuéramos religiosos. No podemos asumir responsabilidades desde esta concepción. Se debe buscar el equilibrio para que se pueda asumir la responsabilidad sin atropello a la vida de cada cual. Este es quizás uno de los obstáculos más fuertes, porque por lo general, el seglar ha elegido una vida de familia fuera de la institución y su primera responsabilidad es ésta justamente. Los días feriados, las vacaciones, las horas fuera de trabajo son de familia y entrar a negociar esto con la misión educativa es muy difícil a la hora de tomar decisiones. Si por favorecer a la comunidad se afecta la familia, la disposición afectiva y emocional puede jugar un papel adverso en la misión educativa, o al menos incoherente, cuando el mensaje que se envía a la comunidad de padres y familias en general es otro. Pero también quiero dejar claro, que el laico debe comprender que hay algunos espacios que brinda la institución para tareas que seguramente se salen de un horario normal. Generalmente un contrato de trabajo habla de la necesidad de acompañar estudiantes en esos momentos o de participar en espacios de formación en cierta o ciertas épocas del año fuera del horario laboral, a lo que los segla-

res deberíamos acoger, más que como imposición, como una oportunidad de crecimiento personal.

La *visión compartida*

Ante esta situación de ser reconocidos como laicos-seglares, se requiere que entre todos pensemos y decidamos lo que queremos de la institución y lo que estamos dispuestos a dar, teniendo en cuenta que hay un horizonte al que queremos llegar. Por eso se hace necesario que entre laicos, laicas, religiosas y religiosos se recree una *visión compartida*, en la que todas y todos nos sintamos comprometidos por trabajar y sacar adelante el proyecto de la comunidad. La *visión compartida* es el producto de los sueños en conjunto y, quienes queremos a una institución, soñamos con escenarios y futuros deseables que tienen siempre presente ese referente innegociable que es el proyecto educativo de la institución. Los sueños nos hacen ser visionarios, nos llevan a transformar buscando realizar ese sueño y aquí, esos docentes pasivos que reciben instrucciones para llegar al aula, se transforman en docentes creativos que están en constante investigación y transformación. Es entonces, la *visión compartida*, el

detonante para que los seglares nos sintamos comprometidos y responsables en la misión.

Y los valores

Este trabajo en conjunto requiere de la vivencia de muchos valores pero priorizo especialmente tres: *confianza, coherencia y lealtad*.

La confianza viene de parte y parte: la/el religiosa/o la debe tener en el laico y el laico en la/el religiosa/o. Vale la pena hacer aquí un cuestionamiento: ¿se nombra al seglar para el ejercicio de ciertas funciones simplemente por la ausencia de la/el religiosa/o, aunque no se tenga confianza en ella o en él? Esta situación alude especialmente a suplir una necesidad. Si se parte de esta premisa de plano, las relaciones están fracturadas. Una entidad donde la relación no se base en la confianza, corre el riesgo de fomentar un clima controlador, o de autoritarismo, miedo, chisme, etc. Aquí, y como dice el refrán inicial, “jugamos por obligación y perdemos por necesidad”.

En otras ocasiones, la desconfianza hace que solamente se mire y se acuda a ciertas personas

porque son las únicas que crean confianza para delegar responsabilidades. En este caso, el riesgo que se corre es el de “quemar” a personas por asignarles funciones que no pueden cumplir y, muy posiblemente, termina viéndose afectada su vida laboral y personal. Tristemente son situaciones en las que los mismos compañeros se convierten en jueces y el ambiente laboral se afecta en detrimento de la institución.

Uno y otro caso, pueden ser sólo ejemplos de lo que se puede suscitar en un clima de desconfianza, pero lo más delicado aquí es el quebrantamiento de relaciones. En esta *misión compartida* debe garantizarse un clima de confianza, que posibilite el acercarnos a las/os religiosas y religiosos para poder comentar las situaciones cotidianas sin temor a ser juzgados, sino más bien acompañados. Y como laicas y laicos, sentir que ese acompañamiento no es un control sino una motivación para ejercer nuestras funciones de la mejor manera posible, buscando realizar esos sueños que tenemos en la *visión*. El clima de confianza nos permite exponer ideas, trabajar con otros y otras, realizar tareas con mayor convicción de tener éxito en ellas

y un sinfín de beneficios que se traducen, al final, en un excelente ambiente laboral.

La coherencia es el valor que tiene que ver con la expresión de “todo educa, todo enseña”. La coherencia finalmente se hace evidente en el ejemplo. Como laicos tenemos que ser conscientes de que no podemos quedarnos en predicar sino en vivir. Las propuestas educativas o proyectos educativos de las comunidades religiosas son grandes utopías. Y como dice Eduardo Galeano, las utopías sirven para caminar y a medida que vamos caminando ellas más se alejan, pero siguen orientando nuestro camino. Esas utopías se van haciendo realidad en los pequeños actos, en los pequeños proyectos, poco a poco vamos dando pasos, pero es fundamental tener presente que la vida del laico, que se compromete a trabajar con la/el religiosa/o, debe ir acomodándose según la utopía que trazó la comunidad. Este acomodamiento implica aceptación total de esta *utopía*. No se puede predicar algo con lo que no se comulga, si se hace, trae consecuencias graves tanto personales como para la comunidad en general. No se puede caminar con zapatos de tallas que

no son las nuestras, eso se percibe, daña relaciones, desintegra.

Otro valor innegable es la lealtad. Está totalmente unido al anterior, a la coherencia y también a la confianza. Cualquier trabajador debe ser leal a su empresa, pero más aún si se trata de un docente, porque esa lealtad, es ejemplo también para los estudiantes y es el mejor síntoma de un sentido de pertenencia. Es pertinente hacer aquí una reflexión sobre el concepto de lealtad que a veces se malinterpreta. No somos leales a la comunidad porque cualquier cosa que ella nos pida que hagamos la hacemos, también las/los religiosas/os se equivocan, son humanas/os y la lealtad consiste justamente en hacerles caer en cuenta del error y en abrir los caminos para que malas decisiones no interfieran en las buenas relaciones.

El sentido de pertenencia, ese que sólo se logra con el conocimiento y la valoración del sentido de lo que hacemos. El sentirme identificada con un carisma sólo puede darse si lo conozco y si la coherencia se vive dentro de la institución. Por eso es, tan delicado el nombrar a personas, y puedo decir laicas, laicos, religiosas y

religiosos en cargos directivos, si no hay en ellas un profundo respeto hacia la misión, el carisma, la vida del centro, sus valores, su visión. El sentido de pertenencia es el gran responsable de un clima excelente de relaciones y de actuaciones.

Finalmente es necesario que las/os laicas/os seamos conscientes de que sobre nosotras/os hay una línea de autoridad que es la misma de la comunidad religiosa con la que trabajamos hombro a hombro y que es innegociable

el proyecto educativo de esta comunidad, que viene atado al carisma, que es, en últimas, la máxima autoridad. Solo haremos comunidad: laicas/os y religiosas/os, si hay una identificación fuerte con el proyecto educativo de la comunidad religiosa. Es, por lo tanto, un deber nuestro, de seculares, conocer ante todo el proyecto educativo, relacionarnos con él de manera que lleguemos a hacerlo nuestro, integrarlo a lo nuestro, amarlo, defenderlo para evitar que se juegue por obligación y se pierda por necesidad.

VIDA CONSAGRADA: ¡NO TE RINDAS! La Vida Consagrada y la capacidad de auto-recreación de los carismas¹

P. Guillermo
Campuzano, CM*

Resumen:

En este artículo, el autor hace una síntesis del impacto que la reflexión y los procesos de re-significación van teniendo en el rostro de la Vida Consagrada en América latina y el Caribe. La reflexión está fundada en la dinámica pascual y en las muchas orientaciones teológicas, espirituales y pastorales, con las que la CLAR ha acompañado los procesos de re-configuración, reformación y re-significación de tantas comunidades a lo largo y ancho del continente. La invitación es a “no ser inferiores a este momento de la historia”, abrazándola con los ojos y el corazón, en quienes vendrán después de nosotras/os.

Vida Consagrada... “No te rindas, aún estas a tiempo, de alcanzar y comenzar de nuevo, aceptar tus sombras, enterrar tus miedos, liberar el lastre, retomar el vuelo. No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, correr los escombros y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aun-

* Es el actual representante de la Congregación de la Misión (Vicentinos) en la ONU. Desde esta oficina anima la Coalición Internacional de los Vicentinos para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. Es miembro del ETAP y desde este servicio pertenece a las comisiones continentales Contra la Trata de Personas y de Re-configuración de la Vida Consagrada.

¹ Esta conferencia es una síntesis de mi experiencia en la comisión de re-configuración de la Vida Consagrada de la CLAR. Las reflexiones son el contenido de encuentros, conversaciones, trabajos personales, conferencias, etc. Este es el patrimonio de 4 años de reflexión y de trabajo con la comisión y con muchas comunidades del continente que están buscando nuevos caminos, siempre atentas a la vida y a sus desafíos.

que el miedo muerda, aunque el sol se esconda y se calle el viento, aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños, porque la vida es tuya y tuyo también el deseo, porque lo has querido y porque te quiero". Mario Benedetti.

Introducción

Alguna vez un estudiante me pidió que sintetizara a la persona humana y su experiencia, en una palabra. Me quedé en silencio y después le dije con firmeza: ¡ambigüedad! Y añadí, ¡vulnerabilidad! El estudiante reaccionó: son dos palabras! Le contesté: son inseparables, lo siento. Estoy convencido de que el misterio y la belleza de la vida se desenvuelven alrededor de estas dos realidades. La Vida Consagrada es un don atravesado por la ambigüedad y la vulnerabilidad. Hoy necesitamos entender nuestra ambigüedad y nuestra vulnerabilidad para poder abrazar las muchas posibilidades que tenemos de recrear nuestra vida y experiencia.

“No deberíamos tener miedo de reconocer sinceramente que, a pesar de toda la serie de cambios,

el antiguo sistema institucional tiene dificultades para ceder, de manera decidida, a nuevos modelos... Estamos viviendo una etapa de necesaria y paciente reelaboración de todo lo que constituye el patrimonio e identidad de la Vida Consagrada dentro de la Iglesia y de la historia”². Hoy no tenemos otra opción que la re-elaboración (re-significación) paciente de nuestra identidad, de nuestro ser y de nuestro quehacer.

Desde la CLAR hemos sugerido de muchas maneras que una forma concreta de abrazar nuestra verdad, cargada de ambigüedad, es permitimos la reelaboración de nuestra historia para celebrarla, sanarla, completarla o corregirla y hacerlo desde las muchas posibilidades que hoy tenemos de nacer de nuevo (Jn 3, 6-8). La re-estructuración (cambio de estructuras) es una experiencia que solo tiene sentido si nos re-significamos (volver a ser un signo profético) profundamente. Me han pedido reflexionar en la re-configuración y sus contribuciones a la VC. Lo hago de frente al misterio de la pascua que reclama la muerte permanente para

² Texto traducido del inglés. Proclaim to consecrated men and women witnesses of the Gospel among peoples. Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life. Vatican City, Libreria Editrice Vaticana, 2016.

que suceda la vida abundante (Jn 10,10).

La muerte de la Vida Consagrada ¿preámbulo a la vida nueva o castigo divino?³

He escuchado a personas consagradas o personas de Iglesia, decir que los muchos signos de muerte que hay en nuestras congregaciones, la disminución vocacional, el envejecimiento o las salidas, son castigo divino a nuestra infidelidad al pasado. Estas personas interpretan todo lo que nos está pasando, como llamadas de Dios a volver atrás, a vivir desde experiencias del pasado, porque allí, es donde reside la fidelidad. Una mujer consagrada me decía hace poco, con un aire de angustia que la confundía, que su comunidad tenía que, “recuperar el hábito” y las prácticas oracionales o comunitarias del pasado, para poder sobrevivir. Ella y ellos olvidan o desconocen que el pasado de la VC también está ligado a prácticas no tan “santas”. Se trata de nuestro pasado, de un pasado atravesado por la ambigüedad. Por ejemplo, hay rasgos muy evi-

denes de racismo y de machismo que la VC ha ido abandonando paso a paso, en su continuo hacerse. Muchos institutos nuevos de VC replican formas de consagración que, algunos pensábamos, que pertenecían al pasado, y una historia de VC presentada, a veces, de manera incompleta. Algunas de estas comunidades atraen muchas/os jóvenes que están buscando seguridades religiosas en medio de una sociedad marcada por la incertidumbre antropológica, política, sociológica, teológica, ecológica.

Si seguimos viendo la muerte como un castigo divino, será muy difícil que, entendamos la dinámica pascual en su verdadero contenido. Este tipo de tentación que experimenta un sector de la VC, promueve una cultura cristiana de consagración, que difiere radicalmente del Evangelio y de su propuesta de novedad. En este modelo los números, los vestidos, las formas y los ritos, entre otros, son la única evidencia de una relación fiel con Dios. Esta reflexión está lejos de la Palabra y de la práctica de Jesús. Este modelo

³ Un par de ideas que presento las he tomado del discurso presentado por la H. Mary Pellegrino, CSJ, en la Asamblea anual de las congregaciones de vida religiosa femenina de los Estados Unidos. Cfr. Mary Pellegrino, CSJ, The Future Enters Us Long Before It Happens: Opening Space for an Emerging Narrative of Communion, 2017 Presidential Address, August 10, 2017, Orlando, Florida

de Iglesia, de VC, o de parroquia, es insostenible en una sociedad cambiante y en una época en la que la laicidad de la historia, es vista por muchos, como una gran conquista de la humanidad -mundo post-religioso-. Evidentemente que la disminución de miembros, la fatiga de los años, la enfermedad, las salidas, la fragilidad psicológica, la ruptura comunitaria, el fracaso pastoral, el acomodamiento, la jubilación temprana, nos disminuyen a todas/os y también nos señalan, si estamos atentos y no aterrados, un camino hacia la vida nueva. Estas experiencias nos están forzando a hacernos menores, en el mejor sentido de las prácticas franciscanas de minoridad en el origen de ese carisma. No se trata de la minoridad matemática, sino, de la minoridad como una experiencia mística, con su enorme capacidad profética. La muerte esconde la vida y la VC solo vivirá de nuevo si, deja de resistirse a la muerte que se le vino encima como una avalancha, después del Concilio. Menciono algunos retos que estamos enfrentando y los cuales están enraizados en esta posibilidad de re-encontrar el valor y el sentido hondo de la minoridad: administración de propiedades, pérdida de recursos, cuidado de personas

consagradas mayores y enfermas, complejidad de las finanzas, revisión de obras y pérdida de espacios que nos dieron identidad en el pasado, incapacidad de atraer nuevas vocaciones por el desgaste comunitario y profético de las comunidades, etc.

Si todo lo que nos está pasando hoy lo vemos como un castigo divino porque no hemos sido fieles, nos invadirá un miedo aterrador (ya internalizado por muchas/os consagradas/os) a la muerte. Este miedo se convertirá en el fantasma que no nos dejaría avanzar, en nuestro camino hacia la vida. El origen de este miedo está en una imagen de Dios -hechura de nuestras manos- y de nosotras/os mismas/os, que necesitan, una purificación muy grande. En el fondo se trata de una negación implícita de la resurrección y por ende de la encarnación, ya que, estos dos misterios son inseparables. ¿Qué visión tenemos de la realidad de la VC y cómo leemos e interpretamos lo que hoy nos pasa? Este es el punto de partido de la re-significación. ¿Qué significa fidelidad y ser fiel en el actual contexto? La reducción de los números es un dato innegable. ¿Cuáles son las posibilidades que esta reducción nos ofrece y qué dinamismo se

esconde detrás de esta aparente muerte? Una superiora general francesa me dijo hace un tiempo con lágrimas en los ojos: ¡somos tan pocas que no podemos perder el tiempo en tonterías, me preocupa sobre todo la hermana joven que tenemos!

Escuché hace poco una conferencia⁴ en la que se recordaba a Martin Luther King, cuando dio su último discurso público, sin olvidar, la situación social de la ciudad de Memphis donde predicaba este profeta moderno, dedicó el corazón de su discurso, a su propia muerte y a lo inevitable de su propia mortalidad. Parecía que, con sus palabras y predicándose a sí mismo, estaba intentando abrazar el terrible miedo que sentía frente a su propia muerte, después de la avalancha de amenazas que había recibido. Poco después fue asesinado como lo han sido tantas/os profetas de la historia: “a todas/os nos gustaría tener una vida larga y fructífera, pero eso ya no me preocupa más, solo quiero hacer la voluntad de Dios y Él me permitió subir a la montaña. Y miré por encima. Y vi la Tierra Prometida. Puede que no llegue allí contigo. ¡Pero quiero

que sepas esta noche, que nosotras/os, como pueblo, llegaremos a la Tierra Prometida!” Cuando King termino su sermón en una especie de éxtasis, la asamblea se levantó a gritos en una sola voz, como intentando mantenerlo vivo, manteniendo vivo ese momento. Él caminaba sereno alejándose del podio, quizás sabiendo por la visión mística, que nunca más, volvería a hablar en público. La muerte que esa noche serenamente abrazó lo encontraría de pie en su lucha por la libertad de las/os esclavas/os y los derechos de todas/os las/os injusticiadas/os de la tierra. ¿Seremos capaces de morir en nuestras personas y en nuestras comunidades para hacer la voluntad de Dios y para que la vida sorprenda a las generaciones que nos precederán? ¿Estaremos de pie en nuestra opción por el Reino y su justicia cuando nos encuentre la muerte en nuestros caminos? ¿Seremos capaces de pensar y de vivir más allá de nosotras/os mismas/os?

La VC tiene una nueva oportunidad para caminar desde su presente ambiguo, hacia un futuro bien orientado, lleno de esperanza. El futuro de la VC depende de

⁴ Cf. Will the Circle Be Unbroken? Leaning into the Mystery of Resurrection Faith Keynote Address 2017 LCWR Assembly August 9, 2017 Dr. Christopher Pramuk.

su capacidad de superar el miedo a la muerte y de la generación de una dinámica espiritual profunda, capaz de *configurar la muerte* y de *recuperar el arte carismático de morir para vivir*. ¿A qué debemos morir, cómo morir y cómo encontrar la vida, en la configuración de la muerte? El futuro de la VC está basado en la *capacidad de hacerse de nuevo* todos los días, de una manera intencionada. Este futuro debe ser bien orientado y para eso requerimos de *un liderazgo inteligente que sea capaz de invertir también en la sanación* de nuestras heridas y de ayudarnos a abrazar las necesarias muertes que finalmente le darán paso a la vida en y a través de nosotras/os.

La historia, llena de esperanza, a una VC que se auto-recrea permanentemente

Frente al fatalismo de quienes están aterrados frente a la muerte o de quienes mecánicamente buscan el muerto cuando ven flores, nosotras/os seguimos creyendo en “la capacidad auto recreativa de la vida y de los carismas, en la fecundidad carismática y en el don materno de los institutos que no dejan de dar vida”. Estar atentas/os a la vida escondida en

los signos de muerte es importante, para no desanimarnos, ni perder la esperanza. El mayor desafío que la VC enfrenta hoy es, el del discernimiento sereno y visionario para encontrar/entender la dirección de su propia historia, la dirección de la muerte y/o de la vida (Cf. Dt 30, 19). Sentarnos para discernir con verdad, sin secretismos y sin miedo, es la tarea más urgente para reencontrar el dinamismo de la vida que se resiste a estar muerta (Cf. Juan 11, 43). Este dinamismo está en cada comunidad, porque es un dinamismo propio de cada carisma. Aún estamos a tiempo de elegir nuestro futuro (Cf. Jr. 29, 11) y para esto debemos estar en profunda comunión con la *Ruah Divina*, ¡Señora y dadora de la vida! Dejarnos envolver por el misterio de la lógica pascual, nos permitirá afirmar los pies en este hoy de la VC, que nos reclama morir para vivir (Cf. Jn 12, 24).

Nuestras historias personales se juntan continuamente para convertirse en una narrativa comunitaria, narrativa en la cual debemos encontrarnos. Nuestras muchas historias son narraciones que nos envuelven, y se convierten en nuestro contexto histórico y por ende, se nos hacen vitales

cuando tratamos de encontrar nuestra identidad de hoy y de mañana. Ahora mismo, nosotras/os estamos construyendo una nueva narrativa de la Vida Consagrada (VC) en América Latina y el Caribe. Esta narrativa será el contexto vital de las Nuevas Generaciones, una narrativa que definirá la VC después de nosotras/os. ¿Qué VC les dejaremos a quienes vendrán después? “Solo tengo una preocupación... nuestra hermana joven”!

“Nuestro futuro ya ha entrado en nosotras/os, ya está transformándonos. Nuestro trabajo en esta casa [la VC] es dejar pasar las primeras cosas, para que el futuro, ya en nuestra sangre, pueda suceder. El futuro se nos acerca mucho antes de que suceda: necesitamos una extraordinaria apertura del espacio para una narrativa emergente de la comunión”⁵. De la manera en que vivamos nuestra historia hoy, de las narrativas que construyamos personal y comunitariamente y del mucho futuro/novedad -lleno de esperanza- que dejemos correr por nuestras venas personales y comunitarias, depende el hoy y el mañana de la VC en el continente.

En los últimos años la CLAR se ha preocupado de acompañar estos procesos auto-recreativos de la Vida Consagrada (VC) y por eso hoy continúa estimulando el diálogo con los sujetos emergentes y con los nuevos escenarios, para discernir y responder a los nuevos desafíos, desde su identidad místico-profética. La reflexión de los Horizontes Inspiradores de los últimos trienios apunta a: ir en la dirección de la vida que grita, refundación, teología y espiritualidad de lo relacional y del encuentro, nuevas esclavitudes, cambio sistémico, re-significación, re-configuración, nuevos horizontes, compartir la vida y misión con los laicos, Nuevas Generaciones, animación humanizante y misionera, multiculturalidad, etc.

En los procesos de re-significación, tenemos que superar la tentación de solo escribir bellos documentos, que en últimas, somos incapaces de acercarlos a nuestra vida cada vez más debilitada por los muchos factores que a algunos los van desencantando. La vida misma, nuestra vida, es el ámbito central del proceso de auto-recreación. Hay que tener el coraje

⁵ Cf. Mary Pellegrino, CSJ, *The Future Enters Us Long Before It Happens: Opening Space for an Emerging Narrative of Communion*, 2017 Presidential Address, August 10, 2017, Orlando, Florida.

de pararnos para discernir lo que nos está pasando y hacer de eso el contexto, para que los muchos textos escritos, no se nos vuelvan puro pretexto. El estado permanente de discernimiento, al que la VC ha sido invitada, debe conducirnos a la urgente hermenéutica de los carismas desde el texto de la vida. La re-interpretación-hermenéutica existencial- de los carismas debe hacerse desde la historia, dejando que la vida sea su contenido esencial. ¿Es esto, lo que llegamos a ser, lo que verdaderamente queremos para nuestra vida... qué Vida Consagrada queremos y aun podemos ser?

Menciono algunos elementos del discernimiento, consciente de que, ya hemos reflexionado mucho en las claves para encontrar la dirección de la historia (la nuestra también) y la voz de Dios en ella, como condición de la auto-recreación, la escucha atenta, la profecía de la vigilancia y del diálogo, la unidad para escrutar el horizonte, la profecía de la mediación en la encrucijada del mundo, la capacidad de descifrar los signos y lo pequeño, manteniéndonos siempre, en la “*statio orante*”.

La tensión de la re-significación al interior de la Vida Consagrada

En los estudios sociológicos de toda estructura se evidencia una tensión permanente entre, la novedad/vida y la inercia/muerte. Todo sistema padece variaciones estructurales a pesar de que tiende también a conservarse en su esencia. Todo sistema vivo cambia mientras intenta perpetuarse.

La VC está experimentando una gran transformación y esto es bueno en sí mismo. Esta transformación hace que experimentemos hoy, una fuertísima tensión entre cambio y conservación. No fue el fruto del azar que refiriéndose a la VC, el concilio hubiera hablado de Fidelidad -lo que queda- Creativa -lo que se hace nuevo-⁶. Esta misma sabiduría, la usa Agustín de Hipona para explicar el tiempo. Según él en el tiempo y por ende, en todos los seres/sistemas históricos hay dos fenómenos: la duración y la sucesión. La sucesión hace posible la novedad, el tiempo es nuevo, somos distintos a cada segundo porque hay sucesión. La duración hace que se mantenga siempre viva la

⁶ Cf. Conc. Ecum. Vat II, Perfectae Caritatis sobre la adecuada renovación de la vida religiosa - No. 2

esencia en ese continuo sucederse histórico y así se mantiene la unidad interna del ser que se está haciendo.

La sabiduría nos enseña que la tensión se resuelve encontrando la riqueza y conjunción de ambos procesos, armonizándolos. Este es un tiempo para “volver a las fuentes” “enraizarse” y también para “actualizarse” “hacerse nuevo”. En la armonía de ambos procesos está nuestra dirección nuestra “fidelidad creativa”. La re-significación como proceso de auto-recreación puede ser jalónada interiormente por esta bella tensión -entre lo que permanece y lo que cambia-. Sabemos que en muchas comunidades la tensión paraliza porque las personas se enredan en interminables conflictos y en polarizaciones innecesarias.

El cambio que sucede en todo sistema vivo tiene muchos motivos. Algunas variaciones dependen de la muerte (1) o de la emigración (2) de algunos de sus componentes. El envejecimiento, la muerte y la salida de las personas consagradas suceden también, por motivos naturales y sociológicos, propios de todo sistema vivo.

Otras variaciones del sistema suceden por la incorporación de nuevos miembros (3). No hay duda de que las Nuevas Generaciones (NG) son fermento de novedad al interior de la Vida Consagrada. Sin embargo, estas NG, siempre necesitarán de referentes internos, de la novedad intencionalmente buscada por el instituto. Estos referentes internos son personas consagradas que han encarnado vivamente el espíritu de novedad adentro de la comunidad, ellas/os son un punto de referencia para todas/os, ya que, nos llaman desde la coherencia de sus vidas. Hay quienes esperan que el instituto se transforme solo con la llegada de nuevos miembros, sin que dentro, haya personas que abrazan la novedad como un estilo de vida y como una exigencia de la formación permanente y de la conversión continua. Nos enfrentamos hoy a un fenómeno inquietante: algunos miembros de las Nuevas Generaciones, inconscientemente empujan a los institutos hacia la involución, más que hacia la novedad, en su afán por asegurarse en algo -lo que sea- frente a esta intolerable incerteza de la historia.

Hay una variación en el sistema que sucede por el cambio de las

características de los miembros (4), debido a la interacción con el ambiente externo y con los dinamismos interiores del sistema y de cada miembro. La virtualidad es uno de los elementos centrales del macro-contexto en el que estamos inmersos. Este macro-contexto está cambiando e influye en el cambio de los sistemas y micro-sistemas que lo componen. La VC es un micro sistema, parte de una realidad global, compleja, siempre en movimiento. El nuevo paradigma epistemológico (virtualidad) está generando una nueva cultura en la que la VC está inmersa. En Aparecida se habló de la incapacidad creciente de la Iglesia, para influenciar la cultura o ser generadora de ella. Nosotras/os, nos hemos convertido en consumidores de una cultura que a su vez, nos va consumiendo inexorablemente.

Otras variaciones que son el fruto de accidentes fortuitos (5) -futuros no elegidos-. Futuros que se impusieron a la inercia de las estructuras. Estos cambios pueden ser el fruto de la pasividad, de la inconsciencia, de la irresponsabilidad, del miedo o simplemente de los imprevistos históricos. A quien no sepa pensar su futuro y abrazarlo con responsa-

bilidad, algún futuro, posiblemente el no deseado, se le impondrá.

La última variación en el sistema es la más importante y a la que deberíamos dedicar una buena parte de nuestra atención y cuidado. En los sistemas conscientes (humanos) hay una variación que depende del libre albedrío, de una decisión soberana de la libertad (6). Este tipo de cambio no es absoluto, ni total, no puede ser desconectado de los cambios mencionados anteriormente. El cambio posible y elegido libremente esta siempre condicionado por el contexto global y por las características individuales, naturales y sociológicas dentro del sistema. La capacidad auto-recreativa de la VC se relaciona con las decisiones libres y conscientes que hoy tomamos y que se refieren a nuestras búsquedas de un determinado futuro plantado, ya aquí en el presente, en nuestro estilo de vida. ¡El futuro ya está en nuestras venas, se nos adelanta, sin que lo notemos!

Es importante recordar que ningún sistema viviente puede prescindir de su entorno. Todo sistema es abierto y auto-organizado en función de la vida, de lo fundamental. La inercia y el mie-

do actúan en los organismos conscientes (humanos) haciendo que el sistema mismo, su organización interna, llegue muchas veces a ser el mayor obstáculo a su fin primario: la preservación de su esencia. Los sistemas no pueden ser entendidos, sino en la comprensión de su entorno. En la VC, en otras épocas más que hoy, se intentó preservar la esencia evitando el contacto con el entorno: “*fuga mundi*”. Hoy entendemos que nuestra esencia es inseparable de la esencia toda de la historia y del universo. Esta nueva comprensión es una pista esencial a la nueva Vida Consagrada que está naciendo. Desde esta comprensión de la ciudadanía global, podemos repensar nuestra identidad, nuestro sentido de pertenencia y las posibilidades y dirección de nuestra auto-recreación.

La ola de la virtualidad ha producido cambios impensables en el corazón de la Vida Consagrada, mucho más profundos y rápidos, que los que produjo la ola industrial. La realidad y la no-realidad, ya no pueden ser filtradas por las comunidades, a ellas tiene acceso directo la persona consagrada desde ese diminuto aparato de bolsillo que llamamos móvil. Nuestra realidad está abierta

también, no es autónoma, es influenciada hoy más que nunca y ha perdido poco a poco, su capacidad de influencia en la cultura, por la multiplicación expansiva y vertiginosa de referentes. ¡Los referentes de lo bueno, lo bello, lo verdadero, lo santo, son dados a las personas de hoy, también a las consagradas, desde su teléfono móvil!

¿Después de tres o cuatro décadas de esfuerzos de re-configuración o de re-fundación de la VC que tenemos hoy?

- Congregaciones que aún se resisten al cambio y que viven aferradas al pasado. Para estas comunidades la novedad, de la que están orgullosas, está ligada a la repetición fiel de lo que ya saben, e inclusive, a la vuelta atrás (involución) si es que perciben que está en riesgo la “estricta fidelidad al pasado”. Muchas de estas comunidades re-escribieron sus constituciones, pero nunca tocaron su vida significativamente.
- Nuevas formas de Congregación en las que la íntima esencia de la congregación no cambia; solo la forma; Hoy se hacen muchos esfuerzos de re-

- estructuración o de re-configuración. El acento se pone en el tecnicismo y el funcionalismo de las estructuras de gobierno y del manejo económico.
- Hay un fenómeno doble que genera mucha tensión. Personas nuevas (aunque sea simplemente por el modelo de persona dado por la virtualidad) viviendo en estructuras viejas de Vida Consagrada, o por el contrario, estructuras nuevas de Vida Consagrada para personas que siguen repitiendo las formas antiguas: se trata de la coexistencia de paradigmas.
 - Nuevas formas de ser congregación: lenguaje más radical que deja de lado lo conocido para afirmar las comunidades religiosas con sus nuevas características.
 - Nuevas Congregaciones con formas que repiten las antiguas, con formas que se asemejan a las nuevas o con una mezcla de lo viejo y de lo nuevo. El lugar donde es más evidente la tensión, a mi parecer, entre lo antiguo y lo nuevo, son las nuevas formas de la VC.
 - Existen las Congregaciones Emergentes. Son comunidades tradicionales que se recrean como resultado de un proceso evolutivo dirigido por el Espíritu. Estas comunidades declaradas en estado continuo de discernimiento, han decidido que renovarse es lo más importante y lo más urgente y por eso han dedicado tiempo y recursos para lograrlo (Cf. Jr. 6, 16). Estas comunidades han priorizado la re-significación y se han detenido en serio, para revisar los caminos y a donde les conducen. En estas comunidades no se ha temido a la tensión entre lo nuevo y lo viejo (dinámica pascual) y se ha acompañado con misericordia y con recursos a quienes se sienten incapaces, por cualquier motivo, de abrazar la novedad. En estas comunidades se han generado procesos participativos y de subsidiariedad para la elaboración del *sentido* y así se ha evitado que las personas se sientan tentadas a construir sentidos paralelos. En estas comunidades ha habido un gran cuidado por no imponer el modelo de comunidad de un grupo hege-

mónico con acceso al poder y a los recursos. Este modelo se ha buscado y se ha construido con la participación de todas las hermanas. Ya sé que algunas/os se están preguntando ¿Dónde están esas comunidades? Muéstranos por lo menos una! ¡Busquen y encontrarán en sus propios países, toquen a la puerta y alguien les abrirá!

¡Aún estamos a tiempo!

Incidamos en el futuro de la congregación, usando todos los medios posibles, para que este futuro, no sea el fruto de la decadencia de la vida o de una contingencia histórica. Para hacerlo solo tenemos una opción: asumir con dignidad, con entereza, con inteligencia espiritual -visión profética- y con una gran responsabilidad, nuestro presente! Qué está pasando con nosotras/os aquí y ahora? Y ¿qué queremos hacer con esto que nos está pasando? Hagamos todo lo que está a nuestro alcance para influir en el futuro modesta, sencillamente y pensando en lo que le vamos a dejar a la comunidad, a quienes vendrán después de nosotras/os.

¡Nunca olvidemos que estamos de paso! Este es el punto de partida de la re-significación de la VC en el siglo XXI, ahí, está actuando y seguirá actuando la *Ruah Divina*, en nosotras/os y a través de nosotras/os.

Permítanme proponer algunos elementos esenciales a la re-significación de una comunidad usando las experiencias que están ahí, para que todas/os aprendamos de ellas. El cambio de estructuras no es suficiente, la consolidación de la economía tampoco lo es. Solo desde una dinámica que envuelva la vida toda, podrá la VC recuperar su significado más hondo y seguir siendo un espacio de sentido para otras personas.

1. Animación Sanadora en clave de re-significación⁷:

Hay una estrechísima relación entre la VC nueva, re-significada y los dinamismos de animación, con gente nueva que ha abrazado en sus vidas, el desafío de la novedad. Las técnicas y los modelos de animación no son tan importantes como, la novedad encarnada en la vida de aquellas/os que

⁷ He adaptado estas ideas del taller de Animación Humanizante y Misionero del Congreso Continental de Vida Consagrada, Bogotá, junio de 2015.

tienen la misión de animarnos en esta coyuntura de cambio y de desconcierto. Esta encarnación de la novedad debe convertirse en la animación, en una manera de ver y de entender todo en aquellas/os que animan la VC.

Sin duda, la animación de la VC en nuestros días reclama, una capacidad sanadora, terapéutica. Con la humanidad, la VC también está herida y requiere de procesos conscientes de sanación integral. Esto es lo que en la teología llamamos redención. Para esto, quienes animan a las comunidades deben usar el poder de la Palabra (Logos): ¡no callar! pues, se requiere de un liderazgo capaz de enfrentar las problemáticas, llamando las cosas por su nombre y usando el dinamismo de la confrontación de nuestras ambigüedades como bien lo describe el Evangelio (Mt. 18, 15-20). Animar, liderar a la VC exige personalizar y humanizar el acompañamiento. Los líderes de las comunidades pueden actuar en persona y desde la fuerza y el poder del Amor (Ágape). Descentralizar la animación de una persona y poner el acento en el poder de la Comunidad (Koinonia), impulsará los procesos participativos y a su vez,

configurará la subsidiariedad y la corresponsabilidad en ese caminar de las personas dentro de la comunidad. La VC debe resistirse a la cultura en la que está sumergida y que la consume y debilita en sus opciones fundamentales. El poder de la Resistencia (Antitesis) es un valor importante a los procesos de animación. Las comunidades deben ser pro culturales en su opciones y acciones: en favor de la vida, los derechos humanos y ambientales, procurando la liberación de las personas y las comunidades, etc. También es importante que se anime desde el poder de la Esperanza (Spes) a una Vida Consagrada, a veces, cansada y descorazonada/desencantada. Nunca renunciar a hacer actos extraordinarios en favor de la vida: ¡verdaderos milagros! Todas estas cosas, son inseparables y deben configurar un dinamismo de animación capaz de conducir a la VC hacia su re-significación profunda.

2. Formación permanente y pastoral vocacional

“A vino nuevo -proyecto de pastoral vocacional- vasijas nuevas -proyecto de formación permanente-” (Lc 5,38).

Muchas comunidades que emprendieron esfuerzos profundos de re-configuración, re-estructuración y/o re-significación comprendieron que estos esfuerzos, incluyen siempre, una revisión profunda de los dinamismos vocacionales y de los procesos formativos, para responder a los desafíos que plantean estas realidades.

Cuando Pablo nombra obispos a Timoteo y a Tito les pide (re-avivar), “mantener vivo el don de Dios” (2Tim 1, 6). En la Vida Consagrada la formación permanente tiene que ver con mantener encendido el fuego y refrescar continuamente la experiencia de Dios. Nuestra identidad y nuestro estilo de vida reclaman un compromiso continuo con la formación en todas las direcciones. Nuestra formación continua debe irse haciendo por convicción -algo que no necesitamos programar, ya que sucede naturalmente- y para esto debemos avivar el Don de Dios en nosotras/os.

Para nosotras/os la formación es una sola. La formación inicial, que se comienza con el acom-

pañamiento vocacional, la separamos de la permanente solo por motivos prácticos y porque ésta tiene algunos objetivos específicos que incluyen: el discernimiento de la vocación y la iniciación en la asimilación del carisma que nunca termina. Entendemos que “la formación permanente, no es un remedio de posibles fallas de la formación inicial, ni tampoco su complemento, perfeccionamiento o adaptación. La formación inicial es la primera etapa de una vida de formación permanente, y ha de propiciar el gusto y la curiosidad por el crecimiento integral”⁸ y la adquisición de conocimientos, actitudes y habilidades, que favorezcan el discernimiento apostólico, la conversión continua, la capacitación y adaptación constante a los continuos cambios, y los desafíos de crecer juntas/os en comunidad. Todos estos son elementos esenciales a cualquier proceso de re-configuración. El yo fragilizado, los estilos relacionales inadecuados y la discrepancia de agendas y de modelos son desafíos para la formación permanente de una VC que desea hacerse nueva.

⁸ En la Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis (PDV) el Papa Juan Pablo II afirma que la formación permanente es la continuación natural y necesaria del proceso de estructuración de la persona iniciada en la formación inicial... desde la formación inicial hay que preparar para la formación permanente motivando y asegurando las condiciones de su realización. Cf. 71

3. Ejes configuradores de la nueva identidad

Hoy tenemos muchos referentes. El sentido de la vida lo encontramos con dificultad, debido a, las muchas propuestas de sentido que están ahí afuera. Se hace importante que la VC reencuentre su identidad alrededor de unos ejes, que sean a la vez, configuradores de su novedad e integradores a nivel personal, comunitario y estructural. Estos ejes configuradores de novedad pueden ser de todo orden... me limitaré a mencionar algunos que considero centrales en el proceso de re-significación:

- La humanización de la persona, hoy debe pasar por la conversión ecológica de toda la comunidad y de sus estructuras. ¡Esta conversión a la que el Papa ha llamado, a la Iglesia y a la humanidad, solo será posible si, repensamos nuestra identidad colectiva y nuestro sentido de pertenencia en la aceptación total y verdadera de la unidad esencial y de la diversidad de esta única familia humana... esta es nuestra verdadera humanización!
- La reconciliación de la comunidad que reclama la sanación de todos los tejidos comunitarios. Anclados en un paradigma cultural de división y de separación, hoy más que nunca, tenemos la posibilidad de recuperar el valor profético de la comunidad, de lo relacional y del encuentro. Todo pasa por nuestras relaciones y lo relacional es el corazón mismo de la propuesta de Jesús que los primeros textos llaman Reino.
- El re-encanto carismático que reclama la reinterpretación de los carismas desde las nuevas llamadas de Dios: esclavitudes modernas, derechos humanos y ambientales, incidencia política y social, el cambio sistémico, los liderazgos emergentes de las mujeres, los laicos y los movimientos sociales, la pluralidad cultural y religiosa, la virtualidad que configura un nuevo modelo cognitivo, la laicidad y la crisis de la religión, la colaboración *ad intra* y *ad extra* y la expansión de nuestras alianzas estratégicas en favor de la casa común: tierra/humanidad, etc.

¡No nos podemos rendir! La re-significación es un proceso largo y dispendioso que nos fuerza a dejar de lado los esquemas aprendidos y las formas de actuar, que ya no son profecía, además de nuestros muchos fantasmas y de ese miedo que nos paraliza en el camino.

La VC tiene futuro, este futuro ya corre por sus venas, es una dimensión esencial de quien hoy somos. Hoy vale la pena consagrarse. Este futuro nuestro no le teme a la muerte, sino que la configura haciéndola un elemento esencial en el camino de la vida. El Jordán está delante de nosotras/os como lo estuvo delante del Pueblo después de 40 años de travesía incansable. Hay que atravesar el Jordán - de hoy- la historia no se detiene. Para iniciar una nueva etapa necesitamos de nuevos dinamismos de animación como el de Josué. Las épocas pueden cambiar, las personas que estuvieron antes morirán, pero lo que ha dado sentido a la historia y a la vida de los que la construyen siguen en pie, es la *Torah*, es decir orientación para el camino, Palabra de Dios, Evangelio, Carisma de nuestras/os fundadoras/es.

Sin *Torah*, sin convicciones, sin ponernos de acuerdo en lo esencial, nos perderemos en el desierto, ese vastísimo mundo delante de nosotras/os. Dejemos que los gemidos de la humanidad y de la tierra nos señalen la dirección y los lugares a donde queremos ir.

Hoy hay que atravesar el Jordán para dar comienzo a una nueva etapa de la vida VC. En las cosas de Dios lo esencial permanece intacto, más allá de las contingencias históricas que se viven. A nosotras/os nos toca percibirlo, eso es esencial, para seguir andando desde esta experiencia de fe que nos invade y nos guía con la única certeza de quienes sabemos, que vamos en la dirección correcta, la de la fe, porque no tenemos certeza de hacia dónde vamos! (Cf. Hb 11, 1-11).

Conclusión

La VC debe recordar hoy que “la resurrección [re-significación] tuvo lugar en medio de una comunidad acobardada y sumergida en un profundo duelo”⁹. Jesús le pregunta a la primera testigo de la resurrección: ¿Mujer, por qué lloras? (Jn 20, 11-18). El resucitado

⁹ Cf. Will the Circle Be Unbroken? Leaning into the Mystery of Resurrection Faith Keynote Address 2017 LCWR Assembly August 9, 2017 Dr. Christopher Pramuk.

se presenta frente al miedo y al dolor de la comunidad toda, para hacer una re-configuración total del misterio y del sentido de la muerte y de la vida. Hoy por fin vamos entendiendo que nuestro propio dolor y también nuestra, muerte son la puerta que conduce a la gracia, a la vida, no sólo para nosotras/os mismas/os, sino para el mundo todo. “La gracia/ vida vendrá al abrazar esta narración pascual [de re-significación] a la que estamos siendo llamadas/os. Este proceso será costoso, pero no nos aplastará. Tomará nuestra mejor energía, pero sin consumirnos”¹⁰. Nos abrirá a la vitalidad que se encuentra en el corazón de la comunión con Dios, el Dios que clama en la vida; entre nosotras/os, desde nuestras muchas fatigas, y con el mundo que no deja de gritar con gemidos inenarrables (Cf. Rom 8,22).

La re-significación de nuestra vida nos hará hablar en nuevas lenguas, nos abrirá al misterio de

la pluralidad, nos pedirá aprender e interpretar nuevas imágenes y recontar nuestra historia tratando de hacerla nueva en el presente, como Israel lo hizo al contar y recontar sin cansancio la noche de la pascua (Éx 12, 1-51). Este proceso nos hará nuevas/os, sin que nunca, logremos entender plenamente como. Si dejamos que la muerte y el dolor nos hagan nuevas/os, podremos seguir invirtiendo lo mejor de nosotras/os mismas/os en la re-significación de esta historia que, continuamente nos rompe el corazón por su mucho contenido de muerte y de dolor.

Vamos pues a rehacer la VC con palabras y con gestos nuevos, esta es la tarea de todas/os nosotras/os. Vamos a remover “el polvo de la costumbre” caminando hacia la fidelidad del compromiso y hacia la radicalidad de la disponibilidad con lo nuevo, desde el dialogo profético y generador de vida.

¹⁰ Ibid

LA RE-ESTRUCTURACIÓN Y RE-SIGNIFICACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS RELIGIOSOS HERMANOS

Hno. Luis Alberto
Mojica Paz, OH y
Hno. Rubén Daniel
Gonzalez, OH*

Resumen:

Nos encontramos transitando un auténtico cambio de época que afecta nuestra vida de religiosos hermanos. Frente a esta situación surgió el fenómeno llamado re-estructuración o re-significación. En la provincia “San Juan de Ávila” asumimos este proceso destacando la dinámica participativa con el método ver-juzgar-actuar-celebrar. Descubrimos que re-configuración consiste en hacer nuevamente un camino de conversión. Este proceso es una empresa compleja y exige caminar desde Cristo. La aplicación del método involucra nuestra vida personal, comunitaria y nuestro modelo asistencial.

Nos encontramos transitando un auténtico cambio de época. Están quedando obsoletas y anacrónicas varias formas de pensar, de actuar, de afrontar la vida comunitaria y la misión. Pierden eficacia los viejos métodos y formas de vivir nuestro ser religioso. Nuestra vida de hermanos es afectada por este cambio. Frente a esta situación surgió el fenómeno llamado re-estructuración o re-significación, el cual se ha

* Miembros del equipo de re-configuración de la Provincia San Juan de Ávila.

generalizado en los últimos años, hasta el punto que prácticamente toda comunidad religiosa lo está asumiendo.

En este camino muchos hermanos, comunidades e institutos religiosos visualizan diversas perspectivas. Se manifiestan posturas con intención de aferrarse al pasado, vivir el presente desde allí y continuar construyendo el futuro desde esos criterios. Aparecen visiones que pretenden descartar el pasado y reinventar, solo desde el hoy, la vida religiosa. Posiciones que podríamos decir en principio son extremas, pero al conocerlas se puede comprender su pretensión. Sin embargo, también se consolidan propuestas que valoran la herencia recibida de los fundadores, la acogen con veneración, y toman conciencia de la importancia de traducirla en nuevas expresiones, para vivirlas en formas culturales novedosas y sentidas con nuevo ardor.

En la mayoría de los casos, la re-estructuración ha tenido que ver con la reordenación de provincias u otras circunscripciones; ha estado motivada por la supervivencia, a causa de la disminución de vocaciones, el envejecimiento de miembros de

las comunidades y las salidas de pocos o muchos de los mismos. Este tipo de urgencias ha originado procesos a veces precipitados, mecánicos y traumatizantes, que han sido animados, no pocas veces, de manera más programática que carismática. Al mismo tiempo, se han logrado experiencias revitalizadoras, gracias a procesos reflexionados y evaluados, y a métodos participativos e inclusivos. De esta manera han llegado a ser respuesta a necesidades nuevas, instrumento de renovación y camino de sintonía con un mundo globalizado y con propuestas socio-culturales de sinergia y optimización.

Destacar la dinámica participativa en este camino es una proposición enriquecedora, contribuye a ubicar como punto de partida la persona de cada hermano, su experiencia de encuentro con Dios, sus dones, talentos, deseos, anhelos, virtudes y también defectos. Valora la contribución de cada comunidad, de un conjunto de comunidades ubicadas en un país o en una región. Resulta significativo destacar la enseñanza de Francisco en *Evangelii Gaudium* que reafirma la primacía de la persona humana en la sociedad y en la evangelización, reconociendo la

importancia de las estructuras, pero pidiendo que éstas se aligeren en función de la evangelización, que pretende precisamente la dignificación de la persona humana y la instauración del Reino: “Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin ‘fidelidad de la Iglesia y a la propia vocación’, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo” (26).

Muchos documentos eclesiales reflejan el método *ver-juzgar-actuar-celebrar* como instrumento para buscar la voluntad de Dios. Disponer de este método en el proceso de re-estructuración, nos desafía a transitar por senderos que no sabemos con exactitud dónde nos llevarán, pero a la vez nos impulsan a renovar la confianza en la acción del Espíritu que obra en cada hermano, en cada comunidad y nos impulsa a la misión.

Dar el primer paso observando la realidad desde nuestra identidad de hermanos trae luz a este proceso. La Vida Consagrada está llamada a ser “memoria viviente

del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos”. En particular, el religioso hermano, al igual que la religiosa hermana, hace visible en la Iglesia el rostro de Cristo hermano, “primogénito entre muchos hermanos”, artífice de una nueva fraternidad que instaura con su enseñanza y con su vida.

En la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, asumimos el desafío de iniciar el camino de la re-estructuración. Comparto algunas notas de lo acontecido en la provincia sudamericana meridional “San Juan de Ávila”, la cual abarca los países de Argentina, Bolivia y Chile.

Desde hace algunos años surgió en diálogos comunitarios, encuentros provinciales y regionales el replantearnos la reorganización de las comunidades en los centros, en parte por la cantidad de hermanos y también por la complejidad que fueron adquiriendo algunos centros asistenciales. Luego el tema se ubicó formalmente en las mesas de trabajo de algunos encuentros. En la reunión de hermanos superiores de América Latina celebrado en Luján, Argentina a mediados del año 2015, recibimos la propuesta

de asumir con acciones concretas este desafío. A comienzos del año 2016 se inició formalmente el camino, llamado por nosotros, reconfiguración.

Con el apoyo de un equipo con experiencia en el tema y aplicando el método participativo iniciamos el proceso 3 Provincias, 1 delegación general y 1 delegación provincial; desde México a la Argentina. Juntos, disponiendo de dinámicas e instrumentos para ayudarnos, en principio, a ver nuestra realidad, después realizar el ejercicio de juzgarla, para finalmente, asumir opciones históricas.

Ver la realidad

La primera etapa consistió en ver la realidad. Estuvo marcada por diversas posturas. Hermanos que manifestaban su apertura a transitar este camino, otros un tanto distantes y algunos con resistencia a esta propuesta. Lo interesante fue la acogida y aceptación positiva de todas las posturas. Aceptar cada posición y la palabra de cada hermano; admitir las ideas de cada uno realizando el ejercicio de poner entre paréntesis el efectuar valoraciones axiológicas, generó un clima de diálogo y apertura para ani-

marnos a captar, ver, reconocer, sentir y aceptar nuestra realidad. El camino fue difícil en algunas ocasiones.

Los encuentros estuvieron marcados, en primer lugar, por trabajos individuales y grupales realizados por las comunidades en los diferentes países que conforman la provincia. En un segundo momento se realizó un encuentro de la región de América Latina y el Caribe en Sucre, Bolivia. Posteriormente otro encuentro provincial nos ofreció poder avanzar en el ver y sentir nuestra realidad de hermanos hospitalarios en lo referido a la vida de nuestras comunidades.

En esta etapa se recordaron personas que fueron significativas en nuestro camino de discernimiento vocacional, acompañamiento espiritual, en nuestra tarea apostólica a nivel personal y comunitario. Fue la posibilidad para hacer memoria de experiencias y acontecimientos valiosos de nuestra historia en la región. También aparecieron lamentos, críticas, intransigencias, luces, gritos e interrogantes. Valiosas preguntas se fueron manifestando. Un excelente interrogante consistió en volver a preguntarnos

qué significaba re-configuración en nuestra vida de hermanos. Varias fueron las respuestas. Para algunos consistía solo en reorganizar las personas en los países y en la región, para otros consistía solo en reestructurar los centros asistenciales y el modo de llevar adelante la tarea.

Ese momento fue iluminador: descubrimos que la re-configuración consiste en hacer nuevamente un camino de conversión. Conversión fue la palabra que resaltó en esa oportunidad. Una invitación a mirar nuestro ser de hermanos en el aquí y en el ahora, acción muchas veces difícil de efectuar. No resultó una tarea sencilla y agradable confrontarnos con sinceridad y apertura a nivel personal y comunitario con nuestra realidad. Por eso el celebrar y depositar cada momento de trabajo en la Eucaristía y en otros momentos de encuentro con el Señor, reavivó nuestra fortaleza y constancia para continuar buscando un modo renovado de seguir a Jesús al estilo de San Juan de Dios.

Durante los encuentros, se hizo necesario presentar y recordar presupuestos para el trabajo personal y comunitario, así como la

sinceridad con uno mismo, con el grupo, con la comunidad; la escucha atenta, la aceptación positiva incondicional de la palabra de cada hermano. En varias oportunidades tuvimos que actualizar la opción de poner entre paréntesis toda pretensión de juicio o corrección doctrinal para escuchar y valorar las ideas y anhelos de cada hermano.

Del conjunto de instrumentos de que dispusimos elaboramos un extenso material, el cual fue puesto delante de nosotros durante un encuentro regional celebrado en Lima, Perú en el primer cuatrimestre de este año 2017. En ese momento, con la dinámica de trabajo en equipo, visualizamos situaciones críticas a considerar. Tales situaciones fueron puestas en palabra, redactamos puntos críticos, expresamos con la mayor precisión posible las situaciones complejas que afectan de modo negativo nuestra vida de hermanos y que deseamos reorientar. Esas situaciones abarcaron temas referidos a la comunidad, la misión, el acompañamiento, formación y espiritualidad.

Llegamos a ver, reconocer y sentir nuestra realidad. Al encontrarnos en esa situación nos

preguntamos ¿Qué hacemos con esto? ¿Cómo seguir adelante con nuestra realidad?

Juzgar

Para nosotros, hermanos de San Juan de Dios, valorar el pasado, la Tradición de la Iglesia, ver con la mayor objetividad posible la realidad y enfrentar el futuro con esperanza y audacia, es una empresa que tiene su complejidad y exige mirar a Cristo como centro de nuestra vida. Para esto es valioso recordar estas palabras: “es necesario, por tanto, adherirse cada vez más a Cristo, centro de la Vida Consagrada, y retomar un camino de conversión y de renovación que, como en la experiencia primera de los apóstoles, antes y después de su resurrección, sea un caminar desde Cristo. Sí, es necesario caminar desde Cristo, porque de Él han partido los primeros discípulos en Galilea; de Él, a lo largo de la historia de la Iglesia, han salido hombres y mujeres de toda condición y cultura que, consagrados por el Espíritu en virtud de la llamada, por Él han dejado familia y patria y lo han seguido incondicionalmente, haciéndose disponibles para el

anuncio del Reino y para hacer el bien a todos (cf. Hch 10, 38)”¹.

Caminar desde Cristo, desde la tradición viva de la Iglesia es parte fundamental del sendero que somos llamados a transitar.

Esta etapa nos adentró a buscar respuestas a la pregunta ¿qué hacemos con nuestra realidad? El modo propuesto consistió en reflexionar nuestros marcos teóricos y elaborar el propio marco para este momento del discernimiento, a nivel de principios, criterios de acción y opciones históricas.

Con la colaboración de algunos hermanos se elaboró un material de lectura sobre temas de Vida Consagrada, cristología, eclesiología, antropología, espiritualidad, liderazgo, sociología y ecología. Ese material fue nuestro marco teórico desde el cual iluminaríamos los puntos críticos.

Otro equipo de hermanos, a nivel provincial, avanzó en los encuentros para estudiar los marcos teóricos, dialogar sobre el análisis de lo estudiado e iluminar los puntos críticos, realizando el ejercicio de elaborar principios,

¹ Caminar desde Cristo, 21

criterios de acción y visualizar opciones históricas en nuestra vida de hermanos.

Habitualmente aprehendemos principios y valores que son transmitidos por nuestra familia, la cultura, la tradición de la Iglesia y también por nuestra familia religiosa. Comúnmente los aceptamos y aprendemos que son la expresión del Evangelio en un tiempo histórico.

En el camino de re-configuración recibimos la propuesta de animarnos nosotros mismos a elaborar principios. Se nos invitó no solo a quedarnos con los principios heredados, sino a elaborar “nuestros propios principios” con la intención de sentirnos involucrados desde dentro con ellos. Elaborar principios y criterios de acción desde la realidad que vivimos, iluminada por los marcos teóricos que asumimos, fue la propuesta orientadora para no ser solo espectadores del proceso, sino protagonistas, participantes activos de la renovación de los cimientos de nuestra identidad y misión, como religiosos hermanos de la Iglesia.

Los principios y criterios de acción pretenden orientar las situaciones críticas de nuestra vida de comunidad, acompañamiento, misión, formación y espiritualidad.

Para nosotros la tarea de esta etapa nos ayudó a renovar la conciencia de caminar desde Cristo. Volver continuamente al Evangelio. Asumir la disponibilidad para un discernimiento constante. Volver a renovar la opción fundamental de vida comunitaria procurando crecer en el diálogo, en el encuentro gratuito y en la fraternidad. Hacer memoria constantemente que participamos de una identidad y misión: somos hermanos llamados a configurar nos con el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio.

El juzgar la realidad nos impulsó a valorar la riqueza de nuestra misión, del servicio a la sociedad. Heredamos un tesoro espiritual. Reconocemos que este grandioso don es para compartirlo. Estar atentos a cultivar la apertura para hacer participar del carisma de la hospitalidad a muchas personas no solo en nuestras obras, sino abrirnos a la sociedad para

aprender de ella y ofrecerle la riqueza de la Orden, es un desafío al que descubrimos nos convoca el Espíritu.

Actuar

Llamados por Dios a vivir siendo hermanos hospitalarios es nuestra identidad y tarea. Existimos para mostrar el rostro misericordioso de Dios a los hombres, de modo especial a quien sufre en cualquier dimensión de su humanidad.

Hoy estamos todavía visualizando nuestro futuro; seguimos en camino valorando no sólo nuestro ser religioso, sino también, el futuro de nuestros centros asistenciales los que paralelamente hemos ido trabajando asesorados por especialistas en el área de la salud.

La conversión, re-significación y re-configuración en la vida de las comunidades religiosas tiene una consecuencia inevitable en el modelo asistencial de las Obras Apostólicas, este modelo que acompaña a la evangelización, tiene que renovarse para tener valor y significado en las nuevas necesidades y soluciones que se

presentan en la realidad que vivimos hoy.

¿En qué aspectos debe renovarse el modelo asistencial? Cito un párrafo de nuestra Carta de Identidad que nos ayuda a entender el sentido de la readecuación constante que deben presentar nuestros servicios: “Nuestra aportación a la sociedad será creíble, en la medida en que incorpore los progresos de la técnica y la evolución de las ciencias y la sepa enriquecer con sus logros; de ahí la importancia de que nuestra respuesta asistencial mantenga una inquietud por estar permanentemente actualizada en su vertiente técnica y profesional. A partir de ahí, deberemos dar una asistencia que considere todas las dimensiones de la persona humana: biológica, psíquica, social y espiritual. Solamente una atención que trate todas estas dimensiones, al menos como criterio de trabajo y como objetivo a lograr, podrá considerarse como asistencia integral”².

En este proceso de cambio también nos toca abandonar el individualismo organizacional, al

² Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, pág. 67.

descubrir las ventajas de una mayor cohesión regional de la administración conjunta de los centros (hospitales), tomando las mejores iniciativas e innovaciones de cada obra individual para fortalecer y apalancar todo el conjunto de servicios, que a la manera de vasos comunicantes, van creciendo en igual medida hasta alcanzar su mayor grado de excelencia.

La tarea que tenemos hoy nos impulsa a vivir la hospitalidad con esperanza y audacia. A partir de allí, el Papa recuerda que la Iglesia, y toda institución que la compone, deben estar en función de

la salida misionera, “paradigma de toda obra de la Iglesia”: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”. Sin olvidar la “intimidad itinerante”, repite Francisco: “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo”.

RE-CONFIGURARNOS PARA RE-SIGNIFICAR NUESTRA VIDA CONSAGRADA

“Toda forma de Vida Consagrada debería preguntarse sobre lo que el Espíritu y la historia le piden hoy”¹.

Hna. Carmen
Ugarte García OSR*

* Forma parte de la Congregación de Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Congregación religiosa nacida en Madrid en 1864 con Carisma y única misión de promover y acompañar a mujeres en situación de prostitución y trata con fines de explotación sexual. Es licenciada en Pedagogía y Terapeuta. Ha participado y coordinado distintos proyectos de la Congregación en Guadalajara, Querétaro, Puebla, Edo. de México, Montevideo Uruguay, Rosario Argentina y Guatemala. Desde el 2007 es Directora del Centro “Madre Antonia” en la Ciudad de México. Coordinadora de la Red de Religiosas contra la trata de personas en México. Integrante de la Comisión de Re-configuración de estructuras de animación de la Vida Consagrada de la CLAR. Mujer comprometida con la dignificación de las mujeres. Son 37 años compartiendo, escuchando, observando, reflexionando, y compartiendo la vida con ellas. Su objetivo es continuar un camino conjunto de evangelización liberadora, acompañando su vida, defendiendo sus derechos, y procurando la mejora continua en su proyecto de vida.

¹ Papa Francisco, Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los Consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada año 2014.

Re-configurar, el diccionario nos da las *palabras claves*: Volver a, repetir, reorientar, hacer nuevamente, dar un nuevo formato, dar nuevo sentido y nueva forma, requiere cambiar las características anteriores para adaptarse a un nuevo programa.

En la Vida Consagrada y en toda la Iglesia, Reorganizar, Re-configurar, Renovar, Resignificar, sencillamente nos inducen a reorientar nuestra vida y darle un nuevo sentido, volver, ¿a quién? Al Dios de Jesús, a su Palabra, a su Proyecto al que un día dijimos sí. Tal desafío implica vivir en estado permanente de re-configuración.

Nuestra realidad es compleja con cambios vertiginosos; a nivel global, los poderes políticos/económicos continúan justificando el actual sistema, reforzando las desigualdades e injusticias entre la humanidad, parece concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas. El deterioro del ambiente y la sociedad es cada vez mayor. Los desastres naturales junto a las situaciones de muerte como las guerras, narcotráfico, violencia, inseguridad, creciente migración, trata de personas, impunidad y corrupción de nuestros gobiernos,

afectan de un modo especial a las personas más débiles del planeta, y pareciera que también se acrecienta la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes².

Estas y otras situaciones no están siendo inadvertidas por nosotras/os, y si la humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilo de vida, a las/os consagradas/os se nos reclama un esfuerzo más, no podemos continuar con nuestro comportamiento evasivo que nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida³.

Se habla de crisis en la Vida Consagrada, y para muchas Congregaciones así es⁴. Épocas de profundas crisis, requieren decisiones valientes, nos dice el Papa Francisco, y queriendo responder con fidelidad a nuestra vocación, hemos iniciado distintos procesos de re-configuración para estar a la altura de las necesidades donde la vida clama y reclama nuestra presencia.

Desde la realización del Primer Seminario de Re-configuración de las estructuras de animación de la Vida Consagrada propuesto por la CLAR en Buenos Aires, formo parte de la “aventura creadora” de este proceso, compartiendo y acompañando a quienes valientemente han decidido revisar la propia vida⁵.

Haciendo una relectura, reflexión y oración del registro de los Seminarios, comparto lo que considero nos puede seguir dando pistas para el camino. Hago mención de que las experiencias aquí reflejadas hacen referencia en su mayoría a Congregaciones de Mujeres que representan en todos los espacios, el mayor número de participantes.

Nuestra realidad

Al inicio fue difícil describir o expresar lo que estaba sucediendo, simplemente y a la vista de todas/os ocurría el fenómeno. Como en efecto dominó, se sucede una lista importante de dificult

² Laudato Si, 25, 26, 56

³ LS 23, 59

⁴ VC, 2 - Si en algunas regiones de la tierra los Institutos de Vida Consagrada parece que atraviesan un momento de dificultad, en otras prosperan con sorprendente vigor.

⁵ Los seminarios de Re-configuración se han realizado en Buenos Aires en el año 2014, en Bogotá y México en el año 2015; en México, Costa Rica y Lima en el año 2017; además de otros encuentros con distintas Congregaciones.

tades que nos vienen generando cierta inquietud y angustia:

Personas: viviendo una vida apresurada y rutinaria, con resistencias, creyendo que nada va a cambiar, hermanas/os que se “jubilan” a temprana edad, con cansancio y agotamiento que en ocasiones se vuelve insostenible llegando hasta el desaliento, con temores y miedos no hablados, la disminución considerable de hermanas/os por defunciones, por salidas, por envejecimiento, por enfermedad, por situaciones familiares y la escasez de vocaciones acrecienta nuestra preocupación.

Debilitamiento de la fe y la vida espiritual: debilitamos el Carisma, cerrazón del corazón, oración desencarnada, resistencia al discernimiento, pérdida de espacios de silencio, restarle importancia al encuentro profundo con Dios y reducir la oración comunitaria a rezos apresurados, imágenes de Dios a la medida, conformismo y poca creatividad en la oración, cumplimiento de ritos y horarios, la capilla/oratorio como único lugar de oración.

En Comunidad: el activismo impide ver la belleza de la vida y tener encuentros fraternos/so-

rorales, más bien, hay deterioro y conveniencia del tejido relacional, muchas veces de dependencia, hay quien lo vive como desgarrador, distintas maneras de entender y vivir los votos, crece el individualismo y la autorreferencialidad, incapacidad para enfrentar los conflictos, enmascaramos problemas y síntomas, heridas de años atrás nos llevan a reproducir violencia de distintas maneras, intereses particulares con agendas ocultas, fomentamos etiquetas, juicios y grupismos, pérdida del diálogo, respeto y confianza, seguimos “lo establecido” hay miedo a ser cuestionadas/os, caminamos desconectadas/os de la realidad, vivimos la diversidad como obstáculo para la unión, temor a perder la propia identidad y raíces culturales, adicción a la tecnología, en fin, instaladas en zonas de confort con la ley del mínimo esfuerzo.

Nuestras estructuras limitantes: que oprimen la riqueza de la Espiritualidad, sacralizamos horarios, costumbres, orden y estilos poco funcionales, gran número de hermanas/os en servicios de gobierno-administración y poco relevo, la mentalidad Congregacional dividida, casas grandes que requieren mantenimiento costoso, con necesidad de vender

o traspasar, re-organización forzada de provincias, comunidades, hermanas, casas de formación y proyectos.

Demasiadas obras: angustia e imposibilidad de sostener la Misión con personal suficiente, apostolado sin pasión, dificultad para trabajar en equipo por actitudes de autosuficiencia o desvalorización, Comunidades que se resisten a integrar a laicas/os en puestos de dirección y otras que les dejan toda la responsabilidad; resistencia a discernir nuestras presencias y prácticas pastorales, acomodamiento en lo seguro y fácil sin los riesgos necesarios.

Para algunas/os, crítica situación económica y problemas financieros, estos procesos también implican gastos. Dificultad para llevar adelante una economía solidaria, nos cuesta compartir con las/os pobres.

Tensiones que vivimos

- Queremos el cambio, pero nos mantenemos en la zona de confort.

- Para unas/os resistencia a soltar y para otras/os resistencia a tomar.

- Nos reconocemos colaboradoras/es del Reino, pero actuamos sin incluir a Dios en lo que estamos realizando.

Parece que nuestra naturaleza espiritual y la humana viven en constante lucha. Lo más repetido es “resistencia al cambio” Nos entusiasma lo nuevo, pero nos da miedo lo nuevo, nuestros discursos muestran avances, pero preferimos mantenernos en lo ya conocido, en lo tradicional, el cambio implica nuevos compromisos que conllevan nuevos esfuerzos, pero nos resistimos y continuamos justificando nuestras acciones. Nos enojan las preguntas incómodas “no aceptamos lecciones” y más si vienen de hermanas/os jóvenes o hermanas/os que no han pasado por servicios de gobierno. Nos cuesta ponernos de acuerdo⁶, delegar, soltar, dejar partir, nos apropiamos de las casas/obras que nos dan seguridad y donde tenemos un lugar de privilegio. Nos centramos en las

⁶ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016. “El problema de este tiempo en las Comunidades no es la falta de ideas, sino la difícil comunión de corazones”. - “ponerse juntas/os es un comienzo, mantenerse juntas/os es progreso, trabajar juntas/os es un éxito” (Henry Ford)

obras y no en la misión que Dios nos confía, la Misión se convierte en mero lugar de trabajo, nuestra función es más administrativa que pastoral, nos miran como jefas/es y patronas/es. Nos cuesta trabajar con laicas/os porque nos desequilibran y cuestionan nuestra mentalidad.

¿Dónde, en qué o en quién situamos el problema? Semejante realidad es para contemplarla sin juicios, sencillamente y con el corazón abierto mirarnos delante de Dios, cada cual nos encontraremos en algunos aspectos y en otros no, todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión⁷.

Lo que deseamos

En un primer momento las propuestas eran formuladas a partir de las propias necesidades: ¿cómo cuidar sostener-mantener lo que

tenemos, lo que nos queda? Pocas hermanas y muchas obras, entonces, hay que pensar en las/os laicas/os?

Es evidente que no todas/os nos involucramos de la misma manera en este proceso y dinámica de re-configuración, vivimos distintos ritmos y modos personales, institucionales y de países, cuesta asumir lo que implica y la responsabilidad que esto conlleva, de pronto se hace más evidente la poca ilusión de que las cosas van a cambiar.

Poco a poco, compartiendo en distintos espacios y con otras/os hermanas/os, visualizamos horizontes de novedad que nos ampliaron la mirada y ensancharon el corazón, que nos dispusieron a revisar la significatividad del carisma, a dinamizar una re-estructuración para desplegarse hacia otros espacios, a revisar las pre-

⁷ Papa Francisco, Carta apostólica del santo Padre Francisco a todos las/os consagradas/os con ocasión del año de la Vida Consagrada: Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

sencias y sentidos en comunión con laicas/os, una re-estructuración que implicaba una nueva lógica de economía y una nueva dinámica de animación, entre otros.

Enraizadas/os en Cristo⁸, según el Espíritu, nuestros Institutos celebraron la vida, dando gracias al Señor por el camino recorrido, en reflexión teológica y visión sistémica, con metodologías deconstructivas y reconstructivas:

Queremos

- Crear condiciones que permitan vivir nuestro seguimiento a Jesús desde la opción preferencial por los pobres, cultivar una experiencia de Dios que se proyecte con coherencia en la vida fraterna/sororal y apostólica.
- Favorecer el autoconocimiento en clave de conversión, ser personas integradas, disponibles, felices, realizadas, aprendiendo nuevos lenguajes y nuevas prácticas.
- Ir a nuestras raíces, revitalizar, reorganizar y llevar un proceso de renovación a partir de la identidad carismática en la Iglesia.
- Dar respuesta al llamado del Espíritu, implicándonos en el discernimiento que lleva a la transformación interior.
- Lograr una significativa sensibilización y motivación con apertura a las orientaciones, la escucha, el diálogo, la confianza y reflexión personal y comunitaria.
- Facilitar la vida de las comunidades que irradian luz y esperanza, alivianar las estructuras, que sean más funcionales y adaptadas a los signos de los tiempos. Determinar prioridades que favorezcan el cambio y la toma de decisiones.
- Re-organizar las demarcaciones, adecuar formas de gobierno, organizarnos de manera más sencilla y funcional, apreciar nuevas experiencias que interpelen nuestras tentaciones de poder.
- Adecuar formas de administración más saludables, hacer es-

⁸ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018. Desde una Espiritualidad Trinitaria.

tudio del estado económico de nuestras Congregaciones, para optimizar personal y recursos.

- Participar activamente en el análisis de la realidad social, eclesial, congregacional y la acción evangelizadora.
- Identificar los desafíos más urgentes que nos plantea el clamor de la realidad mundial, eclesial, regional, de los sectores de mayor vulnerabilidad.
- Desde el discernimiento, la luz del Carisma y la Espiritualidad, elaborar un mapa de referencia sobre nuestras presencias que proponga una mejor forma de organización para impulsar, innovar, y dinamizar nuestra acción pastoral o bien, dejar obras.
- Ampliar nuestra familia carismática, trabajar en red, vivir en misión compartida con laicos/os y personas consagradas.

¿Para qué?

- Para vivir nuestra vocación con gozo, alegría, pasión y co-

herencia, tomar nuestras decisiones en clave de oración y discernimiento, y cualificarnos en nuestra Misión Evangelizadora.

- Para que nuestras comunidades sean más significativas, promuevan la calidad de vida evangélica, carismática, misionera, y anuncien con esperanza la realidad de un mundo nuevo y una tierra nueva”, y sean signos reales de solidaridad, fraternidad/sororidad.
- Para responder proféticamente y con fidelidad al sufrimiento del mundo que nos llama a los márgenes donde Dios nos está esperando.

Efectos de la experiencia

Como resultado de estos procesos, que empezaron a hacerse más patentes desde los años 90, quienes nos han compartido sus experiencias hablan de efectos positivos, hay apertura y mayor compromiso en las/os hermanas/os. Se han dado diversas experiencias de unificación, fusión de congregaciones, supresión de otras.

Las metodologías también son diversas, poniendo énfasis en un aspecto más que en otro, siempre con la determinación profunda de modificar el actual estilo de vida, que ya no dice mucho a quienes lo viven y tampoco hacia afuera. El proceso en sí es un acierto, reconocer la trayectoria y la reflexión que se vino dando en sintonía con la VR latinoamericana.

Ha sido un auténtico camino de revitalización espiritual, de purificación, conversión: pastoral y ecológica, de reafirmación de la propia identidad, siempre acompañadas de la Palabra de Dios, nos estamos ejercitando en el discernimiento en unidad y diálogo.

Nos ha ayudado a volver a las Constituciones, saborear lo originario y fundante del carisma. “Nos puso a pensar en la Congregación, en el compromiso de cada hermana/o en este proceso de Re-significación. Estimuló nuestra disponibilidad y la ilusión en nuestro caminar” expresan algunas/os. Hay mayor conciencia de ser que de hacer. En el proceso de crecimiento hay aceptación de las capacidades y limitaciones. Poco a poco se va recuperando el sentido de cuerpo apostólico, intergeneracional e intercultural.

Favorece la vida de las hermanas/os en la comunidad, miradas más amplias, más disposición para participar, para la comunicación, diálogo, consensos y comunión, se percibe un mayor compromiso y se acogen mejor las decisiones.

Se va aprendiendo a convivir con estructuras más funcionales, reorganización en demarcaciones, equipos de animación, comisiones de PV, formación, misión y administración. Nos lleva a reubicar nuestro ser dentro de la Iglesia, a priorizar la vivencia evangelizadora y misionera en fidelidad al carisma fundacional, a cultivar la salida, a situarnos en las fronteras, a privilegiar los encuentros con las/os más vulnerables y excluidas/os.

Nos damos tiempo para el intercambio de experiencias, para discernir y revisar las obras que nos abren a otros horizontes, realidades y culturas. Se va logrando dar respuestas más significativas a las llamadas urgentes de la sociedad. Las decisiones que vamos tomando progresivamente se ajustan más a la realidad y a la disponibilidad de fuerzas con la que contamos, es decir, lo que verdaderamente podemos asumir. El proceso de comunión y parti-

cipación de las/os laicas/os está generando vida y esperanza en la misión. Nuestro testimonio atrae a más personas a creer y servir.

La comunidad que quiere re-significarse

La re-significación de nuestra Vida Consagrada presenta hoy el mayor desafío personal, todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo, comprender la dinámica y los horizontes de novedad que plantea, creer que nuestra historia se puede reescribir aquí y ahora por nosotras/os, es cuestión de Fe, si las motivaciones son puramente humanas, no habrá nada que nos cambie el corazón⁹. La cuestión es empezar con pequeñas prácticas día a día, lo sencillo puede ser muy potente.

En la comunidad concretizamos nuestras búsquedas y sentidos. Cada comunidad está llamada a ser signo e instrumento de la Trinidad Misionera que quiere salvar a la humanidad e instaurar su Reino, sin esta convicción la comunidad pierde su razón de ser¹⁰.

Tomar conciencia de que no es la Comunidad la que tiene un programa misionero sino que es Dios, el que cuenta con una comunidad para llevar a cabo su programa misionero. Ninguna/o de las/os que forman la comunidad, independientemente de su edad, salud, o actividad debe quedar fuera¹¹.

Reconocer que somos el espacio sagrado y privilegiado de Dios para dar continuidad a su obra, supone confiar, una y otra vez que la sorpresa de Dios es la que impulsa nuestra búsqueda sincera, profunda y constante. La comunidad que quiere re-significarse, es la que vive en estado permanente de re-configuración, la que permite ser cuestionada y cuestionar, se trata de tomar conciencia.

Las energías que quedan necesitan reorganizarse y no malgastarse en batallas inútiles de celos, envidias y chismes, que esterilizan la misión e incapacitan el contagio vocacional. Lo que nos salva es recrear - re-significar la fe en Aquél por el que un día nos embarcamos en este proyecto¹².

⁹ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

¹⁰ GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, Comunidad en Misión, arte y liderazgo... En Vida Religiosa- monográfico 1/2017/ vol 122

¹¹ Idem

¹² GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

Ser comunidad es gracia y arte, cada comunidad ha de encontrar su propio modelo, forma, ritmo y lenguaje común. Se re-estructura y re-configura cuando se agrega o sale de ella un/a nuevo/a integrante. Respeta pero da continuidad al proceso ya iniciado. La comunidad que quiere re-significarse, tiene como referencia a las primeras comunidades cristianas¹³. Va generando una espiritualidad propia, una experiencia de Dios compartida, una misión conjunta, es decir va configurando su propio estilo¹⁴.

Reaviva la originalidad carismática¹⁵ para seguir sembrando y recuperar la esperanza, tiene el Reino como horizonte de sentido, la mirada puesta en Dios y en nuestro mundo. Toma conciencia y acepta la realidad para transformarla, vive con mayor coherencia, reconoce cuál es la contribución que cada quien puede aportar.

Con más docilidad al Espíritu se abre a nuevas formas y modos de orar; una oración encarnada en la realidad, con tiempos de silencio fecundo, dejando que la sorpresa de Dios se haga presente. Perder el miedo a ser cuestionada/o. Busca un nacer de nuevo recuperando la sacralidad del cuerpo.

Busca tiempo para reunirse en comunidad y hacer conversaciones sagradas desde el discernimiento. La que asume las limitaciones como una oportunidad de anuncio y no como lamento, cree en la reconciliación, la acogida y el encuentro, retoma la importancia del acompañamiento espiritual en la vida cotidiana¹⁶ va mucho más allá de las apariencias y la pura tolerancia, construye relaciones significativas y dinamiza una cultura del encuentro y promueve la justicia social¹⁷, por eso va sanando sus heridas y trabaja en la conversión personal, comunitaria y congregacional que encaminen a una nueva mentalidad.

¹³ Hc 2,42-47

¹⁴ GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, Comunidad en Misión, arte y liderazgo... En Vida Religiosa- monográfico 1/2017/ vol 122

¹⁵ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018. Recuperar la Mística y Profecía de nuestros Carismas y vivir desde su fuerza inspiradora.

¹⁶ Lola Arrieta. El acompañamiento en la vida cotidiana es un modo de diálogo permanente entre compañeras/os para acoger la Vida, acompañando la vida. El encuentro como mediación, constituye una oportunidad de relación de yo-tú. Escuchar es el punto de partida de todo acompañamiento, la confianza mutua y la acogida El encuentro así entendido es siempre transformante.

¹⁷ Idem

Vive la comunidad como experiencia de gracia, se preocupa por la vida y cómo transmitir signos de vida, le apuesta a la vida fraterna-sororal e implementa ya lo que se ha intuido como bueno, apuntando a un solo proyecto, se siente comunidad de aprendizaje, asume lo que tiene y con quienes cuenta, se organiza en pequeños equipos como unidades de referencia, sabe reiniciarse, amplía horizontes para explorar otras necesidades y oportunidades, busca y se acompaña de otras/os, porque su sentido es ser referente de la presencia del Dios de Jesús en la sociedad y las obras apostólicas algo más que empresas¹⁸. Sabe que el lugar de la misión es el lugar de la profecía y el lugar donde se realiza lo que somos y para lo cual fuimos llamadas/os.

Fortalece y revisa la estructura Congregacional¹⁹. Logra comunión entre el gobierno central, los gobiernos locales y comunidades. Fortalece la atención/acompañamiento de los gobiernos a las comunidades, para que las estructuras actuales se tornen

más misioneras, coloquen a las/os agentes pastorales en constante actitud de salida, y no caer presas/os de una especie de introversión eclesial”, discierne mejor la reubicación de las/os hermanas/os.

Reflexiona nuevas maneras de configurar la animación, va construyendo nuevos liderazgos que marquen caminos, no concentra tantas responsabilidades en pocas hermanas, “las de siempre” porque como buscadoras/es de Dios todas/os estamos incluidas/os, el liderazgo es espiritual, con visión que se responsabiliza, genera procesos de reconciliación y reencanto, lleno de testimonio y serenidad, libre de la tentación de la pura gestión y no debería ser una carga, comprende que la presencia de la consagración en el mundo no es para dirigir o mandar, sino para acompañar, acoger y proponer²⁰. Revisa los procesos formativos, presta más atención y forma a las Nuevas Generaciones en liderazgo para dar continuidad a la misión.

¹⁸ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

¹⁹ EG 26-27 Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo...

²⁰ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

Se compromete e implica en el discernimiento de las presencias pastorales para continuar la re-estructuración de obras: Trabaja e impulsa la intercongregacionalidad y misión compartida - con laicas/os, redes - se atreve a participar en nuevas experiencias apostólicas, explorar otras necesidades y oportunidades que permitan abrir nuevos horizontes. Recupera la capacidad y osadía de soñar juntas/os.

Reflexiones finales

La consagración se “va haciendo” y la teoría se fecunda con la vida²¹. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo, supone cambios profundos en los estilos de vida. Tenemos las palabras clave para re-significarnos y re-significar nuestra Vida Consagrada. Definitivamente es cuestión de fe, de creer y confiar en Dios que nos ha elegido a nosotras/os²² para ser sus testigos hoy, las personas que un día específico de nuestra vida “algo y/o alguien” nos hizo sentir que podíamos ser parte de ese grupo de seguidoras/es de Jesús. Volvamos, una y otra vez a ese

día específico que nos recordará el comienzo de nuestra aventura, recorriendo nuestra historia limpiaremos nuestro corazón.

A propósito de nuestra amplia participación en estos Seminarios de Reconfiguración, una palabra para nosotras, las mujeres consagradas. El actual Horizonte Inspirador nos pide una participación integral en la vida social y eclesial²³. Vamos pasando en ser objetos de discurso, a ser protagonistas de evangelización en la historia.

La opresión de la mujer y la destrucción del planeta²⁴ no son dos fenómenos aislados, sino dos formas de la misma violencia. Los dos vienen de una absurda necesidad de controlar lo que es diferente, lo que no entendemos. De ser fuentes de vida, tanto la tierra como la mujer hemos llegado a ser recursos. Como afirma Vandana Sihva, es la misma mentalidad depredadora, patriarcal y capitalista que explota la tierra, la que abusa de los cuerpos de las mujeres y los convierte en botín de guerra o en negocio, negando su radical dignidad.

²¹ Idem

²² Jn 15,16 No me eligieron ustedes a mí, sino que yo las/os elegí a ustedes, y las/os he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca.

²³ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018.

²⁴ Laudato Si, Nuestra Casa Común es como una hermana, que clama por el daño que le provocamos.

Ante la desigualdad relacional que vivimos y la diversidad que nos constituye desde el seno de una comunidad más amplia de mujeres, como mujeres consagradas, estamos llamadas a ser tejedoras de sororidad²⁵. Somos convocadas a ser, no sólo a hacer. Implica entendernos a nosotras mismas en relación, en plural, en circularidad, circular dones y recursos. Cuidarnos y salvarnos mutuamente,...y juntas encargarnos y hacemos cargo de quienes tienen la vida amenazada²⁶, ¿Qué sería de la humanidad sin el aliento y el apoyo de las mujeres en situaciones de crisis que son tantas?

Seguimos buscando caminos más eficaces para que toda la comunidad de la vida pueda vivir con más dignidad y justicia—y seguimos siendo inspiradas por el movimiento de Jesús, y soñando juntas²⁷.

“Sean profetas de esperanza” para “continuar haciendo cosas grandes” “¡Despierten el mundo e iluminen el futuro!”, invitó el

Papa Francisco a cientos de religiosas en una audiencia en el Vaticano. Destacó la importancia de vivir “la profecía de la alegría” que nace del encuentro con Cristo en una vida de oración personal y comunitaria, en la escucha diaria de la Palabra, del encuentro con las hermanas y los hermanos”. “No se unan a los profetas de desgracias que tanto mal hacen a la Iglesia y a la Vida Consagrada, no cedan a la tentación del “adormilamiento” -como los apóstoles en Getsemaní- y de la desesperación”.

La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver nuestros conflictos²⁸, que siempre es posible volver a ampliar la mirada, orientarla y colocarla al servicio de las/os más empobrecidas/os para quienes hemos sido llamadas/os.

Este es nuestro tiempo de gracia: si no es ahora ¿cuándo? Si no somos nosotras ¿quién?

²⁵ Marcela Lagarde. La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.

²⁶ Pepa Torres - Encuentro OSR

²⁷ Mary Judith Ress - Espiritualidad ecofeminista en A.L.

²⁸ Laudato Si, 61

NUESTROS CARISMAS EN SALIDA HACIA LA CASA COMÚN –NUEVO PARADIGMA DE LA VC–

Hna. Cristina
Robaina Piegas, STJ*

* Religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Nacida en Montevideo, Uruguay. Forma parte del ETAP. Colabora en el CEBITEPAL en el área de Bioética. Docente de Bioética en la Facultad de Teología del Uruguay. Integra la Junta de CONFRU, -Conferencia de Religiosas/os del Uruguay-. Asesora a diversas Congregaciones religiosas en procesos de reconfiguración.

Resumen:

El camino de re-configuración en el que nos empeñamos está animado por la búsqueda de fidelidad a los carismas originarios en una realidad en profunda transformación.

Por eso hablamos hoy de carismas en salida de tantas estructuras y concepciones que dejaron de ser palabra significativa de anuncio del Reino.

La VC va buscando y encontrando nuevas formas históricas en el horizonte paradigmático de la casa común.

Expresión de ello son las opciones de la VC del continente: una profunda espiritualidad trinitaria y una auténtica conversión ecológica que nos permita integrar la compasión pan-creacional, el cuidado de la vida y de la casa común, y una nueva relacionalidad que humanice nuestra misma VC.

1. Qué significa una VC en salida

La inspiración evangélica de la Visitación de María a Isabel es hoy un soplo de la *Ruah Divina* en el

corazón de la Iglesia. En la exhortación post-sinodal *Evangelii Gaudium*, Francisco culmina la llamada al “anuncio del Evangelio en el mundo actual” con una invitación: dejarnos educar por María, “...nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39)”¹. Es el mismo soplo que la *Ruah* nos susurra como VC peregrina en América Latina y el Caribe y nos hace clamar: “*salgamos aprisa al encuentro de la vida*”².

Así, consagradas y consagrados de muy diversas geografías vamos siendo introducidos en el misterio de ese icono y llevados por el Espíritu a traspasar fronteras y abrirnos más y más a horizontes de mente y corazón inéditos para nuestros institutos. Van cayendo así muchas fronteras y nuestros carismas van entretejiéndose con otros, formando nuevos tejidos intercongregacionales en la compleja y multicolor trama eclesial.

Hoy tenemos en nuestra VC concepciones y estructuras que históricamente hicieron posible vivir y testimoniar la fecundidad

propia de cada carisma. Pero las realidades y los contextos cambiaron y siguen cambiando en movimientos entrecruzados, de ritmos variados, de manera que, los modos de vivir y servir se quedan frecuentemente desfasados y van perdiendo fuerza y claridad en el anuncio del Evangelio de Jesús.

Este proceso no es nuevo sino que va acompañando el devenir del así llamado cambio de época. Tampoco es nuevo el empuje interior con que el Espíritu de Jesús Resucitado sigue clamando en nuestras comunidades religiosas. Se plantean a la VC “*continuos desafíos y ajustes. Esto comporta y exige continuamente nuevas respuestas, y corre paralelo con las crisis de elaboración de nuevos proyectos históricos y de perfil carismático. El signo de esta crisis es un evidente cansancio*”³.

Muchas veces escuchamos al Señor decirnos con fuerte voz: “*sal fuera*”⁴, llamándonos a abandonar la tumba de desaliento, confusión y parálisis en las que, como Lázaro, nos encontramos frecuentemente⁵. Y no solo eso,

¹ EG -*Evangelii Gaudium*- 288.

² CLAR, *Plan Global 2015-2018*.

³ CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, n. 8.

⁴ Cf. Jn 11, 43.

⁵ CLAR, *Plan Global 2012-2015*.

sino que recibimos una y otra vez una indicación precisa: “*des-átento para que pueda caminar*”⁶. Este mandato del Señor se ha ido traduciendo en los procesos que como VC en salida vamos intentando y realizando en las muchas y diferentes modalidades de re-configuración que llevamos adelante. El camino es, en la práctica, identificar aquellas “*ataduras*” que nos dificultan vivir en diálogo y comunión en las comunidades y con las realidades de las que formamos parte. Una vez que se ponga nombre a esas fronteras de la comunicación y de la comprensión, vamos ensayando otras maneras de ser y estar, de interpretar y actuar.

El camino de re-configuración en el que nos empeñamos va tomando forma y palabra en algunas certezas. Una de ellas es la necesidad de asumir los riesgos de la fidelidad a los carismas originarios cuando estos, nos van guiando hacia escenarios inexplorados.

2. Carismas en salida

¿Qué queremos decir cuando hablamos de carismas en salida?

⁶ Cf. Jn 11, 44.

⁷ Cf. Rom 8, 21-23.

⁸ EG 26 b.c, 27, 41, 73.

⁹ Cf. EG 46.

Que los carismas, como acción de la *Ruah Divina* en el corazón de las familias religiosas, *claman en nuestro interior buscando su liberación*⁷. ¿Liberación de qué? ¡De tantas estructuras y concepciones en las que quedaron aprisionados, en la medida en la que dejaron de ser una palabra significativa en nuestra propia experiencia discipular y en los lenguajes de nuestros contemporáneos⁸!

Es urgente acelerar nuestros pasos para ser una VC que vive en “*salida misionera*”, de puertas abiertas, que sale hacia los demás para llegar a las periferias humanas, continuando el éxodo hacia donde el Espíritu de Dios nos conduzca. Asumir la ascética de la desnudez y la disponibilidad radical en el itinerario de la re-configuración, no se trata, de “*correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido*”⁹, sino de vivir en clave de discernimiento espiritual para desprendernos de concepciones, estructuras y modos de proceder que aprisionan el carisma.

¿Salir de dónde? Ir desprendiéndonos de paradigmas precedentes que, a partir de la identidad carismática de nuestras congrega-

ciones, respondían a los desafíos y realidades de otros momentos históricos.

¿Salir hacia dónde? ¡Hacia la *casa común*¹⁰!

3. En salida hacia la casa común: re-significación de nuestros carismas

Esta invitación-llamamiento de la Encíclica *Laudato Si*, es la oportunidad de una renovación desde dentro de las comunidades eclesiales -todas ellas- dejándose conducir hacia una nueva espiritualidad ecológica y estética¹¹. En continuidad con *Aparecida*, la Encíclica retoma la íntima unidad de la teología de la Trinidad, la belleza y la naturaleza encomendada al cuidado delicado de los hombres¹². Asimismo “la espiritualidad trinitaria del encuentro”¹³, sostiene no sólo la íntima relacionalidad que estructura el universo y todo lo humano, sino que es el fundamento de una de las claves de *Laudato Si: Todo*

*está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad*¹⁴.

La re-configuración de la VC planteada y vivida en esta clave, es una propuesta de renovación kerygmática desde el corazón mismo del carisma. En esta fase pasamos a un nivel de mayor profundidad: ya no es meramente una re-configuración de nuestras congregaciones, sino la re-significación de nuestros carismas. Es un volver a nacer al modo en que Jesús le enseñaba a Nicodemo¹⁵.

Re-significar nuestros carismas a partir de la *casa común* es mucho más que re-configurar a partir de un paradigma conceptual: “...nuestra *casa común* es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos”¹⁶. “La espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este

¹⁰ LS -*Laudato Si*- 1.

¹¹ Eikhoff, Georg, “*Todo está conectado*”, Revista Medellín n° 163, Bogotá, set-dic 2015, pp. 489-500.

¹² Cf. DA -*Documento Aparecida*- 494.496.470.113.

¹³ Cf. DA Apartado 6.1.

¹⁴ Cf. LS 16..240.

¹⁵ Cf. Jn 3, 3-9.

¹⁶ LS 1.

mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea”¹⁷.

Transformar nuestra mente y nuestro corazón en clave de ecología integral es una verdadera metanoia, una conversión radical que la *Ruah Divina* va realizando ya en nuestra existencia; pero necesita de nuestra disponibilidad y decisión para poder recrear nuestros carismas en el hoy de la historia.

La conversión ecológica a la que nos llama LS¹⁸, es un proceso intencional que secunda lo que ya es nuestra propia naturaleza: “desde lo biológico y desde lo social somos “organismos vivos”, inteligentes y emocionales. En cuanto personas, comunidades y organizaciones, hemos de prestar atención a aquellos procesos en los cuales nuestra interacción con el ambiente y contexto exterior nos regeneran y transforman”¹⁹.

La VC del continente también nos convoca a recorrer este itinerario de conversión cuando nos llama a abrirnos a la *Ecología integral que sea eje transversal de*

*todos los programas y proyectos, capaz de tejer relaciones humanas, ecología ambiental y economía social*²⁰.

4. Re-significación por el camino de la profecía

La salida misionera en clave del cuidado de la casa común es un clamor dirigido por el Espíritu a todo el Pueblo de Dios. Quienes profesamos los consejos evangélicos en la VC hoy somos llamados a responder con generosidad desde la conciencia de que, nuestra *consagración radica íntimamente en la consagración del bautismo y la realiza más plenamente*²¹.

El Papa Francisco concreta esta llamada a la salida misionera en proceso de conversión al paradigma de la casa común: “*Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir*”²².

Esta es nuestra profecía hoy: una nueva forma de pensar, sentir

¹⁷ LS 216.

¹⁸ LS 5,216-221.

¹⁹ José C.R. García Paredes.

²⁰ CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p. 21.

²¹ Cf. *PC -Perfectae Caritatis-* 5.

²² LS 216.

y vivir desde el propio carisma. Y nuestro profetismo es misión en acción: la misión de Dios Trinidad de la que somos partícipes por acción de *Abbá-Padre*, de Jesús-Hijo, de la *Ruah Divina*²³.

La profecía de nuestra VC se despliega en tres perspectivas: la mística, la comunidad-comunión y relaciones interpersonales evangélicas, y la salida misionera apostólica.

Profecía de la mística

Nuestros carismas son epifanías del Espíritu que nos revela la presencia de Dios Tri-Uno en la creación y en la historia. La contemplación y el abandono confiado nos abren al Misterio de Dios: *“Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde”*²⁴.

Nosotras/os no podemos comunicar este misterio que habita la

creación si no nos dejamos atraer por Dios en la contemplación del misterio de interdependencia de todas las criaturas y asumimos en la *propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en toda la realidad desde su creación*²⁵.

Este es el camino por el que nos sentimos llamados como VC en América Latina y el Caribe: ser transformadas y transformados íntimamente por la vivencia de una *espiritualidad trinitaria modelo de hermandad crística y pneumatológica, que nutra la mística-profética de la VC, desafiada a vivir la eclesiología de comunión. Así podrá ser signo y testimonio de una VC humanizada y humanizadora, evangélica y misionera, que sale aprisa al encuentro de la vida*²⁶.

Profecía de la comunidad-comunión y de relaciones interpersonales evangélicas

En el díptico inseparable de la Anunciación y la Visitación a Isabel, María nos educa en el dinamismo de la escucha, la salida y

²³ Cf. García Paredes JCR, *Cómplices del Espíritu. El nuevo paradigma de la misión*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2014, pp. 31-64.

²⁴ LS 89.

²⁵ Cf. LS 238-240.

²⁶ Cf. CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p. 22.

el encuentro. Ella nos precede, acompaña e inspira en nuestro caminar ayudándonos a reconocer la presencia de la *Ruah Divina* en cada persona humana.

Nuestras comunidades están llamadas a ser tejedoras de relaciones y participe de transformaciones a nivel personal, social, eclesial y ecológico. Como VC estamos invitados a poner en juego esta dimensión profética en los diversos escenarios donde estamos presentes, invitando a soñar otra posible humanidad a partir de una mirada esperanzadora.

La VC del continente nos convoca desde la CLAR a: *“dinamizar la cultura del encuentro, fruto e impulso de nuevas dinámicas de relaciones, que se constituyan en criterio transversal de todos los compromisos que hemos asumido y den un impulso humanizador a nuestras comunidades en salida misionera”*²⁷.

Profetismo de la salida misionera apostólica

En la concreción de los servicios apostólicos es urgente que

vivamos *una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*²⁸.

Pero no se trata de una mera o nueva modificación de las formas y de las prácticas sino de “ahondar en el tema de la re-configuración y re-significación a todo nivel, con el fin de aligerar estructuras y lograr la circularidad de servicios y ministerios, generando así, espacios de confianza y articulación de esfuerzos, para una transformación radical de estilos de vida, servicios y apostolados”²⁹.

Para que de veras no solo los odres sino que el vino sea nuevo, es necesario seguir avanzando en la respuesta a un clamor que desde años atrás sube desde el corazón de las comunidades de VC: la necesidad de llevar adelante una *“real re-significación de los consejos evangélicos; ellos marcan nuestras relaciones con el Padre, con los demás, con la madre tierra y con nosotras/os mismas/os.*

²⁷ Cf. CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p. 20.

²⁸ Cf. EG 27.

²⁹ Cf. CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p 21.

*Por eso hay que re-significarlos a la luz del Evangelio y de la memoria profético-martirial de nuestros pueblos que claman por una VC pobre, para los pobres, con los pobres, desde los pobres, de los pobres*³⁰.

5. Comunión de carismas como signo de la Alianza de Dios con su pueblo

En el camino de una re-significación que alcance las raíces institucionales y libere la potencialidad de la identidad carismática somos conducidos por el Espíritu de Jesús Resucitado, de quien somos discípulas y discípulos. Por nuestra parte requiere una disponibilidad radical, ya que *“no es tarea fácil pasar de un simple administrar realidades conocidas a guiar hacia metas e ideales con una convicción que engendre una verdadera confianza. Esto supone*

*no contentarse con estrategias de mero sobrevivir, sino que exige la libertad necesaria para acometer procesos y gestionar la transición con paciencia, con sabiduría y con visión de futuro*³¹.

En la clave de una auténtica conversión ecológica el horizonte apostólico se dilata pasando de una mirada corta de las propias obras y proyectos, a una perspectiva de redes y asociaciones intercongregacionales e interinstitucionales, generando una sinergia que permite alcanzar más y mejores respuestas apostólicas.

Si entramos resueltamente en la dimensión espiritual de la casa común, seremos conducidos a la raíz bautismal de nuestra pertenencia al pueblo de Dios. Y pasaremos a vivirnos en comunión de carismas³², como parte de la única Alianza de Dios con su pueblo.

³⁰ Cf. *Íd.* p. 20-21.

³¹ CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, n. 8.

³² *“A las Congregaciones se exige un nuevo camino: somos llamadas, en este momento de la historia humana y de la historia de la Iglesia, a convertirnos en “especialistas de comunión...”, a construir entre nosotros con toda la Iglesia la unidad de los carismas, para evangelizarnos juntos, en todos los contextos de la Iglesia y en todas las culturas del mundo”.* Braz de Aviz, João, *Vida Consagrada en Comunión*, Encuentro Mundial de la VC, Roma 29 de enero de 2016.

EXPERIENCIAS

PREGUNTARSE Y ACTUAR EN ITINERARIOS FORMATIVOS

P. Diego Irarrazaval, CSC*

Resumen:

Certeras preguntas hechas por Jesús nos motivan a replantear el caminar creyente en todas sus facetas. En la actualidad, en América Latina y el Caribe se subraya la interacción entre personas de diversas culturas y la responsabilidad por la Casa Común. Quienes animan la formación también recalcan retos afectivos, vaivenes comunitarios, espiritualidades de carácter relacional.

En el día a día se acostumbran intercambios pragmáticos e instantáneos. Cuando ocurren largas crisis humanas y también, hondas señales del Espíritu, pueden brotar preguntas y propuestas de fondo. Hay un sentir común de formadoras y formadores que los itinerarios de formación merecen cambios fundamentales, que respondan desde Medellín hasta hoy a los clamores locales y globales.

Podríamos preguntarnos ¿Qué interrogantes son hoy más realistas y gestores del futuro en las Nuevas Generaciones de Vida Religiosa latinoamericana? ¿Qué acciones son relevantes y fieles a nuestros carismas? Estas son

* Presbítero de la Congregación de Santa Cruz; colaboró en parroquia y en docencia universitaria en Santiago (Chile). He coordinado el Instituto de estudios Aymaras, Perú (1981-2004), y la Asociación de teólogos/as del tercer mundo (1996-2006). Aprendo en comunidades del continente.

preocupaciones e invitaciones frecuentes a la hora de modificar los itinerarios de formación en la Vida Religiosa. Gracias a la CLAR, en Quito se han compartido trayectorias, oraciones, aflicciones, debates, sueños y propuestas al renovar los servicios de formación en la Vida Consagrada; hemos recibido regalos de Dios en el intenso diálogo fraterno/sororal¹. Consigno aquí, incisivas preguntas y pistas de acción, generadas por un centenar de participantes provenientes de varios rincones del continente. Añado también unas interpretaciones y acentos propios hacia el futuro.

1) Preguntarse al modo de Jesús

La más honda renovación fue alimentada de la escucha y práctica el Evangelio. Esto ha ocurrido en la *Lectio Divina* acompañando comunidades de base, en “Palabra y Vida” de la CLAR. Otro logro -entre muchos- fue vivenciar hoy preguntas hechas por Jesús (se-

gún los cuatro evangelios) “¿cómo no saben discernir el tiempo presente?” (Lc 12,56) “¿qué quieren?” (Jn 1,38), “¿qué quieren que haga por ustedes?” (Mt 10,32), “¿qué están pensando en sus corazones?” (Lc 5,22), “¿de qué discutirían por el camino?” (Mc 9,33). Y tanto más.

En Quito surgieron los siguientes interrogantes: las culturas juveniles ¿Cómo discernen el llamado de Dios? ¿Desde qué criterios se hace la formación? ¿Cómo presentar los Consejos Evangélicos ante tanto cambio? ¿Cómo responder a los signos de los tiempos desde testimonios de Vida Consagrada?, como Pedro Arrupe e Ignacio Iglesias, quienes han ofrecido honestos cuestionamientos².

Ahora bien, si nos preguntamos qué hay en el Evangelio, y lo que dice cada contexto, esto nos lleva a buscar nuestra verdad. No se puede trasladar una palabra o una solución de allá para acá. Así

¹ Con la temática “formadoras/es entre culturas, con eco-espiritualidad, y otras señales de nuestro tiempo”, la Comisión de Formación de la CLAR (Hnas. Angela García y Azucena Correa, Hno. Carlos Vélez, P. Diego Irarrazaval) han interactuado con más de 100 personas en Quito, del 14 al 16 de julio del 2017; mayormente religiosas, y algunos religiosos. Tres ponentes: Hno. Remberto Ortega, Hna. Glafira Jimenez, P. Sergio Montes. Coordinación Secretariado General de la CLAR: Hna. Luz Marina Valencia y Sra. Martha Torres.

² VÉASE, PEDRO ARRUPE, Experiencia Espiritual (en jesuitasdeloyola.org/imgx/textos/arrupeguia06.pdf); junto al testamento de Arrupe va una secuencia de preguntas, y el testimonio de su colaborador I. Iglesias, autor de Preguntas a la vida consagrada, Bilbao: Mensajero, 2000.

como el Maestro urge de discernimientos, hoy es ardua y provechosa la lectura de los signos históricos. Ello conlleva a preguntas interpelantes, que desacomodan, que enuncian una praxis pascual. Se renuncia a seguridades, para ser liberado de mediocridades. El preguntar socrático nos motiva a dialogar en cada circunstancia para encontrar la verdad en cada circunstancia con audacia.

Las respuestas a las preguntas de Jesús y hacia Jesús de los relatos sinópticos, las encontramos en la Iglesia, la actividad apostólica, la Vida Consagrada y la liturgia, estas, pueden y deben responder a las señales de nuestro cambio de época a un mundo donde todo es provisional, donde cuesta llevar a cabo compromisos y votos permanentes, así cómo, sentir y actuar eficazmente ante los clamores de una humanidad adolorida y esperanzada.

2) Inquietud intercultural y ecológica

Globalmente las personas se trasladan física y digitalmente. Se encuentran con diversas culturas, hay mayor sensibilidad y actividad ecológica. Los seres humanos

van abandonando tanta práctica etnocéntrica y antropocéntrica. Ante complejidades, en y entre culturas, ante desafíos del cuidado de la Casa Común, las personas sienten que están aprendiendo a caminar en este tiempo y al igual que Neruda, se preguntan: “¿dónde está el niño (niña) que fui, sigue adentro o se fue?”³. El sujeto renace con quienes son diferentes, sin sentirse dueños del universo, más bien, como criatura, busca nuevas claves de interpretación que le ayuden a ver y a leer lo nuevo, lo que está naciendo.

Las preguntas siguientes: ¿cómo acompañar lo líquido y posmoderno para que sea evangélica la convivencia? ¿Nos formamos en la aceptación de lo diferente?, ¿Qué pasa con las nuevas tecnologías? Lo intercultural ¿es re-significado desde lo juvenil, afectivo-sexual, familiar, desechable? ¿Hay reciprocidad, con perspectiva de género, entre mujeres y hombres? Las diferentes generaciones ¿posibilitan el bien común sin uniformar? Lo anterior desinstala y conduce a experiencias y programas de vida más atentas al Evangelio, lo mismo que, la opción por la vida del pobre, la inculturación,

³ PABLO NERUDA, Libro de las Preguntas, Buenos Aires: Losada, 1975, pg. 58.

la inter-culturalidad y lo eco-espiritual. En este sentido se han delineado formas de caminar y acciones concretas hacia adelante (ver sección 4).

En esto, se renueva el discipulado del Maestro de Galilea, abierto a otras culturas (Cananea, Samaritana, con el Centurión, etc.) y a la creación que gime con dolores de parto. Muchas instancias de Vida Consagrada siguen encerradas en ámbitos culturales y concentradas en lo humano, separadas del medio ambiente. En los programas de formación nos encontramos con personas de diversos mundos, sueños, proyectos de vida. Ser mono-cultural implica cerrar los ojos a la biodiversidad y a la creatividad humana y, ser inter-cultural fortalece las vocaciones y los apostolados.

3) Lo afectivo, comunitario, apostólico y espiritual

A menudo se insiste en con-jugar (y no sólo yuxtaponer) dimensiones que sean proféticas y serviciales en el mundo de hoy. No bastan los logros del pasado, ni el acomodarse al presente. Más bien, la fidelidad creativa constituye lo deseado por la Vida Religiosa a nivel mundial. En este

sentido se agradecen los impulsos dados por el Concilio Vaticano II, por las Conferencias de Obispos del continente, por las trayectorias, asambleas, programas de la CLAR, y por incontables testimonios y renovaciones comunitarias. Sin embargo, sigue vigente la pregunta ¿cuánto y con qué orientaciones son conjugadas las dimensiones creyentes? Existen todavía carencias en lo afectivo, en las vivencias de la sexualidad, en lo comunitario, en la opción por los pobres, en los estudios, en los apostolados. Cada ámbito es interpelado por el Evangelio, sin embargo, se podría decir que, es aún incipiente el recrear las formas de orar a partir de las distintas culturas y religiosidades.

Las dificultades dan paso a convicciones, a un equilibrio entre lo intelectual, comunitario y espiritual. Equipos interdisciplinarios están pensando procesos formativos que iluminen y sanen a través de signos de conversión para evitar daños en la comunidad. Es necesario auto-formarse a lo largo de la vida para responder a la voluntad de Dios, según los signos de los tiempos, evangelizar las redes sociales y realidades donde no se ha llegado aún. Hoy también se hace indispensable

tener en cuenta, criterios psico-afectivos responsables, que no fragmenten lo sexual-afectivo, acompañar tendencias homo-sexuales, en los espacios de misión, de formación. Saber educar y formar en un mundo erotizado.

La sensibilidad de la juventud es reconducida al Evangelio, para poder acompañar desde una mística trinitaria, el compromiso con la Casa Común y con los pobres, en una vivencia coherente dentro y fuera de la comunidad. En términos globales, generar una formación con mayor conciencia de justicia social y ecológica.

4) Delinear itinerarios y procedimientos

En Quito se destacó el desafío afectivo y espiritual. La Hna. Glafira Jiménez recalcó la Palabra y el Espíritu en procesos formativos (sin aislamientos emocionales) y el P. Sergio Montes subrayó “el nacer al amor”, a través de itinerarios formativos⁴. Se va superando el encuadramiento de “etapas” que comienzan y terminan

(a menudo las personas quedan con vacíos y nudos que “pasan la cuenta” más adelante). Se ve con preocupación la crisis y el alejamiento poco después de los votos perpetuos y de la ordenación. Con discernimiento comunitario (y corazón ardiente) hay que replantear itinerarios y actividades en procesos que contengan acciones nuevas.

En cuanto a itinerarios de formación⁵, hay propuestas generales, cuyos núcleos son: formación transversal del encuentro con Dios, con otras/os, con la naturaleza, teniendo a Cristo como centro y a la obra del/la fundador/a; proceso psico-afectivo, sexual, espiritual, comprometido con la justicia y la creación, a nivel personal y comunitario; itinerario inicial y permanente elaborado en cada país por la Conferencia de Religiosas/os; formación flexible, sin perder lo esencial de la Vida Religiosa; unidad y gradualidad en procesos personalizados; acompañamiento contextual y elástico, en nuestras culturas matricentradas, alegres, con espacios de media-

⁴ Véase lo presentado por G. Jiménez, “Encuentros que engendran y sostienen la Vida”, y aporte de S. Montes, “Nacer al amor desde el encuentro” que concluye con un “discernir itinerarios formativos de cara a una Vida Religiosa nueva” mediante 10 elementos (revista CLAR, 2017 n° 3).

⁵ Cada grupo ha elaborado propuestas y líneas de acción; en mi recapitulación los itinerarios van primero, y luego agrupo líneas de acción. Pido disculpas por mis síntesis y tipologías con sus limitaciones.

ción desde las bienaventuranzas. Por otra parte, algunos grupos ponen acentos en la congregación, en cada comunidad que tenga formandas con experiencias de “salida” en cada nivel de formación, y en la integración cultural de ambientes juveniles.

Recrear itinerarios (un paradigma empleado por el P. Sergio Montes, y asumido por las/los participantes) conlleva a líneas de acción. Las/los formandas/os hacen las siguientes precisiones: adaptar las estructuras a las necesidades de formandas/os; involucrar a jóvenes en toma de decisiones, introducir a jóvenes al Misterio (ser mistagogas/os), abrir espacios lúdicos con expresiones corporales, caminar en la conversión personal y comunitaria; comunicar características culturales, cultivar espacios de encuentro con el Señor, para crecer en la experiencia de Dios; salir de sí mismo y encontrarse con “otras/os”.

Las/los acompañantes subrayan que es importante, tener formadoras/es que actualicen y transformen los itinerarios, compartir experiencias con otras congregaciones e institutos, que las/los acompañantes también tengan

espacios para ser acompañadas/os, atender los procesos personales de formandas/os y no sólo ver las etapas; conocer lo sagrado en cada cultura juvenil, respetar el misterio de cada persona para que pueda integrar los recursos que se le ofrecen. Las comunidades deben tener las puertas abiertas al compartir experiencias de Dios, generar “relacionalidad” en procesos iniciales y permanentes de formación, pues la comunidad crece en amor y humildad, a través de encuentros creativos con Dios, según las características de cada grupo.

A modo de conclusión: un agradecimiento a todas las personas encargadas de la formación, y a quienes tienen liderazgo en las órdenes, congregaciones e institutos. Ellas/ellos construyen preguntas incisivas y hacen propuestas con nuevas perspectivas. Ojalá se pueda seguir examinando cuestiones de fondo, que desentrañan los signos de los tiempos, y las búsquedas de las Nuevas Generaciones. Cabe acentuar la riqueza del intercambio entre juventud con sus luces y sombras y las personas de edad media y ancianas/os, dispuestas/os a aprender y a disfrutar de los nuevos cambios.

EXPERIENCIA DE RE-ESTRUCTURACIÓN EN LA CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR EN CENTRO AMÉRICA¹

Hna. Digna María
Rivas, RBP*

Anoche soñé que este artículo empezaba con una historia de fantasías, como en los cuentos de hadas... con ratoncitos que tejen vestidos bellísimos, elefantes enanitos caminando sobre alfombras y pájaros que inician un concierto con preciosos y minúsculos instrumentos musicales... mas, ya despierta, me dispongo a escribir y estoy consciente de que este es otro tipo de historia, así que empiezo: “Esta era una vez... un Pastor que se hizo el encontradizo como en otro tiempo lo hiciera el Resucitado con los dos de Emaús² y vio a hermanas y hermanos suyos que caminaban, soñaban, trabajaban y buscaban nuevas rutas para ser fieles al Resucitado y responder al grito de los necesitados en siete pequeños países (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Puerto Rico) y entonces empezó a caminar con ellos”.

Así es, nuestro Dios y Pastor ha caminado con nosotras y nosotros: hermanas, laicas y laicos de nuestra provincia. Dios nos llevó de la mano para escribir esta parte de nuestra historia de salvación que compartiré con ustedes. La com-

* Es religiosa de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor (Hermanas del Buen Pastor). De nacionalidad nicaragüense, ingresó a la Congregación en 1962 en Costa Rica e hizo su profesión en 1965. Durante estos años ha ofrecido servicio misionero en diferentes países de Centro América, Venezuela, Italia y Estados Unidos (Islas Vírgenes). Esta experiencia en diversos apostolados, como también en servicios a nivel provincial o congregacional, la han enriquecido con una visión universal, intercultural y con deseos de abrir el corazón y a horizontes a las dimensiones del mundo, especialmente de los más sufridos de nuestra tierra.

¹ Buen Pastor es el nombre corto con el que somos conocidas, oficialmente nuestro nombre es: Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

² Lc. 24, 13-35.

partiré con la sencillez de alguien que, caminando en caravana, llega a un alto y hace recuento de las maravillas de Dios, en su ruta a la tierra prometida.

En la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, como en la mayoría de congregaciones religiosas, durante las últimas décadas, nuestro equipo de liderazgo congregacional nos viene haciendo llamados a la re-estructuración y durante los últimos veinte años, se han vivido procesos de re-estructuración en muchas provincias de la congregación, sobre todo, a causa de la disminución en el número de hermanas o debido al número de nuevas vocaciones y al desarrollo de la Misión, como lo es en Asia o África. Nuestro capítulo congregacional de 2009 nos llamó a *“Re-estructurar a todos los niveles... y responder al sufrimiento del mundo que nos llama a los márgenes donde Dios nos está esperando...”*³.

Hace ya bastantes años que la palabra “re-estructuración” estuvo sonando repetidamente y de muchas maneras en nuestros oídos, pero no dábamos el paso.

Además, “re-estructurar” significaba cuestionarnos si nos uníamos con alguna provincia del norte, el sur, el este o el oeste... o quizás si queríamos dividirnos al menos en dos mini-provincias y nosotras sentíamos que eso no iba con nosotras. No obstante, nuestro capítulo provincial del 2011 declaró: *“Continuar la revisión de todas las estructuras de la provincia, para lograr una efectiva re-estructuración, desde el discernimiento; con metas a corto, mediano y largo plazo”*⁴.

Fue así como, impulsadas por el gobierno general, en abril de 2012, una comisión nombrada por el consejo provincial, inició el proceso de re-estructuración que hemos vivido en la provincia durante los últimos cinco años.

Ejercicio del liderazgo participativo

En coordinación con nuestra animadora provincial, quien fungió como “enlace” entre la comisión de re-estructuración y el consejo provincial, enviamos una carta invitando a todas las hermanas de la provincia para participar en dicho proceso. Esta

³ Declaración del capítulo congregacional, Angers, Francia, junio 13 a julio 9, 2009.

⁴ Declaración del capítulo provincial, San José, Costa Rica, 3 - 10 de abril de 2011.

forma de participación abrió las puertas para “escuchar” a todas, asumir el proceso y entre todas, planificar, soñar, decidir.

Con la participación de todas las hermanas *nos comprometimos a revitalizar nuestra vida y misión* en la provincia y para ello nos propusimos:

- Orar individualmente, orar juntas como comunidad local y como provincia depositando en Dios nuestra confianza a la vez que nos empeñábamos en vivir de lleno este proceso.
- Elaborar un plan de trabajo para cinco años integrando en el mismo las áreas más importantes de nuestra Vida Consagrada y misión, organizando al mismo tiempo un calendario según el cual trabajaríamos cada una de esas áreas.
- Mantener comunicación constante, permanente a lo largo de todo el proceso por correo electrónico, entre la comisión y cada comunidad. A la vez, cada hermana era libre de comunicarse con la comisión o con cualquiera de sus miembros.
- Participar activamente a lo largo del proceso orando, reflexionando y trabajando el material que recibirían en las comunidades de parte de la comisión, devolviendo las respuestas o información que se solicitara.

Como comisión asumimos:

- Reunirnos semanalmente durante una o dos horas a través de *skype* ya que éramos tres hermanas que estábamos en misión en: El Salvador, las Islas Vírgenes USA y Costa Rica.
- Integrarnos como equipo de trabajo.
- Preparar todo el material que fuera necesario dividiéndonos dicha tarea entre nosotras.
- Asumir con coherencia todo el material que enviábamos tratando de integrarlo a nuestra vida diaria.
- Visitar las comunidades al menos una vez cada año. Esto fue oportunidad de escucha, diálogo comunitario, aclaraciones, evaluación del proceso, estimular, en fin, acompañar la caminata.

- Reunirnos por *skype* con las comunidades que no pudieran ser visitadas en el transcurso del año o que lo ameritaran por cualquier otra razón.

Esta metodología nos fue dando la oportunidad de experimentar una forma diferente de liderazgo. La comisión somos un grupo de hermanas que comparten con hermanas, lo que permitió hacer sentir que entre todas estábamos llevando a cabo este proceso y que nosotras mismas éramos responsables del futuro de la provincia. Fuimos comprendiendo que las decisiones vendrían de la base, de las comunidades, de toda la provincia y que hacer realidad las palabras del profeta: “*mira que estoy por hacer algo nuevo ¿no lo notas?*”⁵, era nuestra propia responsabilidad y a ello llegaríamos solamente después de orar, valorar, discernir y buscar la mejor respuesta a los desafíos de la misión en fidelidad al seguimiento de Jesús.

Incorporación de los laicos al proceso de re-estructuración

Después de siete meses de haber iniciado el proceso, invitamos

al laicado de nuestra provincia a participar en la reflexión de los temas que estábamos enviando a las comunidades. A partir de ese momento empezamos a dirigirnos a ellas y ellos. El lenguaje y el enfoque de los temas sin perder su profundidad, se abrieron a un círculo que en la diversidad, buscaba la unidad. Las palabras de Santa María Eufrasia Pelletier, nuestra fundadora, “*Ustedes son los instrumentos escogidos por Dios para cooperar en la gran obra de la salvación de las almas*”⁶, se nos dirigían a todas y a todos: hermanas y laicos/os. Por lo tanto, la misión era la razón de integrarnos y caminar juntos. La respuesta de las comunidades y del laicado fue creciendo progresivamente. Se fue dando espacio a la confianza, al diálogo, a la participación, a vivir *el partenariado* para la misión, que nos hace corresponsables del carisma congregacional que el Espíritu de Dios ha depositado en cada una/o de nosotras/os, para ser presencia de misericordia y compasión entre nuestras/os hermanas y hermanos que sufren las consecuencias de la injusticia, la violencia y la exclusión.

⁵ Is 43, 19.

⁶ Conferencias de Santa María Eufrasia, capítulo XXXV.

La integración del laicado se fue fortaleciendo más y más a través de su participación en las ocho reuniones que celebramos cada seis meses durante cuatro años a nivel provincial. A estas reuniones fueron invitadas todas las hermanas e inicialmente, dos personas laicas por cada comunidad. Posteriormente y a solicitud de algunas comunidades, se amplió la participación a seis personas laicas. Dada la extensión geográfica de la provincia las reuniones se llevaron a cabo sucesivamente en dos países: Costa Rica y El Salvador. Tanto hermanas como laicas/os, se anotaron en el país que más les convenía. En la participación en dichas reuniones, las limitaciones de nuestros propios prejuicios, recelos, temores, desconfianzas e inseguridades fueron cediendo poco a poco y se fue ensanchando el espacio al diálogo abierto, confiado, al cariño sincero, a las relaciones de amistad y al compromiso por la misión.

A esa altura del proceso empezamos a contar con la presencia de una facilitadora externa. Durante los meses anteriores sus aportes habían sido a la distancia.

A partir de junio de 2013 mantuvimos contacto permanente con ella, hasta la culminación del proceso que fue en febrero de 2017 y su acompañamiento nos impulsó, con mucho respeto y sabiduría.

El “*sufrimiento del mundo que nos llama a los márgenes donde Dios nos está esperando...*”⁷ es el mismo grito que llegó a Yahvé⁸ y que nos hace responder como Moisés: descalzarnos, entrar y pisar la tierra santa de nuestras propias debilidades, inclinarnos ante nuestras hermanas y hermanos, sobreponernos a nuestra tartamudez -esto es, convertirnos- y tener el valor de enfrentar al faraón que disfrazado, continua esclavizando a las hijas e hijos de Dios en la sociedad de hoy.

Estábamos conscientes de que era necesaria *una revisión profunda de los servicios que estábamos ofreciendo*. Lo difícil era “abrirnos al cambio”, porque ordinariamente, el amor al pueblo que nos rodea nos concentra totalmente en esa realidad. Nos entregamos con toda el alma a la misión donde nos encontramos y sin darnos cuenta, la sociedad si-

⁷ Declaración del capítulo congregacional, Angers, Francia, junio 13 a julio 9, 2009.

⁸ Exodo 3, 1-23

que su frenética carrera mientras gastamos nuestra vida sin otear el horizonte.

Iniciamos las primeras reflexiones sobre revisión de servicios apostólicos a fines de enero de 2013. Fue un proceso lento. Frecuentemente teníamos que recordarnos que “caminar en caravana” implica avanzar juntas/os. Esto es, avanzar al paso de los pequeños, de los débiles, de quienes no pueden correr, al mismo tiempo, se anima a llegar a la meta y se acompaña el entusiasmo de las jóvenes generaciones. Nadie habló de “cerrar, suprimir, dejar servicios” y además todas, a nuestro ritmo, sabíamos que debíamos asumir cualquier decisión como comunidad local y como provincia. Este es un tema muy sensible. Hablamos más bien de modificar, de mejorar, de evaluar, de ampliar nuestro horizonte, abrir nuestros corazones y responder a la sociedad de hoy siguiendo las posiciones que la congregación nos ofreció en el capítulo de 2009⁹.

Nuestro Dios providente nos ofreció, a través de la ODM AL de la Congregación, (Oficina de de-

sarrollo para la misión en América Latina), la oportunidad de dar un paso bastante significativo. En julio de 2015, hermanas y laicos/os representantes de todas las comunidades, participamos en la elaboración del plan estratégico para la misión en la provincia. Ahí, elegimos enfocar nuestros servicios en tres áreas: niñas/os y adolescentes en riesgo, Trata de Personas y justicia económica. Esto nos ha dado claridad en cuanto a las prioridades que debemos atender. En el camino hemos ido enriqueciendo servicios que ya ofrecíamos en estas áreas, han surgido nuevas experiencias y seguimos avanzando en la planificación, evaluación y monitoreo, a fin de ofrecer las mejores prácticas a quienes servimos: las personas más vulnerables de la sociedad.

Nuestra experiencia de re-estructuración, tan sencilla como es la “tortilla” en Centro América o “el agua de panela” en Colombia, ha sido una fuerte experiencia de revitalización, experiencia del paso de Dios en nuestras vidas. Retornar al “primer amor”, comprometernos -hermanas y laicos- en la Pastoral de las Vo-

⁹ file:///C:/Users/caminos/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/6RKK5IQL/herramienta-de-trabajo.pdf

caciones, darle nuevo impulso a la misión, respirar amistad, alegría, hermandad, optimismo, han sido aportes muy significativos a nuestra Vida Consagrada. Superando las dificultades de distancia, tiempo, costos económicos, falta de personal, tanto hermanas como laicos participamos en las reuniones provinciales que se llevaron a cabo cada seis meses en la provincia. Desde la preparación de cada reunión hasta su culminación, todas y todos contribuimos, participamos activamente en las comisiones de organización, en la realización de las reuniones e hicimos lo que estuvo a nuestro alcance para asumir los compromisos de cada reunión.

Dificultades y logros

Al momento de iniciar un proceso y durante el mismo, aun en las mejores circunstancias, las dificultades que se van presentando nos podrían bloquear. Me viene a la memoria la frase: *“De veras, hijo, ya todas las estrellas han partido, pero nunca se pone más oscuro que cuando va a amanecer”*¹⁰.

Dificultades normales en este tipo de procesos: escepticismo, aversión consciente o inconsciente al cambio que se vislumbra, falta de tiempo, escasez de recursos, falta de hábito en el uso de las redes sociales, correo y otros recursos electrónicos. Estos y otras dificultades menores nos hacen sentir que “todas las estrellas se han ido” para ahí mismo nos damos cuenta de que se acerca la aurora y en medio de las tinieblas escuchamos una voz: *“Yo soy la Luz”*¹¹.

En realidad, podríamos decir que solamente hubo algún instante de oscuridad durante los ¡1765 días de luz! De esta experiencia de resurrección, podemos enunciar algunos logros:

- Fortalecimiento de nuestra identidad como comunidad provincial -hermanas y laicos/as-
- Compromiso de hermanas y laicos en la pastoral de las vocaciones
- Revitalización de la vida espiritual, comunitaria y de la misión

¹⁰ Atribuida al poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa aun cuando él mismo expresó que en realidad era una expresión de una anciana guanacasteca.

¹¹ Jn 8, 12.

- Elaboración y puesta en marcha del plan estratégico para la misión
- Apertura de una oficina de desarrollo para la misión en Centro América

Y así podríamos seguir una lista interminable de testimonios que nos dicen que el esfuerzo valió la pena. Que la caminata continúa y ahora nos corresponde mantener suficiente aceite en la lámpa-

ra para que arda, nos acompañe e ilumine a los desfavorecidos de nuestra sociedad.

Confiadas en el Dios-Pastor que inició con nosotras y nosotros esta caminata, seguimos avanzando. María nuestra Madre también nos acompaña y sabemos que, hermanas y laicas/os, a una sola voz con las personas a quienes servimos podemos proclamar: *“¡Oh Dios, qué cosas tan grandes hace el amor!¹²”*

¹² Santa María Eufrosia Pelletier.

DECLARACIÓN CONJUNTA DE LA FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL Y EL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

El 31 de octubre de 2017, último día del año de conmemoración ecuménica común de la Reforma, estamos muy agradecidos por los dones espirituales y teológicos recibidos a través de la Reforma, conmemoración que compartimos juntos y con nuestros asociados ecuménicos del mundo entero. Asimismo, pedimos perdón por nuestros fracasos, las formas en que los cristianos han herido el Cuerpo del Señor y se han ofendido unos a otros durante los 500 años transcurridos desde el inicio de la Reforma hasta hoy.

Nosotros, luteranos y católicos, estamos profundamente agradecidos por **el camino ecuménico que hemos recorrido juntos en los últimos 50 años**. Esa peregrinación, sostenida por nuestra oración común, el culto y el diálogo ecuménico, redundó en la eliminación de prejuicios, una mayor comprensión mutua y la identificación de decisivos acuerdos teológicos. Frente a tantas bendiciones a lo largo del camino, elevamos nuestros corazones en alabanza al Dios Trino por la misericordia recibida.

En este día damos una mirada retrospectiva a un año de notables eventos ecuménicos que co-

menzó el 31 de octubre de 2016 con la **oración común luterano-católico romana en Lund, Suecia**, en presencia de nuestros asociados ecuménicos. Durante la presidencia de ese servicio, el papa Francisco y el obispo Munib A. Younan, entonces presidente de la Federación Luterana Mundial, firmaron una declaración conjunta que recoge el compromiso de seguir recorriendo juntos el camino ecuménico hacia la unidad por la que oraba Cristo (cf. Juan 17.21).

Ese mismo día, nuestro servicio conjunto a quienes necesitan nuestra ayuda y solidaridad también se vio fortalecido por una declaración de **intención entre Caritas Internationalis y la Federación Luterana Mundial - Servicio Mundial**.

El papa Francisco y el presidente Younan declararon juntos: «Muchos miembros de nuestras comunidades anhelan recibir la Eucaristía en una mesa como expresión concreta de la unidad plena. Sentimos el dolor de quienes comparten su vida entera, pero no pueden compartir la presencia redentora de Dios en la mesa de la Eucaristía. Reconocemos nuestra conjunta responsabilidad pas-

toral para responder al hambre y la sed espirituales de nuestro pueblo de ser uno en Cristo. Anhelamos que sea sanada esta herida en el Cuerpo de Cristo. Este es el propósito de nuestros esfuerzos ecuménicos, que deseamos que también progresen mediante la renovación de nuestro compromiso con el diálogo teológico.»

El Papa Francisco en su visita a Suecia con la Federación Luterana Mundial

Las bendiciones de este año de conmemoración incluyen el hecho de que por primera vez, luteranos y católicos hayan considerado la Reforma desde una perspectiva ecuménica, lo que dio lugar a un nuevo enfoque de los acontecimientos del siglo XVI que llevaron a nuestra separación.

Reconocemos que si bien el pasado no se puede cambiar, su influencia sobre nosotros hoy en día se puede transformar para que sea un estímulo al crecimiento de la comunión y un signo de esperanza a fin de que el mundo supere la división y la fragmentación. Una vez más, resultó claro que **lo que tenemos en común es mucho más que aquello que nos divide**.

Nos alegra que la Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación, firmada en un acto solemne por la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica Romana en 1999, también fuera firmada en 2006 por el Consejo Metodista Mundial y por la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas en este año de conmemoración. Además, hoy mismo será acogida y recibida por la Comunión Anglicana en una ceremonia solemne en la abadía de Westminster. Sobre esta base nuestras comuniones cristianas pueden construir un vínculo más estrecho de consenso espiritual y testimonio común en el servicio del evangelio.

Reconocemos con gratitud, los numerosos eventos de oración y culto comunes que luteranos y católicos celebraron junto con sus

asociados ecuménicos en distintas partes del mundo, los encuentros teológicos y las publicaciones significativas que dieron sustancia a este año de conmemoración.

De cara al futuro, nos comprometemos a seguir nuestro camino común, guiados por el Espíritu de Dios, hacia la mayor unidad de acuerdo a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo. Con ayuda de Dios, pretendemos discernir a través de la oración nuestra comprensión de la Iglesia, la Eucaristía y el Ministerio, buscando un consenso sustancial que permita superar las restantes diferencias que existen entre nosotros. Con profunda alegría y gratitud, confiamos en «que el que comenzó en [nosotros] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Filipenses 1.6)

RED DE RELIGIOSAS/OS CONTRA LA TRATA DE PERSONAS- CLAR

Presentamos a continuación las distintas redes que conforman la Comisión contra la Trata de personas- CLAR, a lo largo de América Latina y el Caribe. Visibilizarlas es importante para que la Vida Consagrada pueda vincularse y apoyar el trabajo desde cualquiera de ellas.

A continuación encontraremos el nombre de cada Red, el texto bíblico que la anima y la interpretación teológica-contextual de cada una de ellas.

1. RAMÁ

Iluminación Bíblica

Esto dice Yahvé: En Ramá se han oído unos quejidos y un amargo lamento: es Raquel que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, pues ya no están. Así dice Yahvé: Deja de lamentarte, y seca el llanto de tus ojos, ya que tu prueba tendrá su recompensa: tus hijos volverán del país enemigo. Ten esperanza para el futuro, pues tu descendencia regresará a su tierra. (Jr. 31, 15-17).

¡Por qué Ramá?

Este texto se enmarca dentro de un mensaje de consuelo que

lanza el profeta Jeremías a los cautivos, ante el problema del exilio del reino del Norte (o reino de Israel)¹. Dios les asegura que se reunirán con el reino de Judá (o reino del Sur) y juntos servirán a Dios y al gobernante davídico elegido por Él. Dios manifiesta al reino del Norte su amor eterno y promete liberar a los exiliados de sus captores. Como un pastor, los conducirá de regreso a casa y restaurará su prosperidad y su gozo.

El profeta Jeremías recupera a Raquel², como figura simbólica que representa al reino del Norte. Dios le exhorta para que deje de llorar por sus hijos exiliados, pues ellos algún día regresarán a la tierra.

Cabe destacar en este texto que “los quejidos y lamentos” de esta mujer bíblica, son quejidos y lamentos que expresan un sentir grupal. El llanto de Raquel no se versa sobre su propio dolor personal, sino que en su grito queda recogido todo el sufrimiento, un conjunto de personas que están atenazadas y violadas en sus derechos fundamentales. El clamor

de esta matriarca de Israel es, en primer lugar, un lamento colectivo. Este texto bíblico se convierte, en una provocación y en una invitación a transformar nuestra mirada y a ensancharla. La realidad de la trata de seres humanos no es un problema casual, puntual, ni individual. Se trata, por el contrario, de un problema estructural y colectivo, que genera miles de víctimas en todo el mundo, y pide ser mirado y tratado como tal.

Raquel asume la portavocía de todas las víctimas, ya que por desgracia, esta condición está feminizada en nuestro mundo. Raquel es un ejemplo más del dolor bíblico puesto en boca de mujeres (1 Sam 1,10, Dn. 13, 22-23, Lam 1,16.21; 2,18-22, etc.). No es necesario nombrar la carga de dolor y sufrimiento que recae sobre las mujeres víctimas de trata. Este texto nos invita a dejar que resuenen dentro de nosotras y nosotros los “quejidos y amargos lamentos” de las mujeres, así como de niñas, niños y hombres víctimas de la llamada “esclavitud moderna”.

¹ En el 587 a.C., el ejército de Nabucodonosor entró en Jerusalén, destruyó la ciudad y llevó al pueblo cautivo.

² Madre de José y abuela de Efraín, muerta en condiciones trágicas al dar a luz a Benjamín, su segundo hijo, como se narra en Gn. 35,19.

El clamor de Raquel en Ramá es escuchado, y Dios responde a él de manera personal. Dios está en la Historia como el que consuela, alivia, promete fecundidad y Vida en abundancia para todas las víctimas y, con ellas, para toda la Humanidad. Raquel pasa de ser una mujer vejada y humillada, a una interlocutora significativa para Dios. Dios oye el clamor de su pueblo y, una vez más, “baja a liberarlo”. ¿Cuál ha de ser hoy nuestra respuesta de liberación al problema de la trata de seres humanos en nuestros contextos de Centroamérica?

(Esperanza de Pinedo Extremera, Apostólicas del Corazón de Jesús.)

2. RED TAMAR

Iluminación Bíblica

El texto bíblico que nos acompaña es II Samuel 13

¿Por qué Tamar?

La historia de Tamar, hermana de Absalón e hija de David, violada por su hermano Amnón; es una narración ideológicamente construida, que describe la agitación en la casa de David y la trama

intrigante que se desarrolla en la carrera a la sucesión del trono. Absalón urde el plan que lleva al asesinato de Amnón, su hermano, como venganza por la violación de su hermana Tamar, pero también, el plan para hacer valer sus derechos de primogenitura y hacerse coronar rey.

El relato de Tamar es la historia de la propia experiencia; descubre realidades presentes hoy. y La voz de Tamar puede utilizarse para dar poder a los hombres y mujeres contemporáneos y ayudarles a desenmascarar situaciones de violencia. La trata de personas es una violencia y la historia de Tamar es la historia de varias violencias.

Tamar no sólo es víctima de la violación, sino que también, se convierte en una marginada social, abandonada por su estructura familiar, donde el ejecutor de la violencia es un hermano, su padre David calla, otros hombres de la familia son cómplices y silencian la violencia. Su posición cambia de *mi hermana* a *esta mujer* en una sociedad, que está gobernada por el poder masculino. Amnón usa su poder y privilegio para destruir así como en las sociedades donde el silencio sobre

la violencia sexual no se rompe y el uso de poder no es responsable.

Tamar, por su parte tiene el valor de nombrar la violencia que se cometió contra ella en su grupo familiar, reclamar la propia identidad y en este proceso encuentra impulso para la esperanza, alejándose del estatus de víctima al que la han empujado. Tamar hace público su ultraje, rasga su túnica, coloca las manos sobre su cabeza y sale corriendo. Protesta y grita. Muestra en su cuerpo su indignación y su repulsa.

El patrón de la historia de Tamar se repite en la historia de muchas mujeres modernas que son víctimas de la trata de personas, la violencia sexual, el incesto, la violación, cuya experiencia ha sido negada u oculta, también hoy, cuando se nombran e identifican situaciones de injusticia, se comienza un proceso para establecer justicia y ofrecer resistencia contra los actos de violencia y abuso.

En fin, nadie es responsable de los errores de otras personas, incluso dentro de su propia familia, pero, ¡somos responsables de cómo respondemos!

La conformación de la Red Tamar para la prevención de la trata de personas hunde sus raíces en el compromiso de la Conferencia de Religiosos de Colombia - CRC - con la mujer en condiciones de prostitución y trata, desde el año 2005.

Tamar, como red Intercongregacional comprometida con la prevención de la trata de personas, promueve la dignidad y la justicia de la víctima de este delito a la luz del evangelio; pretende ser una red internacional pionera en la defensa de los Derechos Humanos y en la Prevención de la Trata de personas, apostando por una sociedad libre de cualquier tipo de esclavitud, opresión e injusticia sobre la persona vulnerable y la víctima.

3. KAWSAY

KAWSAY es una palabra quechua que significa: ¡Vive! ¡Vivir!

La Red Kawsay propone la construcción de una vida en plenitud y hace suya esta palabra. Es el desarrollo integral para la vida plena y en equilibrio entre todos los seres del cosmos. Se habla entonces de las redes de la vida en todas sus expresiones, dimen-

siones y existencias. Se relaciona con el ámbito espiritual, social, comunitario, económico, político, es decir engloba la vida, pero la vida en su significado profundo y de interconexión. Y sobre todo se refiere a procesos.

Illuminación Bíblica

“...He venido para que tengan vida y vida en abundancia...” Jn10, 10.

¿Por qué Kawsay?

Guiándonos por el significado de la palabra que da nombre a nuestra Red, pensamos que estas palabras de Jesús, en el contexto en que se dan y en los contextos en los cuales trabajamos son significativas. Jesús dice claramente yo he venido a traerles vida, vida en abundancia, vida plena, ahora, aquí donde estamos, en mi pueblo, en el tuyo.

Este yo que puede ser una actitud individual, se convierte en un acto colectivo en la medida en que vamos aceptando y adhiriéndonos a esta propuesta militante de y por vida.

Si tenemos en cuenta los versículos anteriores a este, Jesús habla de extraños, de ladrones.

Podemos decir que aquí, no hay lugar para extraños, ni para ladrones de vidas. En cambio, sí hay lugar para todas y todos los que amamos y respetamos la vida, hay lugar para quienes nos ayudamos a levantarnos cada día de nuestras angustias y nuestras miserias, porque tenemos esperanzas, porque creemos que es posible la VIDA con mayúsculas, que es posible VIVIR plenamente.

4. RAHAMIM

Inspiración Bíblica

“He visto el sufrimiento de mi pueblo y he bajado para liberarlo”. Ex. 3, 7-8

¿Por qué Rahamín?

Rahamín es la palabra que ayuda a definir la misericordia, la traducción literal es: “entrañas maternas”. Esta palabra pone de relieve el carácter “entrañable”, “maternal” y “femenino” del amor misericordioso de Dios para con sus hijas/os. ¿No se ha comparado Él mismo a una madre, que lleva a su hijo en las entrañas? (Is 49, 15).

Jesús nos dice: “Sean misericordiosas/os, como nuestro Pa-

dre es misericordioso” (Lc 6,36). Como Red, queremos que este sea nuestro programa de vida, comprometedor, rico de alegría y de paz. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita el corazón de cada persona, cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta que la persona sea sanada y liberada, superado así, el rechazo con compasión y la misericordia. (*Misericordiae Vultus* - Papa Francisco).

México es País de origen, tránsito y destino de la trata de personas, donde la realidad de la trata con fines de explotación sexual se agudiza cada día más. “La ideología neoliberal tiene el objetivo de convertir la vida en mercancía, incluso a los seres humanos”. La trata de personas sobre todo de mujeres y niñas/os en el mundo, determina y condiciona el orden

social basado en la desigualdad y la violencia, constituyendo una seria amenaza para el desarrollo de la paz, la igualdad de género y la democracia.

Al concluir el taller de capacitación en Tepoztlán, Morelos, del 18 al 24 de septiembre del 2016 con la asesoría de TALITHA KUM, queda conformada la Red contra la trata de personas en México, llamada RAHAMIM, a fin de unir fuerzas en defensa de la dignidad humana y dar respuestas acordes a nuestra opción Evangélica. Al compartir nuestras raíces Carismáticas encontramos que tenemos valores como: misericordia, compasión, redención, cuidado y defensa de la vida, dignidad humana, servicio a las/os más vulnerable y comunión.

Nuestras Metas:

1. Impulsar el desarrollo de la RED
2. Construir juntas y con apoyo de algunos especialistas un diagnóstico del análisis de la realidad (situación, rutas, etc.)
3. Facilitar Espacios formativos y de reflexión sobre el tema

4. Generar en la población procesos de sensibilización y concientización que ayuden a disminuir los riesgos de explotación
5. Acompañar a las personas que ya están en situación de tránsito y/o explotación.
6. Constituirnos como RED NACIONAL por regiones, desde la Estructura de la CIRM.
7. Promover y contar con recursos económicos para el desempeño de la RED.

5. REDE UM GRITO PELA VIDA

Iluminação Bíblica:

“O Senhor disse: “Eu vi o clamor do meu povo que está no Egito, e ouvi os seus clamores por causa dos seus opressores. Sim eu conheço seus sofrimentos. E descí para libertá-los da escravidão dos egípcios e para fazê-los subir para uma terra fértil e espaçosa onde corre leite e mel. (EX 3,7-8)

“Quando chegou a plenitude do tempo, Deus enviou seu filho nascido de uma Mulher para redimir os que estava, sobre o jugo

da Lei e conduzi-los/as à liberdade de filhos e filhas de Deus. (Cf Gl 4, 4-5) Vida em resgate

Por que Rede Um Grito pela Vida?

Rede Um grito pela Vida: uma resposta ao grito do Deus da vida na vida das pessoas traficadas!

A Vida Religiosa Consagrada no Brasil, inserida junto aos Empobrecidos e empobrecidas assume a missão de ser Boa Notícia do Evangelho aos pobres, discernindo em cada momento histórico os apelos de Deus, vindos dos clamores dos pobres, que em cada época e contexto foram se apresentando como um eloquente grito por Vida e Libertação.

Entendendo que a fidelidade às origens fundacionais, passa pela vivência da Solidariedade na defesa e resgate da vida ameaçada, assume com aguçada sensibilidade, com entranhas de misericórdia o ser presença de solidária junto às pessoas, que em situação de vulnerabilidade e risco pessoal e social, têm sua dignidade ferida pela violência institucionalizada das redes criminosas do tráfico humano.

O tráfico de pessoas, sobretudo de mulheres e crianças, que são as principais vítimas deste negócio ilícito e criminoso, é hoje um dos mais urgentes apelos históricos para a Sociedade. Uma chaga social desumana. Um grito, um clamor que se impõe como uma urgente convocação para a Igreja e a Vida Religiosa, cuja, a missão de cuidar, proteger, defender e promover a vida ameaçada é imperativo teológico.

Faz parte das afirmações fundamentais da teologia cristã recusar qualquer tipo de violência como expressão de violação da dignidade e dos direitos humanos, a ela se opor, denunciá-la e contribuir para sua superação. (...) Todos nós somos chamados por Deus para sermos livres, todos somos chamados para sermos filhos e filhas, e cada um, cada uma de acordo com as suas responsabilidades, é chamado para combater as formas modernas de escravidão. Todas as pessoas, culturas e religiões, vamos juntar forças” (cf. Papa Francisco)

Atentas e sensíveis a esta “realidade-clamor”, que convoca a todas e todos a estar de maneira estratégica ao lado das pessoas indefesas, com uma práxis articu-

lada de solidariedade e cidadania a serviço da vida e da liberdade. Religiosas e religiosos de várias Congregações, têm nas últimas décadas, assumido mundialmente, a luta pela erradicação do tráfico de pessoas, como um campo de atuação missionária. Um espaço e causa de fronteira na qual Deus a impele a reagir e agir com solicitude e audácia profética.

Inseridas neste movimento do Espírito, pela força do Carisma e da missão de seguir Jesus no caminho dos pobres, a Vida Religiosa Consagrada no Brasil, num movimento dinâmico de fé e solidariedade, sentiu-se convocada a viver a Consagração-Missão nas periferias e fronteiras das causas humanas, auscultando os gritos de Deus e no grito das vítimas do tráfico humano.

O clamor das mulheres, adolescentes e crianças traficadas, se impõem hoje como um incessante grito do Deus da Vida. O grito do povo oprimido não é um simples grito, é um grito de quem confia em Deus, de quem reconhece o Senhor como defensor e guardião da justiça. O clamor do povo tem grande força porque é Deus mesmo que está por detrás desse grito. “Na realidade, o povo rom-

peu nesse grande clamor, porque o Espírito de Deus suscitou nele a consciência de sua situação, situação de injustiça, inspirando-lhe confiança na vontade libertadora de Deus” (COMBLIN,1984) .

Desta convicção surge a Rede Um Grito pela Vida - Rede Intercongregacional de Enfrentamento ao tráfico de pessoas no Brasil como uma resposta ao grito do Deus da Vida na Grito das pessoas traficadas.

Compreendendo que atuar neste campo não é só uma opção, mas um “imperativo bíblico-profético” D’aquele que Vê, ouve e desce para libertar seus filhos e filhas da escravidão’ (cf. Ex 3,7), D’aquele que enviou seu filho único nascido de uma Mulher, para dar sua vida em resgate de outras vidas. (cf. Gl 4,4), e das mulheres discípulas que com refinada astúcia, cumplicidade e solicitude ao Espírito de Deus, foram protagonista no resgate, defesa e promoção da vida umas das outras.

Um grito pela Vida, é um Grito Operativo, ou seja, além de ser um Grito de indignação e denuncia que rompe o silencio social e dá visibilidade à realidade do tráfico de pessoas, abordando

incansavelmente, nos mais diferentes espaços esta realidade e os inúmeros malefícios desta abominável mazela na vida das pessoas traficadas. De ser um Grito de Deus, que denuncia esta realidade como pecado social e ofensa as criaturas e ao Criador “ A escravidão, a prostituição, a venda de mulheres e crianças e as condições de trabalho degradantes onde as pessoas são tratadas como instrumento de lucro ao invés de pessoas livres e responsáveis, são infâmia que envenenam a sociedade humana e constituem uma suprema desonra ao Criador ” (GS, 27), a Rede grita pelas mãos, na arte de tecer redes de vida e libertação, fomentar e desenvolver processos de cidadania articulada.

Com está organizada?

A Rede Um grito pela vida é Intercongregacional e interinstitucional, constituída por religiosas, religiosos de diversas Congregações e leigos/as voluntários/as. Um espaço de articulação e ação solidária da Vida Religiosa Consagrada do Brasil no enfrentamento ao tráfico de pessoas. Integra a Comissão “Trata Clar” e é parte da Rede TALITAKUN - Rede internacional da VRC no enfren-

tamento ao Tráfico de Pessoas, coordenada pela UISG - União Internacional das superiores Maiores.

As religiosas/os e leigos/as que integram a Rede Um grito pela Vida, atuam nas diversas regiões do país, articuladas em núcleos, integradas com as organizações eclesiais e civis, fomentando, promovendo e/ou participando de atividades e processos de prevenção, atenção as vítimas e incidência política, a fim de coibir o crescimento da inserção das pessoas neste mercado do crime.

Com as mãos entrelaçadas e unidas na Intercongregacionalidade - comunhão de carismas, e na Interinstitucionalidade com múltiplas organizações afins, os núcleos da rede vão em suas localidades, fomentando, promovendo e/ou participando de atividades e processos de prevenção, orientação, encaminhamentos e acompanhamento a casos concretos, com um intensivo trabalho formativo,

de intervenção social e incidência política.

Embalada pela ciranda da solidariedade e da utopia “nós somos muitos, nós somos fortes, dignidade e liberdade é nossa sorte” (Zé Vicente). Num movimento circular e de horizontalidade nas relações, no entrelaçar das mãos, dos dons, saberes e serviços; no juntar as vozes de indignação e profecia, e no esforço de acertar os passos nas estratégias de enfrentamento ao tráfico de pessoas, e superar as causas geradoras desta escravidão contemporânea, A Rede Um Grito pela Vida segue faz ecoar em todos os espaços possíveis, o Grito do Deus da Vida no grito das pessoas traficadas, nas quais a vida ferida grita por Misericórdia e Justiça. Assume esta missão como caminho de fidelidade dinâmica e criativa ao Deus da Aliança e de retomada da radicalidade no seguimento de Jesus de Nazaré.

Ir. Eurides Alves de Oliveira

SUBSIDIOS

RECONFIGURACIÓN DE NUESTRA VC A la luz del icono de la Visitación

Esquemas para la Lectura Orante
del Icono de la Visitación

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

- La reconfiguración que estamos viviendo nos afecta en nuestra vivencia profunda de la VC.
- Puede ambientarse la oración personal y comunitaria con signos carismáticos, comunitarios o personales que expresen nuestras emociones y sentimientos.
- Asimismo sería bueno tener una imagen del icono de la Visitación y la Biblia.
- Todo el proceso es oracional: por ello es necesario invocar con insistencia a la *Ruah Divina*.
- La propuesta sigue la estructura de la lectura

1. ORACION PERSONAL Y/O COMUNITARIA

I. Contemplamos nuestra realidad en el proceso de reconfiguración

- ¿Cómo nos sentimos en este camino de transformaciones de nuestra VC? ¿Qué inquietudes, deseos, sentimientos nos habitan?

- ¿Qué tema... situación... acontecimiento... propuesta en cuanto a la reconfiguración nos “toca”, nos ocupa.... nos preocupa?

Para reflexionar:

1. Describimos la situación, el hecho, el tema que estamos reflexionando y orando
2. Formulamos una o más preguntas sobre el asunto
3. Si oramos en grupo, compartimos los sentimientos y visiones de cada una/o

II. Contemplamos y meditamos el texto

1. Lectura del texto bíblico

La visita de María a Isabel

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa. (Lc 1,39-56)

Del Horizonte Inspirador del Trienio¹

Intuiciones para una lectura orante de nuestros procesos de reconfiguración: lo latente y lo patente en la VC.

La Visitación una salida urgente al encuentro de la vida

El Horizonte Inspirador del trienio 2015-2018, asume el icono de la Anunciación-Visitación, como representación de una VC discípula misionera, que sale a prisa al encuentro de la vida.

Este icono ilumina nuestro camino estimulándonos a reconocer la *Ruah* que nos habita; a cantar las maravillas que Dios realiza en la VC y en los diversos escenarios donde está presente.

El icono de la Visitación, enmarcado entre los iconos de las anunciaciones y nacimientos de Juan y de Jesús, nos ayuda a ver a Dios aconteciendo en la realidad concreta. La clave de lectura de este icono son las expresiones de María, Isabel y las anunciaciones de Juan y Jesús.

Con las expresiones claves de María, que representa “lo latente” de la VC:

- Dios sale al encuentro de nuestra humanidad para hacer su obra: “se fijó en la humildad de su servidora... obras grandes hizo en mí el Poderoso” (Lc 1,48-49)
- “VC en salida misionera, a partir de la categoría teológica de los pobres: “Derribó del trono a los poderosos y elevó a los humildes” (Lc 1,52)
- VC comprometida con la construcción de una nueva forma de organizar las relaciones: “A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías” (Lc 1,53)

¹ CLAR, Plan Global, 2015-2018

- VC memoria viva de la nueva alianza con el Dios fiel, compasivo y misericordioso: “Acogió a Israel, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por siempre” (Lc 1, 54-55)
- VC que reconoce su responsabilidad ecológica inter-generacional, promoviendo decisiones que toman en cuenta aquellos que nos seguirán. Dejándoles una tierra más vital que la que recibimos: “desde ahora me felicitarán todas las generaciones” (Lc 1, 48).

Con las expresiones clave de Isabel, que representan “lo patente” de la VC:

- Una VC impulsada por el Espíritu: “Llena de Espíritu, exclamó con gran voz” (Lc 1-41)
- La VC fuente de bendición: “Bendita eres tú” (Lc 1,42)
- Gratitud por el camino recorrido: “Dichosa tú que has creído” (Lc 1,45)
- La VC está preñada de alegría: “El niño saltó de alegría en mi vientre” (Lc 1,44).

2. ESTUDIO Y MEDITACIÓN DEL TEXTO

Releemos el texto.

a. *¿Qué es lo patente y lo latente de nuestra VC que se va evidenciando en el proceso de reconfiguración?*

Escuchamos el mensaje del texto para nuestra vida

b. *¿Qué sentimientos y emociones surgen en el corazón de cada una? ¿Qué miedos, deseos, esperanzas, resistencias, dolores...?*

- c. *¿En qué nos ayuda el texto a comprender mejor las situaciones que vamos viviendo en el camino de la reconfiguración?*
- d. *¿Qué nos muestra el Señor que necesitamos convertir, cambiar, “soltar”, acoger...en nuestras vidas?*

Si oramos en grupo, ponemos en común lo que sentimos y pensamos a partir de lo experimentado en este rato.

Nos escuchamos una/os a otra/os desde el corazón

No es momento de discutir, sino de escucharnos, de acoger lo que cada hermana/o nos ofrece como luz recibida y compartida.

II. CELEBRAMOS LA VIDA COMPARTIDA

- a. *Nos dejamos acoger por nuestro Dios Tri-Uno “en quien vivimos, nos movemos y existimos” (cf. Hech 17,28).*
- b. *Conversamos con el Padre, con Jesús, con la Ruah Divina expresando con palabras sencillas y sentidas nuestros desconciertos y resistencias, nuestras alegrías y claridades en el camino por el que el mismo Dios va reconfigurando nuestra VC.*
- c. *Cantamos y manifestamos con gestos, signos y/o palabras nuestra acción de gracias y alabanza, nuestras súplicas y adoración.*
- d. *Tratemos de poner nombre a las actitudes y disposiciones que necesitamos fomentar para ayudar a nacer nuestra VC desde el propio carisma que gime con dolores de parto... (Rom 8,21-23).*

Como VC en América Latina y el Caribe nos comprometemos:

- A avanzar en la **reconfiguración de estructuras** aliviadas y dirigidas hacia la animación, y la revitalización de la VC; abiertas a nuevas perspectivas, a una cultura vocacional, que tengan clara su identidad y su autenticidad en la vivencia de los carismas, que facilite la circularidad en el ministerio de la animación, y viva en plenitud la fraternidad evangélica al servicio de su misión.

Cf. CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p 23

LECTIO DIVINA SOBRE LA ANUNCIACIÓN LUCAS 1,26-38

*P. Uriel Salomón Portilla, SJ**

1. ¿Qué dice el texto?

En primer lugar se debe tener en cuenta el contexto de este anuncio. El capítulo primero de Lucas contiene una introducción a la dupla *Lucas-Hechos* (Lc 1,1-4) y prosigue presentando en paralelo la llegada de dos personajes¹: Juan Bautista y Jesús, ambos grandiosos delante de Dios (1,15.32); si bien, será Jesús quien quede en el centro de la acción (1,76-79). En estos paralelos hay una “progresión” narrativa desde Juan, hasta llegar a Jesús. Los personajes asociados a Juan parecen estar más amarrados al Antiguo Testamento y sujetos a la visita de María a la casa de Zacarías. El agente que desencadena todo, es el Espíritu Santo, cuya venida -primero en María- marca la entrada del tiempo del Nuevo Testamento.

En la “progresión”, por un lado Zacarías e Isabel no ven lo suficiente. Ellos son justos (1,5-6) y Dios los favorece, Zacarías como sacerdote oficia en el Santuario, tiene todo para entender las palabras del ángel y para creerlas, pero no logra hacerlo (1,20) entonces su voz es enmudecida. Por otro lado, María y José muestran la visión de una promesa acogida con confianza y obediencia (1,38), en ellos se reconoce la continuación y el cumplimiento de la promesa, es decir la entrada en el tiempo del Nuevo Testamento.

En este contexto se ve clara la intencionalidad de Lucas: contar la vida de Cristo donde quede claro que el cristianismo es la continuación lógica del judaísmo. Las citas del Antiguo Testamento son

* Sacerdote Colombiano de la Compañía de Jesús. Licenciado en Sagradas Escrituras del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor del Área bíblica en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente adelanta estudios de Doctorado en la misma universidad con el tema de la Teología del ciclo de Elías (1 Re 16,29 - 2 Re 2,25). Ha escrito artículos como: “David como rey absoluto: análisis narrativo de 2S 20”, publicado en *Theologica Xaveriana*, 178 (2014): 515-544.

¹ Véase R. E. Brown, *El nacimiento del Mesías*, pp. 306-309.

abundantes; todas ellas, puestas para que Jesús de Nazaret sea aquél donde se da cumplimiento a las promesas y profecías de Israel de un modo grandioso, porque la esperanza de salvación se ensancha hacia el mundo pagano.

Entrando en nuestro texto (Lc 1,26-38) es importante mirar cómo la figura de María, supera a Zacarías. Ella es la figura del Nuevo Testamento que introduce a los personajes del judaísmo anterior (la casa de Zacarías) en la nueva corriente de comprensión de la acción de Dios (1,39-56). Al final nadie queda por fuera de la promesa: Isabel es llena del Espíritu Santo (1,41-45) e igualmente Zacarías (1,67-79).

El arcángel Gabriel marca la entrada y la salida escénica (1,26.38). De modo que el momento de María, es un momento de “presencia de Dios”. El tiempo es el “sexto mes” de Isabel, tiempo del Antiguo Testamento, pero aún vigente. En los discursos directos predomina la voz del ángel -la voz de Dios- sobre las preguntas de María. La clave de comprensión del texto viene en la respuesta final de María (1,38).

La introducción (1,26-27) insiste en los detalles de tiempo, lugares y personas con sus dignidades. La iniciativa es de Dios y la destinataria es María “virgen”². Todos estos elementos serán retomados en el cuerpo del texto.

El cuerpo del mensaje (1,28-37) paralelo a la narración anterior, también, refleja los cinco elementos básicos de un “anuncio” según el Antiguo Testamento³, donde la importancia del hijo supera en buen grado a la de la madre:

1. Entrada en escena del mensajero (1,28).
2. Perplejidad de María (1,29).
3. Mensaje celeste (1,30-33).
4. Objeción de María (1,34).
5. Respuesta y señal (1,35-37).

² Véase Is 7,14, sin embargo Dt 22,23 es más relevante, sobre el caso de una joven que tiene relaciones prematrimoniales con uno que ni siquiera es su prometido.

³ Véase Ismael en Gn 16,7-16, Isaac en Gn 18,1-15, Sansón en Jc 13,1-25 y Samuel en 1Sm 1,9-18.

En la narración de Mateo no se sigue este esquema; el elemento común más relevante, es el protagonismo del “Espíritu Santo”.

El saludo (1,28) es la palabra *chaire* (alégrate, salve, Dios te salve). Si bien lo típico del Nuevo Testamento es el saludo con la palabra *ei-réné* (*paz*, en hebreo *shalóm* o en arameo *selúm*), aquí Lucas la toma como oposición a “no temas”. Por otro lado, Lucas hace un juego de palabras entre *chaire* y *kecharitómené* (llena de gracia): la alegría de María puesta como salutación indica una condición recibida de Dios, porque es “llena de gracia”. La frase *-el Señor está contigo-* pone a María como portadora de una fuerza venida de Dios, es decir, causa de bendición.

La turbación de María (1,29) no viene del hecho de “ver un ángel”, sino de lo incomprensible que le resultan las palabras del ángel. Esta *turbación* deja claro que no es ella, sino, Dios mismo quien inicia y lleva adelante la acción.

María como *lugar del anuncio* (1,30-31). El v.30 reedita el v.29 para reforzar lo dicho. Lo que fue un saludo al principio, ahora, es una garantía que viene de Dios también: “has hallado gracia”. Esta condición es propia de personajes elegidos (Gedeón: Jc 6,17; Ana: 1Sm 1,18; David: 1Sm 16,22; 2Sm 15,25). El v.31 es el anuncio propiamente donde aparece el centro de todo el texto: el nombre *Jesús*.

La *identidad* de Jesús (1,32-33) está puesta en dos títulos, “Hijo del Altísimo” y “el trono de su padre David”⁴, en dos dignidades, será “grande” (solo Dios es Grande) y será rey por siempre sobre “la casa de Jacob”, es decir, el Israel que cubre todo el judaísmo y “su reino no tendrá fin”, o sea, sobre todos los pueblos que han de venir con Israel.

La *objeción* de María (v34) apunta a una condición de imposibilidad humana para asumir la misión encomendada. En el caso de María no hay propiamente una objeción, sino, solo una pregunta; ella no rehúsa a su misión. Dado que la Anunciación está para destacar la personalidad de Jesús, la concepción virginal también debe leerse como una maduración de las primeras generaciones de cristianos para destacar la conjunción del origen divino de Jesús (Hijo de Dios), con su origen

⁴ ‘El trono de David, su padre’ alude sin duda a 2Sm 7,12-13.

humano (hijo de una virgen). Es decir, actúo Dios sobre una mujer bajo impedimento legal, pero en todo obediente (1,38). Es decir, la ley antigua no fue ni la causa, ni el impedimento, en esta concepción.

El *punto culminante* del mensaje del ángel (1,35) responde a la pregunta de María. Se trata de la imposibilidad humana que será transformada por Dios mismo. La acción divina tiene dos nombres: “Espíritu Santo” y “Poder del Altísimo”; y una consecuencia: el título de “Hijo de Dios”.

La condición de Jesucristo como Dios y hombre ya aparece en tradiciones prelucentes que seguramente también conoció Pablo. Véase por ejemplo Romanos 1,3-4:

³ *acerca de su Hijo, nacido por línea carnal del linaje de David,*
⁴ *y constituido por el Espíritu Santo Hijo de Dios con poder a partir de la resurrección: Jesucristo, nuestro Señor”.*

Por tanto, el centro es cristológico. María es la receptora del mensaje; ella desafía a cada cristiano a acoger con apertura a Jesús como Mesías davídico, pero sobre todo como el verdadero Hijo de Dios.

La *estéril* y la virgen concebirán (1,36). Una confirmación mayor de la acción de Dios en la historia. Del mismo paralelismo que trataba Zacarías y María en la anunciación vendrá a continuación un nuevo paralelismo entre las madres de Juan y de Jesús. La primera que se creía estéril como como el Antiguo Testamento, o como el judaísmo, será fecundada y se mantendrá dentro del cumplimiento de la promesa; la segunda es una virgen dispuesta a recibir la buena nueva del Salvador. Esta unión es la entrada en el tiempo del Nuevo Testamento.

Para Dios no hay nada imposible (1,37): El mensaje hace alusión al Génesis, cuando el ángel del Señor promete a Abrahán la llegada de su hijo Isaac, a pesar, de la esterilidad de Sará (Gn 18,14)⁵.

Yo soy la esclava del Señor (1,38). Es Ana en 1Sm 1,11 quien se reconoce sierva humilde (del Señor). Esta imagen confirma una vez más la base veterotestamentaria de Lucas. Sin embargo, a diferencia de Ana, María no desaparece de la narración, sino, se vuelve la portadora del Espíritu Santo durante la Visitación.

En 1,38 la voz de María es la clave de comprensión del texto. No se ha tratado de dar una argumentación teológica sobre los títulos cristológicos de Jesús, sino que Lucas ha querido edificar a sus destinatarias/os con una historia donde Jesús está en el centro y María es el lugar humano e histórico donde la acción de Dios es acogida. De hecho, para el Evangelio de Lucas, María es el modelo de los creyentes (cf. Lc 1,45.48).

2. ¿Qué nos dice el texto?

En primer lugar el mensaje solo es comprensible, a través, de cada personaje. Se debe considerar quién es María (lugar de origen, estado, dignidad, etc.) en contraste con Zacarías. Luego ver que José ha sido puesto detrás de escena para mostrar a Dios mismo encargándose de María. Una posible contemplación sería, colocar nuestra vida presente en paralelo con el testimonio de María y ver qué tanto coincidimos con ella o no. Los demás personajes iluminan también el discipulado, aunque, quedan detrás de escena (José y su derecho legal como novio, Zacarías y su sacerdocio oficial, Isabel y su esterilidad).

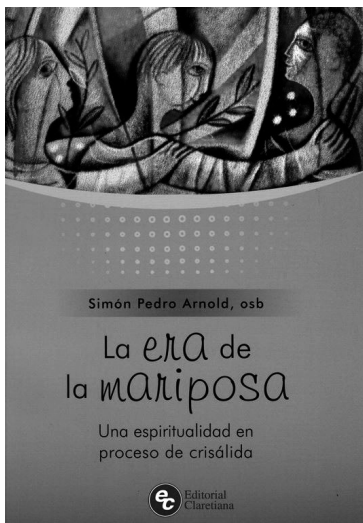
En segundo lugar la acción del Espíritu lo fecunda todo y brota abundantemente. Este punto es central para Lucas. El orante debe dejarse llenar por esa gracia, dejarse cubrir por su sombra poderosa.

En tercer lugar la persona de Jesús, su identidad y dignidad, solo se reconoce desde historias y testimonio específicos; muchos de ellos tejidos desde antiguo (Abraham, Sara, Jacob, Ana, Samuel, David, Israel como siervo, etc.). María como modelo del discipulado recoge a estos personajes en su testimonio personal y los pone como desafío para los cristianos del tiempo presente.

Una intención especial para la oración podría hacerse también sobre el lugar. Nazaret de Galilea es un lugar marginal, que precede a Jerusalén en la revelación del Hijo de Dios. El Santuario donde actúa Zacarías pierde relevancia frente a Nazaret. Pero sobre todo, María como lugar de la acción de Dios supera al Santuario; en lugar de enmudecer, ella sale a visitar.

⁵ “¿Hay algo difícil para Dios?”. Véase también Zacarías 8,6 y Job 42,2.

RESEÑAS:



La era de la mariposa

Una espiritualidad en proceso de crisálida

Simón Pedro Arnold, OSB

El mundo actual en que vivimos es muy diferente al de siglos anteriores. El presente cambio epocal es una realidad en todas las cosas, y esto abarca a la Iglesia misma y a la realidad de cada discípulo. Es hora de reconocer los signos de nuestros tiempos para vivir y adaptarnos a ello; y así crecer en el seguimiento de Jesús para

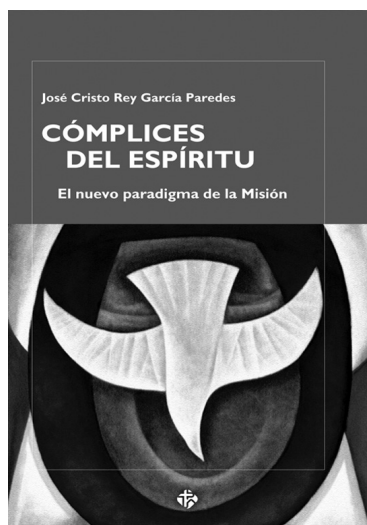
vivir nuestra fe de una manera renovada.

Se trata de una verdadera crisálida espiritual. Estamos entrando en “la era de la mariposa” donde nos toca liberarnos del lastre mental del gusano mítico y su ilusoria seguridad, para emprender el vuelo libre, aunque frágil y efímero, de la mariposa postmoderna.

Como dice el Autor: “Propongo un acercamiento intuitivo, desde una teología espiritual, a los desafíos del hoy y del mañana. Un poco como en los comienzos del Cristianismo, cuando tuvimos que trasplantar nuestras raíces judías en el mundo helenístico, para una nueva fecundidad, nos toca forjar una Palabra aún inédita, desde lo perenne de nuestra Tradición histórica, carismática y mística.”

Fuente: Editorial Claretiana

<http://claretiana.org/tienda/producto/la-era-de-la-mariposa/>



Cómplices del espíritu

El nuevo paradigma de la misión

José Cristo Rey García Paredes

No hay mayor dignidad para un ser humano que ser cómplice del Espíritu. Que alguien sea escogido para entrar en las corrientes del Espíritu creador y recreador excede cualquier sueño o pretensión.

El Espíritu emerge por doquier. Él es el alma de la Iglesia y agente principal de la misión. Desde esta perspectiva hemos de

enfocar nuestra visión. El cambio de paradigma en la teología de la misión es cada día más evidente. La misión del Espíritu -la *Missio Dei*- reconfigura nuestra comprensión del mundo y de la Iglesia.

“La misión es una; los ministerios, múltiples” (AA2). Podemos decir: “La misión del Espíritu es una sola; cómplices del Espíritu somos muchas personas” “Se hace necesaria una auténtica “conversión misionera” que afecte a personas, estructuras e instituciones, para que el Espíritu pueda contar con nuestra complicidad para llevar su misión adelante. Se trata de ceder el paso y no entorpecer la acción de quien es el verdadero protagonista de la misión: el Espíritu Santo.

El presente libro es un auténtico tratado de teología de la misión, desde la perspectiva de la vida religiosa. Una obra imprescindible.

Fuente: Editorial Claretiana

<http://www.publicacionesclaretianas.com/node/1152>

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com

SUSCRIPCIÓN 2018

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Favor de apreenhender este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

Nombre y Apellido:			
Congregación:			
Dirección:	Código postal:		
Ciudad y País:			
Nueva suscripción:	Renovación:		
Tel.	Fax:	Mail:	
Lugar de suscripción:	Fecha:		
Forma de pago			
Efectivo:	Consignación No.	Banco:	Factura No.

Valor Suscripción:

Colombia: \$70.000 América Latina y el Caribe: US \$70 Europa: € \$65 Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$76.500** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico:
revistaclar@clar.org.

REVISTA

